RELACION

DE LAS TRIBULACIONES

DE LOS FIELES,

Y DE LAS NECESIDADES

DEL SAGRADO MINISTERIO,

ARA CONSERVAR LA SEMILLA DE LA FE

Y PROPAGARLA

N LAS PARTES ORIENTALES DE LA ÁSIA,

DEDICADA

Á LA GLORIOSÍSIMA PATRONA UNIVERSAL

DE LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL

LA SANTÍSIMA VÍRGEN

DE GUADALUPE

NUESTRA SEÑORA.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MÉXICO:

En la Imprenta de Don Mariano de Zúñiga y Ontiveros.

Año de 1804.

Ut Sermo dei currat, & clarificetur....

2. Thes. c. 3. ℣. 1.

Ut non vituperetur ministerium nostrum....
Exhibeamus nosmetipsos sicut Dei ministros....
In tribulationibus, in necesitatibus....
In plagis, in carceribus....
In laboribus, in vigiliis....
Sicut egentes, multos autem locupletantes.

2. Cor. c. 6. ℣. 3. & seq.

Para que la divina palabra se propague, y que el sagrado ministerio de esta palabra no caiga en el desprecio, mostrémonos como Ministros de Dios atribulados y menesterosos, expuestos á los azotes y cárceles, en trabajos, en vigilias, quienes aunque pobres enriquecemos á muchos.

VIRGO POTENS.
VÍRGEN PODEROSA.

¿A quien sino á vuestra Magestad soberana, Vírgen Santísima de Guadalupe, se dirigirán los ruegos, se dedicarán las solicitudes del ministerio Apostólico de muchas nacientes Iglesias necesitadas de auxîlios, y en favor de una multitud inmensa de Infieles?

A tí, Vírgen poderosa, Reyna de los Apóstoles, auxîlio de los Christianos y Refugio de los Pecadores. A tí, Esperanza nuestra. A tí, gloriosísima Patrona de este País, ántes desgraciado á pesar de sus riquezas, fertilidad y demas ventajas de su suelo; pero ahora de los mas dichosos desde que tú le has manifestado de un modo tan singular tu predileccion, dándole una prenda celestial en tu sagrada Imágen. (1) Con mayor razon que los de Betulia exclaman llenos de júbilo sus devotos moradores: *tú eres el honor y la alegria de nuestro Pueblo*; (2) pero puedes aumentar este honor suyo, moviendo los corazones de tus hijos para que tomen á su cargo el hacer participantes á otras naciones de su alegria y felicidad.

A tu poder, que continuamente canta é invoca la Iglesia: á tu auxîlio, cuya eficacia han experimentado en todo tiempo los que te invocaron con confianza, como lo experimentan, segun tu promesa, los miembros de esta familia tuya, los moradores de este Reyno, del que eres el inexpugnable muro y la defensa mas segura:

(1) Cor suum dabit in similitudinem picturae, & vigilia sua perficies opus. *Eccli.* 38. ℣. 28.

(2) *Judith.* c. 15. ℣. 10.

esta mano liberal que mil veces ha derramado
obre sus habitadores los mas especiales benefi-
ios. ¡Dichosa México que te posee, y se halla
rotegida baxo la sombra de tus alas!

A tu poder ha sido entregado el que con
el suyo crió el mundo y lo gobierna. A este po-
der tuyo tan augusto confiamos el designio de
conservar la semilla de la fe y dilatar la predi-
cacion del Evangelio en muchos Reynos infieles,
para que renazcan sus habitadores y reciban una
nueva creacion. ¿Quien alcanzará el feliz suceso
de una obra tan superior á nuestras fuerzas, sino
tú, Madre del Criador? Por tí los naturales de
este Pais han recibido esta nueva creacion. Por
tí de las tinieblas del Gentilismo han pasado las
naciones Americanas á la luz del Evangelio: la
Nueva España ha sido tu Reyno, tu herencia. (1)

Tú, quien desde el primer instante de tu
inmaculada Concepcion has triunfado de la an-
tigua Serpiente, quebranta la cabeza de este
monstruo que tiene aún tantos Imperios baxo su
esclavitud.

¡O Patrona de este Reyno colmado de tus

(1) Despues de la Aparicion de nuestra Señora de Guadalups se convirtieron en cosa de un año mas de un millon de Indios, segun el testimonio de su primer Obispo el Illmô. y Rmó. Sr. D. Fr. Juan de Zumárraga.

favores! Mira desde tu Santuario los estrago
que hace este enemigo en aquellas tierras dond
nuestros hermanos en Adan lo adoran, y quan-
tas almas pierde. Liberta á tantas víctimas, ¡ó
Vírgen poderosísima! Quítale un dominio tan
tiránico, para que quanto ántes sea aquella usur-
pacion suya tu Imperio. Considera ¿qué número
de estas almas adorarian á tu Hijo, y te alaba-
rian á tí misma durante la eternidad, si fuesen
llamadas á hacerlo en esta vida? Háganlo pues,
por tu mediacion. Ilustra tu Santuario tomando
aquellas naciones baxo tu proteccion. Tengamos
el consuelo de ver el conocimiento de tus gran-
dezas tomar entre ellas los mas rápidos incre-
mentos.

Por este fin tan digno de nuestros deseos,
y celo para la gloria de María Santísima, sub-
ministramos á la piedad de los Lectores las in-
vocaciones que terminan este escrito, dirigidas
á esta piadosísima Madre.

Á quien profundamente reverencia

Claudio Francisco Letondal,
Presbítero Misionero Apostólico.

El presente escrito se anunció á los zelosos por el
delantamiento de nuestra santa Fe en el aviso al Lector
puesto al frente de las relaciones que se publicaron el
año pasado baxo este título: *Tribulaciones de los Fieles*
en la parte Oriental de la Asia. Mas á pesar de que
estaba concluido hace un año, el Autor ya no pensaba
dexarlo publicar, como que debia regresar á su destino
en aquellas regiones remotas &c. Habiendo sido retarda-
do su regreso, varios individuos leyeron dicho escrito,
los que quedaron persuadidos que su contenido interesa-
ría á la curiosidad de los piadosos y contribuiria á la
gloria de Dios, lo determinaron á consentir en su publi-
cacion. Entre estos fué un venerable anciano Misionero
de la gran China el R. P. Fr. Joseph Muñoz, varon
Apostólico, hallado digno de padecer por la Fe en aque-
llos paises, y cuyo Dictámen se agrega adelante.

Este escrito debe servir mucho para la mejor in-
teligencia de las relaciones que podrán publicarse en lo
venidero sobre los progresos de la Religion en aquellos
paises, y las persecuciones con que Dios suele probar
aquellas nacientes Iglesias. Explicando el mecanismo (si
se puede hablar así) de aquellas Misiones, dá un con-

idea de los obstáculos que se oponen á una empresa tan
santa, y puede inspirar á los que desean sinceramente la
salvacion de las almas, el santo designio de acudir á las
necesidades espirituales de muchísimos Neófitos, unos ya
abandonados, y otros en vísperas de serlo con infini-
tos Gentiles.

Carta del R. P. Fr. Joseph Muñoz, Misionero Apos-
ólico en el Imperio de la China, despues Rector de la
Real Universidad de Manila, y actualmente
Lector en el Hospicio de San Jacinto.

Muy Señor mio y de mi mayor estimacion: salud y gracia en nuestro Señor Jesuchristo. Con singular gozo y consuelo de mi alma he leido la obra compuesta por Vm. con el título de: *Tribulacioaes de los Fieles, y necesidades del sagrado ministerio para conservar la semilla de la Fe y propagarla en las partes Orientales de la Asia.* Vm. me la entregó para que leida la censurase; pero yo, léjos de haber hallado en ella que censurar, he encontrado á cada paso en su lectura motivos de dar gracias á Dios nuestro Señor que le ha inspirado el trabajar una obra como esta, tan acomodada para conservar y propagar en dichas regiones la semilla del santo Evangelio; y al mismo tiempo utilísima para que en los Christianos antiguos se suscite la fe y caridad infundidas en sus corazones por el Espíritu Santo para ayudar á tan santa obra, con la certidumbre de poder satisfacer á poca costa suya con sus limosnas á la divina Justicia por toda la deuda de sus pecados, (aunque sean muy grandes) segun que á cada paso nos lo enseñan las divinas Letras. No refiero aquí literalmente estos oráculos divinos, por evitar la prolixidad de esta Carta.

Pero no puedo ménos de referir el exemplo que en el Profeta Daniel nos pone Dios á la vista en la persona del Rey Nabucodonosor. Los pecados que este Rey habia cometido en las Conquistas de muchos Reynos, y los agravios que en esta empresa hizo á innumerables personas no tienen número. Los desacatos hechos á Dios en su Pueblo, en su Templo y sus Vasos sagrados fueron grandes. Sobre todo esto el atribuir á su poder con arrogancia tantas victorias, y la grandeza á que Dios habia elevado su Reyno, y no al Poder divino que se valió de él como de instrumento para castigar los delitos de las insinuadas

naciones, fué causa de que su divina Justicia lo sentenciase á vivir por siete años entre las fieras como si fuera una de ellas. Esto no obstante, el Profeta Daniel, lleno del Espíritu de Dios, juzgó que podia este tan gran pecador conseguir la revocacion de tan terrible sentencia con algunas limosnas, y así le dixo: ¡ó Rey! sea de tu agrado mi consejo, y redime tus pecados con limosnas, y tus iniquidades con las misericordias de los pobres: acaso perdonará el Señor así á tus delitos.

Pues si en un hombre tan malo como este, esperaba con razon el Santo Profeta que se aplacaria la divina ira con las limosnas que le aconsejó: ¿qué pecador habrá que no deba esperar de la divina clemencia semejante indulgencia si se valiere del mismo medio? Y si el socorrer á qualesquiera pobre es de tanta eficacia para inclinar efectivamente á misericordia á la divina Magestad, por mas irritada que la tenga el pecador: si estas limosnas se emplean inmediatamente en conservar la fe viva en aquellos Neófitos que los Alumnos de la Congregacion de Vm. han traido al gremio de nuestra Santa Madre Iglesia Católica Romana, y tambien en atraer á otros muchísimos Gentiles á la misma Iglesia: ¿qué no conseguirán de la divina Omnipotencia y Misericordia estas, mas que aquellas otras? Aquellas socorren los cuerpos, estas las almas. Aquellas miran derechamente al provecho de los próximos, y este temporal; pero estas se dirigen inmediata y derechamente á conservar y extender la gloria de Dios, y á la salvacion de las almas. ¡Quien podrá determinar los quilates en que exceden estas á las limosnas corporales! Pues siendo Dios el que como justo Juez remunera superabundantemente las buenas obras, á proporcion de los quilates de cada una: ¿qué no hará la liberalísima providencia de Dios con los que de sus bienes temporales dan parte á los que toda su vida y conato emplean en promover la gloria de Dios y salvacion de las almas, y mas quando estas dos cosas han de ir necesariamente á ménos sin el socorro de estas limosnas?

Que los Alumnos de la Congregacion de Vm. promuevan con eficacia la conservacion y propagacion de la Fe, y con esto la gloria de Dios y salvacion de las almas, es mas claro que la luz del medio dia. La satisfaccion con que la santa Silla Apos-

ica ha mirado siempre y mira los sudores Evangélicos de estos rones Apostólicos es bien manifiesta á todos, y especialmente os que lean esta obra de Vm. Los testimonios de hombres andes y dignos de toda fe, y entre estos muchos de los Misio- ros de mi Orden, que en tiempos pasados han tratado á los nerables Alumnos de la Congregacion de Vm. familiarmente, e consta que no pueden ser mas favorables en abono de tan celentes Misioneros como son estos sus Hermanos. Haría yo juria á la verdad si no confesara, como confieso con gran gus- de mi corazon, que habiendo tratado á varios Sugetos de la Congregacion de Vm., unos condecorados con la Dignidad Epis- opal, y otros con el carácter de Misioneros, y estos parte edu- ados en la Europa, y parte en las partes Orientales de la Asia con la leche de tan buena Madre como es esta su Congregacion venerable, he tenido siempre que admirar en todos y cada uno, unas señales nada equívocas de un gran fondo de virtud y lite- ratura. Asimismo me consta, y es público y notorio en aquellas partes Orientales de la Asia, en donde tambien yo tuve la dicha de ser Misionero muchos años, que los varones Apostólicos de la Congregacion de Vm. exercitan su ministerio tan loablemente, que es muy copiosa la mies que ya tienen recogida con sus su- dores y trabajos para las troxes del Señor: y lo mismo se espera que será en adelante, con la gracia de Dios, mientras subsista tan respetable Cuerpo. Y por quanto no cabe duda que los arbi- trios con que hasta ahora se ha sostenido esta Congregacion se hallan desvanecidos al presente del todo, ó casi del todo, por la variedad de estos tiempos tan calamitosos, es preciso confesar que si la caridad de los Fieles, zelosos de la honra de Dios y salvacion de las almas, no socorren con sus limosnas á esta Con- gregacion, no podrá ella subsistir, y por consiguiente irá á mé- nos muchísimo la gloria de Dios y salvacion de las almas que al presente se experimenta de su subsistencia. Finalmente, no puedo ménos de darle á Vm. millares de veces la enhorabuena por tantos trabajos como ha sufrido, tantas navegaciones como ha tolerado, y tantos caminos como ha andado por la subsisten- cia de esta tan santa y venerable Congregacion, y asimismo le doy las gracias por ello, pues tengo por propio el bien comun

que resulta á la Iglesia santa de sus sudores y fatigas; y lo mis
mo juzgo que deben hacer cada uno de los miembros de la Igle
sia Católica, segun aquello de San Pablo escribiendo á los d
Corinto: *Si padece algo un miembro, se compadecen todos los mien*
bros; y si se gloría un miembro, se congratulan con él todos lo
miembros. 1. Cor. 12. ℣. 26.

Dios nuestro Señor le conserve á Vm por muchos años
la vida para emplearla como la emplea en un fin tan alto, tan
grato á los ojos de Dios y tan útil á la Iglesia Católica Romana
nuestra Madre. Amén. Hospicio de Misioneros Domínicos de
San Jacinto y Mayo 31 de 1804. B. L. M. de Vm. su atento
Servidor y Capellan. = Fr. Joseph Muñoz. = Sr. Don Claudio
Francisco Letondal, Misionero Apostólico y Procurador de la
Asociacion de las Misiones extrangeras de París en las partes
mas orientales de la Asia.

PRÓLOGO.

NO piense el Lector hallar en este Escrito ni el mas míni-
mo mérito literario; ántes bien dispóngase al leerlo á
ncederme su indulgencia, la necesito en gran manera. Mi in-
cion no es otra que la de dar una sucinta idea del lastimoso
ado en que están muchas Naciones en lo que es mas apre-
ble, conviene á saber, el conocimiento del Salvador del mun-
, ó por mejor decir, indicar algunos medios de extender esta
ncia tan superior á las demas.

Dependiendo esta obra de un especial auxîlio de Dios,
oracion será principio y fin de mi designio. Pudiendo alguna
na muy humilde y piadosa, desde la obscuridad de su reti-
, influir por sus ruegos con mas eficacia en la propagacion
l Evangelio, que por medio de otros auxîlios, no debemos pri-
rnos de este apoyo. Así se comienza recomendando el asunto
la poderosísima Vírgen, y se acaba invocándola á favor de
s que predican la fe á los Infieles, de los Christianos esparci-
os entre éstos, y en fin de estos mismos miserables Gentiles.

Con la sangre que corre en nuestras venas hubieramos
eredado la idolatría, si los Varones apostólicos no se hubiesen
acrificado para alumbrar á nuestros antepasados, regando nues-
o suelo con sus sudores y su sangre. La série y excelencia de
ste mismo ministerio, al que tanto debemos, reanimando nues-
ra fe, debe mover nuestra caridad para con los que lo exercitan.

Padecen estos muchas persecuciones, que bien pronto
nalograrían su empresa, si el Señor que las permite segun sus
mpenetrables juicios, no despertase á tiempo. Poco hace todo
parecia sereno, *y ya se excita la mas funesta tempestad, tal que las olas del mar cubren el barco*: no hay mas arbitrio que el de gritar: *Señor, sálvanos, pues perecemos.* (1) Son estas borrascas *los com-bates exteriores*, (2) á que suelen acompañar y seguir muchas pe-sadumbres y aflicciones del corazon.

No contamos entre estas el estar en aquella desnudez en la que se pinta nuestro Salvador y modelo quando dice: *Las zorras tienen sus cuevas y las aves sus nidos; pero el hijo del hombre no tiene en donde reposar su cabeza.* (3) Habiendo Jesuchristo vivido

(1) *Matth.* c. 8. ℣ 24 & 25. (2) *Cor.* c. 7 ℣ 5.
(3) *Matth.* c. 8. ℣ 20.

pobre y muerto desnudo, no debemos llorar por tener con él
guna semejanza; solo sí por la imposibilidad de llenar la ta
de nuestra vocacion, cuya extension bosquexarémos. El per
los frutos que produciría si fueramos apoyados, este es nues
temor, esta es la pesadumbre que ahóga nuestros corazones *in*
timores, llorar la pérdida de las almas y llorarla amargamen
debemos hacerlo como lo hizo nuestro Redentor mirando á J
rusalén: son imperios muy numerosos los que se pierden, llor
mos su perdicion. (1)

Las chozas no faltan mas que en tiempo de persecucio
á los Obispos y Misioneros que exîsten en los paises infieles,
son estas los palacios en que habitan: por almohada una pied
les basta; pero si no necesitamos mas para nuestra propia sant
ficacion, lo que exîge la del próximo no se halla en aquell
chozas ni baxo semejantes almohadas.

El ayudarnos á suministrar las aguas vivas de la salva
cion á tantas almas que adulteran con los ídolos, para unirla
con el Esposo que tiene derecho á su amor, incorporarlas á Je
suchristo, no es obra indiferente ni al mas mínimo miembrode l
Iglesia, mucho ménos á sus Ministros y á su Gefe.

El exemplo de los sacrificios que hacen los Neófitos en
obsequio de la fe, la imposibilidad en que están de hacer mas
el honor de nuestra Santa Religion, la extrema necesidad de
tantas almas y la gloria de nuestro Dios, nos indican la obliga-
cion que nos impone el primer mandamiento de nuestra Ley,
que es la caridad.

Hablo poco de lo útiles que son al Estado las Misiones
de que se trata, porque saben muy bien los que tienen fe, que
aquel pagará siempre con usura que tiene á Dios por fiador de
los beneficios que recibe.

Se insinúan esperanzas y se forman deseos del mayor
adelantamiento de la fe, y deben ser apoyados por todos, todos
pueden hacerlo por la oracion: á nosotros los Misioneros toca
principalmente la perseverancia en nuestra vocacion.

Tal es en suma lo contenido en este Escrito, á que me
han movido varios Individuos zelosos de la gloria de Dios, á
quienes suplico excusen mi incapacidad.

(1) *Luc. c.19. ℣ 41.*

REFLEXIONES PRELIMINARES.

COMO este Escrito se dirige á conservar y extender la predicacion del Evangelio entre los Idólatras, no deben parecer extrañas á su objeto estas reflexîones. En un tiempo en que la fe está combatida debemos aprovecharnos de todo lo que puede confirmar en ella á los Fieles: el enemigo es industrioso y vigilante en sembrar la zizaña, no lo seamos ménos en cultivar el buen grano. Servirá para hacer observar que las profecías continúan cumpliéndose en nuestros dias, porque el Evangelio se predica como Jesuchristo lo predixo: se anuncia en medio de las persecuciones prometidas á sus Ministros, á pesar de las potestades de las tinieblas la luz se derrama, la Iglesia hace conquistas. Reflexîonando en la dignidad del ministerio Apostólico, se comprehenderá la importancia de conservarle el honor que le es necesario entre los Paganos; se conocerá y sentirá palpablemente la necesidad de apoyar los medios de extender la fe y conservar su semilla en los paises que nombráremos.

Si nosotros deploramos la pérdida de la inmensa multitud de almas que la incredulidad precipita en el abismo, y deseamos que la Santa Iglesia la repare, experimentarémos un sumo y suavísimo consuelo al oir que efectivamente se verifican las conquistas de esta Santa Madre en las Indias Orientales, pues en los diferentes Paises de Idólatras, donde la Congregacion, llamada *las Misiones extrangeras de París*, predica la fe, se ha conferido en estos últimos años, (*) *quibus vidimus mala*, (1) el

(*) Desde el principio de la revolucion de Francia, época del despojo de dicha Congregacion.

(1) Ps. 89 ℣ 15.

Bautismo hasta á veinte mil adultos, y á lo ménos á cien m
niños, hijos de Padres Infieles, en el próximo peligro de mue
te, de los que la mucho mayor parte ha entrado en el Cielo,
ocupan los tronos de los infelices que se perdian en el seno d
Christianismo. Debemos unirnos á esta nueva legion de Bie
aventurados para alabar al Señor y reparar las blasfemias vomit
das contra su infinita Magestad: *Laudate pueri Dominum.* (1) D
chosos niños, alabad al Señor.

Quando Jesuchristo mandó á sus Apóstoles que fuesen
predicar el Evangelio á todos los Pueblos, y recorriesen el Uni
verso para alumbrarlo con esta divina antorcha, confióles u
ministerio el mas honroso, el mas sublime y el mas importante
pues desde este momento fueron los Embaxadores del Altísimo
para anunciar á los hombres las verdades celestiales y los cami-
nos de la salud eterna; pero tambien les encargó una empresa la
mas abundante en sacrificios, la mas expuesta á contradicciones,
y la mas recargada de trabajos de toda clase. Abandonar parien-
tes y amigos, bienes y patria por ir á sepultarse en medio de
Naciones bárbaras, extrangeras y enemigas de la Doctrina que
se les va á enseñar; esto exîge esta tarea sin otra esperanza en el
mundo mas que afanes y persecuciones: tal ha sido y será siem-
pre la vocacion de predicar el Evangelio á los Infieles y Ene-
migos de la fe, como lo predixo Jesuchristo, y segun nos refiere
la Historia. Mas á pesar de las penas y contradicciones prome-
tidas á los hombres apostólicos, así como los ha habido constan-
temente y en gran número por tantos siglos, así tambien Dios
los enviará hasta el fin de la idolatría; y como su Señor los ha
de acompañar en todas partes y en todos tiempos, siempre tam-
bien los acompañará con su Cruz y sus aflicciones.

Esta clase de Ministros de nuestra Santa Religion, que
despues de la mision hecha inmediatamente por Jesuchristo á los
Apóstoles, se han dedicado á predicar la fe á los Infieles, tiene,
si reflexîonamos atentamente, alguna cosa muy eloqüente y no-
table en favor de nuestra creencia, y es muy gloriosa á la Igle-
sia, cuyos miembros tenemos la felicidad de ser: sobre todo, si

(1) Ps. 112 ℣ 1.

comparamos con esos falsos Doctores, con esos Corifeos de ctas y Apóstoles del error y de la mentira, que tantas veces an rasgado su seno.

¿Qué contraste no ofrecería la pintura que nos repre- entase á los Maestros de la impiedad, que se han entregado á ombatir nuestros dogmas, á corromper nuestra moral acompa- ados con esos monstruos de iniquidad que nacieron de ellos, y os estragos que hicieron en el rebaño del Señor, y la de esa in- numerable multitud de hombres que la mano de Dios esparce antos siglos há entre los Infieles para anunciarles sus maravi- las, y enseñarles que él solo es el todo poderoso, él sólo digno de sus homenages. (*)

Aquellos son torrentes impetuosos que destruyen quanto hallan al paso; estos un rio magestuoso, cuyo curso se extiende de un cabo al otro del mundo para ir á engolfarse en el océano de la eternidad. Los unos quebrantan ó arrastran consigo todo lo que encuentran; el otro enriquece sus riveras con abundan- tes cosechas: á un lado están los Saulos armados, no respirando mas que fuego y mortandad; al otro los Pablos atados, no de- seando á sus perseguidores mas que la felicidad de que sean ilus- trados de la Doctrina por que padecen; pero jamas las cadenas que los atan; (*) quienes despues de haber sacrificado lo que te- nian, sacrifican lo que son por la salud de las almas. Vemos á los unos despojar, afrentar, calumniar, condenar á destierro ó muerte; los otros todo lo abandonan voluntariamente, expo- niéndose á todo y á sufrirlo todo por Jesuchristo y por su Igle- sia. De una parte están los falsos Filósofos en casas cómodas, bien vestidos, abundantemente regalados, que soplan el fuego de la rebelion, predican la relaxacion, rompen los vínculos de la sociedad y levantan los cadalsos, derriban los templos y blas- feman del Eterno. Entre tanto que estos Ministros de la verdad,

(*) Ideo dispersit vos inter gentes quae ignorant eum, ut vos enarretis mirabilia ejus, & faciatis scire eos, quia non est alius Deus omnipotens praeter eum. *Tob. c.* 13 ℣ 4.

(*) Opto apud Deum non tantùm te, sed etiam omnes qui audiunt hodie fieri tales, qualis & ego sum, exceptis vinculis his. *Act. c.* 26 ℣ 29.

despojados de todo, predican la obediencia y la santidad de costumbres, aquella caridad que lo abraza todo y á todos, forman adoradores y construyen altares al solo verdadero Dios. Los unos hacen lo que el Lobo en el rebaño; los otros cargan las ovejas sobre sus espaldas y las alimentan en su regazo. El impío introduce la turbacion en la Iglesia, roba los depósitos sagrados de los Fieles: el hombre Apostólico gana á esta misma Iglesia nuevas conquistas, extiende su Reyno y repara sus pérdidas.

Para que el constraste fuera mas visible y completo, pondríamos en el último término de la pintura de los oráculos de la impiedad las víctimas que su doctrina ha precipitado en las llamas, donde los están maldiciendo, gritando en su desesperacion: Vosotros habeis sido mentirosos y nosotros engañados; (*) y en la de los hombres apostólicos, sus Legiones conquistadas á la Religion en las delicias eternales, en el manantial de la vida, en la luz perpetua. (*2)

Sin querer preferir el cuerpo, cuyas necesidades vamos á exponer, á tantos otros incomparablemente mas numerosos, mucho mas antiguos, é igualmente mas dignos de nuestra veneracion por haber dado un tributo mas abundante á la propagacion de la fe, esta Congregacion de las Misiones extrangeras tendría su lugar donde dicha pintura representase el siglo y medio que ha corrido desde su fundacion; ó si así se quiere sería como de sombra, propia para realzar el lustre de las Religiones, tan vivo ya por sí mismo para alumbrar nuestros ojos, presentando una série de Obispos y Misioneros subalternos, padeciendo por nuestra fe.

Entre los que viven hoy y quienes ya poco mas ó ménos han padecido todos por esta causa, se verían dos que han honrado las cadenas y han sido condenados á prision perpetua, cuyo sacrificio si no se consumó fué porque la misericordiosa providencia divina los tenia reservados para la salud de un gran

(*) Ergo erravimus à via veritatis, & justitiae lumen non luxit nobis, & Sol intelligentiae non est ortus nobis. *Sap. c.* 5 ℣ 6.

(*2) Inebriabuntur ab ubertate domus tuae, & torrente voluptatis tuae potabis eos. Quoniam apud te est fons vitae, & in lumine tuo videbimus lumen. *Ps.* 35 ℣ 9 & 10.

úmero de almas. Estos son los Obispos de Caradren, y Tabra-
a en el Imperio de la China, otro que vive aún: el Vicario Apos-
ólico de Siam, titular de Mitelopolis, cubierto de las cicatrices
e cien palos, pasando despues once meses baxo el peso de las
adenas en el rincon de un calabozo, falto de todo socorro,
udiera decirnos lo que padecieron con él sus dos compañeros
n la tribulacion, y sus predecesores en el Obispado, los Obispos
de Mitelopolis, y el electo de Rhesin. (*) Se vé en la Rela-
cion de la persecucion de 1799 en Tonquin, (*2) algo de lo que
padecieron los Obispos de Gortinen, Castorien y de Veren. En
fin el Obispo de Dolicha pudiera decirnos su confesion de fe,
sus angustias, su fuga y demas aflicciones padecidas en el Indos-
tan algunos años ántes.

Entre los Misioneros se verían muchos Doctores de la Sorbona y otras Universidades, renunciando los ascensos que les proporcionaban sus talentos, atravesar seis mil leguas por irse á exponer á las mas largas penalidades quales sobrevinieron á Mr. Gleyo, estando encerrado por espacio de ocho años en un cala-bozo, no teniendo por alimento diario mas que una tasa de mal arroz en compañia de infelices delinqüentes, cuyos discursos y hechos atormentaban mil veces mas á este Confesor, que las ca-denas, sabandijas, hambre &c: (*3) otros morir en las prisiones

(*) Mr. le Bón, Obispo de Mitelopolis, ántes Procurador de las Misiones, fué condenado á recibir docientos palos y sus compañeros ciento. Mr. Coudé, despues electo de Rhesin jóven aún y robusto, pidió al tirano que se le aplicase la mitad de la dósis destinada á su V. Prelado ya viejo, y la consiguió. Si dos años despues quan-do murió Su Illmâ. se veían en lo interior de su cadáver las con-tusiones de los cien palos, causa de su muerte, se puede inferir qual fué el tormento que sufrió Mr. Coudé por su caridad.

(*2) Esta relacion con la de la propagacion de la fe en el Reyno de Corea, se dieron á luz el año de 803 por Don Manuel Antonio Valdés.

(*3) El Mandarin que se habia apoderado de Mr. Gleyo no exîgia mas para libertarlo que una declaracion falsa, decir que era Chino y no Européo; pero jamas quiso consentir en este pecado para salir de su calabozo.

Esta caridad y amor de la verdad no son del gusto de los tan mentirosos como furiosos filósofos de nuestros tiempos.

de miseria, hambre, ó veneno: en fin otros muchos que existe
referirían las necesidades de toda especie, apuros y trabajos d
veinte y treinta años que han pasado en las Misiones.

Pero volviendo á la perspectiva general de todos esc
Varones que la Iglesia ha dado á las Naciones para ilustrarlas,
á fin de tributar á nuestra Santa Religion todo el honor que tie
ne derecho de exîgir, por ser la que inspira este género de sa-
crificios para reanimar nuestra fe con este espectáculo y para
afirmarla: háganse á qualquiera estas preguntas y responda con
sencillez y franqueza: ¿ quien ha podido inspirar semejante vo-
cacion á estas Legiones apostólicas? (¡ Con quanta multitud no
ha contribuido la España sola!) ¿ De donde viene este valor?
¿ Quien ha podido decirles en lo íntimo de su corazon que esta
vocacion era para ellos una obligacion, que darían cuenta á
Dios de la pérdida de las almas si no iban á evangelizar á las
Naciones: *Necessitas enim mihi incumbit: vae enim mihi est si non evangelizavero.* (1) Hallemos, si podemos, en otra parte el orí-
gen de este fenómeno, fuera de aquella voz que reconvino á
Saulo, en el brazo que lo postró en el camino de Damasco, y en
el poder que le volvió la vista, y en el espíritu que le iluminó el
entendimiento. No, esta série de Apóstoles de las Naciones no cau-
sa ménos asombro al ánimo, que el que nos hubiera causado el
espectáculo de San Pablo derribado y levantado despues para la
salud de las Naciones infieles, si hubieramos sido espectadores
de él.

Por esto un famosísimo Apóstol de la impiedad, Mr.
D'Alambert, bien veía que este era un conjunto de testigos que
tenía la Iglesia: *Ideòque & nos tantam habentes impositam nubem testium*; (2) pero sin aprovecharse no obstante de su exemplo y
decir: *per patientiam curramus ad propositum nobis certamen*; (3)
pues que todos deben pelear por la verdad y la justicia. Corria
este incrédulo, enseñando *quae non opportet, turpis lucri gratia*, (4)
á un combate muy opuesto, trabajando para destruir una Re-

(1) 1 Cor. c. 9 ℣ 16.
(2) *Heb.* c. 12 ℣ 1. (3) *Ibid.*
(4) *Tit.* c. 1 ℣ 11.

ion, cuya verdad se veía por otra parte forzado á confesar,
nsiderando únicamente la naturaleza de los sentimientos y sa-
ificios que ella inspira. Éste incrédulo pues, pasando por de-
nte del Seminario de las Misiones extrangeras de París decia á
s amigos: „ Mientras que la Religion tenga tan gran número
de Ministros, que á pesar de las esperanzas que les dan su na-
cimiento, sus talentos y reputacion, abandonen parientes,
patria y fortuna por ir á anunciar el Evangelio á los Infieles
en medio de mil riesgos y peligros: muy flacos son nuestros
argumentos contra la fe católica. „ Este Filósofo tenia des-
aro para decir que era cosa mas fácil enseñar la iniquidad en
arís, que predicar á Jesuchristo crucificado en el Imperio de la
hina.

El incienso que los impíos sus subalternos le ofrecian se
a disipado, su juicio ya pasó, los suplicios no tendrán fin para
antos de estos, entre tanto que la corona inmortal ciñe la ca-
eza de Legiones de estos testigos y Predicadores de la verdad.
Creyendo firmemente esta verdad, por ser fundada no solamen-
e sobre este testimonio tan sólido para el que lo meditare aten-
amente, pero sobre tantas otras irrefragables pruebas, seamos
ieles observadores de sus leyes, y contribuyamos á su propaga-
cion, á fin de tener parte en la corona prometida á estos testi-
gos por su Príncipe: *Et cum apparuerit princeps pastorum, per-
ipietis immarcessibilem gloriae coronam.* (1)

(1) 1 *Petr.* c. 5 ℣ 4.

PERSECUCION
EN EL IMPERIO DE LA CHINA
AÑO DE 84 Y 85.

LAS relaciones de las últimas persecuciones acontecidas, publicadas baxo este título: *Tribulaciones de los Fieles en la parte oriental de la Asia*, dan á conocer, así como este resúmen los trabajos que acompañan la predicacion del Evangelio en dichos Paises, y los trabajos á que expone esta vocacion. Pero no hablamos de ella mas que para dar á conocer la extrema escasez de obreros que hay en aquel vasto Pais, y la importancia de ayudar á los pocos que riegan todavía la semilla del Evangelio en tan poblado Imperio. Verá el Lector si el apartar ó excusarse de esta clase de sacrificios es obsequiar al Redentor de tantas almas.

Si no hay carrera tan sujeta á obstáculos de toda especie, como la de propagar la fe entre los Gentiles, es porque los que se oponen no saben lo que hacen: *nesciunt quid faciunt*. Sin hablar de los sacrificios que son personales a un Misionero para abrazarla y seguirla, él encuentra primeramente obstáculos en sus parientes y amigos, que no comprehenden quanto importa seguir la vocacion divina. Vencidos éstos, se presentan otros infinitos para entrar y exercitar el sagrado ministerio en los Paises idólatras, porque los Gentiles ignoran el inapreciable favor que les presenta la infinita bondad en sus Ministros. En fin estos se verán en los mayores apuros y necesidades; pero se alegarán mil pretextos para dispensarse de socorrerlos, porque no se concibe todo el valor de las almas que se perderán por falta de su ministerio. Pidámos para todos con el Salvador: *Padre, perdonadles, pues no saben lo que hacen*, no lo harían si lo supiesen: *Pater, dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt.* (1)

Esta persecucion comenzó el 27 de Agosto de 1784,

(1) *Luc. c.* 23 ℣ 34.

ia en que prendieron á quatro Religiosos de la Orden de San rancisco, de nacion Italianos, que entraban en la China destiados para el Obispado de Chensi, donde habia pocos obreros. El incendio se extendió bien pronto por todas partes, sacando os Magistrados conocimiento de la exîstencia de otros muchos Misioneros en varias Provincias con los tormentos que dieron á os Christianos para forzarlos á declarar los Lugares en donde staban sus Pastores. Dichos presos fueron conducidos á la Capital cargados de cadenas, así como los que prendieron despues. Los unos murieron en la cárcel, y los que sobrevivieron fueron condenados á prision por toda la vida; pero el 9 de Noviembre de 1785 el Emperador reformó esta sentencia del Supremo Tribunal de los crímenes, y decretó que los Misioneros Européos fuesen conducidos fuera de sus Dominios y los Sacerdotes Chinos de nacion quedasen en esclavitud por toda su vida.

Los Misioneros Européos que murieron en las prisiones de Peking, los transportados fuera del Imperio &c.

1. EL Illmô. Señor D. Francisco Magi de Dervio, Obispo titular de Melitopolis, ántes Vicario Apostólico de Chensi.

2. El Illmô. Señor D. Antonio María Sagoni, Obispo titular de Domitiopolis, succesor del primero en el gobierno espiritual de dicha Provincia.

3. El R. P. Atho. Los tres de la Religion de S. Francisco.

4. El Señor Don Francisco Joseph de la Torre, Presbítero de la Congregacion de San Juan Bautista, (*) Proto-Notario Apostólico, y Procurádor general de la S. C. de Propaganda fide en la China. Estos quatro de nacion Italianos.

5. El Señor Don Esteban Devaut.

(*) Congregacion de Clérigos fundada en Roma baxo el Pontificado de Benedicto XIV, destinada para predicar la fe á los Gentiles.

6. El Señor D. Joseph Delpon, ambos de las Misiones extrangeras de París.

7. Mr. Juan Bautista de la Roche murió baxo las cadenas quando lo conducian á Peking.

8. Mr. Lamiral espiró en un retiro donde se habia escondido. Estos dos Franceses de nacion y de la extinguida Compañía.

Los seis que perecieron en las prisiones no murieron precisamente de muerte violenta; pero sí de hambre y de las miserias que se padecen en las cárceles.

Quedaban siete Misioneros Italianos en la prision, seis de la Orden de San Francisco, con un Clérigo de la mencionada Congregacion de San Juan Bautista.

Ademas dos Españoles de la Religion de San Francisco, y un Clérigo Portugués.

En fin el Illmô. Señor Don Juan Desiderio de San Martin, Obispo de Caradren, y el Señor Don Gabriel Taurino Dufresse, hoy Obispo de Tabraca, de la Congregacion de las Misiones extrangeras de París.

Despues del mencionado Decreto del Emperador, ocho de dichos obreros salieron de la China y fueron transportados á Manila (quedándose el Clérigo Portugués en Macao y tres de los Italianos en Peking) de donde quatro volvieron á sus respectivas Misiones, á saber: el Illmô. Obispo Caradrense con el Señor Dufresse, que llegaron á la Provincia de Sutchuen al principio de 89. El R. P. Juan Bautista de Mandello, hoy Obispo de Crojén y Vicario Apostólico de Chensi, con el P. Fr. Luis de Signa.

Tantos obstáculos hubo para entrar en el Imperio, que no les fué posible executarlo mas pronto. El Obispo de Caradren con Mr. Dufresse fueron detenidos en mi Casa por espacio de dos años, sin que pudieramos hallar algun arbitrio eficaz para su entrada: así sus ovejas fueron privadas de su presencia por el espacio de cinco años; pero por otra parte estas fueron las mas privilegiadas, pues que muchísimas otras han quedado hasta el dia de hoy sin este consuelo.

Clérigos chinos de nacion presos por la fe.

ENTRE diez Sacerdotes Nacionales, educados por la Propaganda ó por los Padres de las Misiones extrangeras de Pa- s &c., uno murió en la prision de Peking, nombrado D. Juan ay, y dos en el camino de su destierro, Don Pio Lieou y Don asio Tays: seis llegaron al lugar de su destierro, á Yly, en lo as remoto de la tartaria chinesca por la parte occidental: entre tos, Adrian Tchou habia sido otras veces perseguido: los que iven quedan aún esclavos de los Prefectos que gobiernan aque- os Paises.

El décimo, nombrado Benito Sun, murió en una pri- ion de la Provincia de Sutchuen, al cabo de quince meses de pa- decer, que él mismo explica en una Carta de que se dará extrac- o despues.

Misioneros que salieron del Imperio en la misma época.

SALIÓ Don Pedro Tsay chino de nacion, á quien el Gobierno buscaba con mucho empeño, por haber introducido Misioneros. Salieron tambien los R. R. P. P. Villanueva, y Manuel Galiana de la Órden de San Agustin, Españoles de la Provincia de Filipinas, despues de haberse visto en los mas inminentes peligros de caer en las manos de los perseguidores. Los Soldados yá estaban para afianzar al Padre Galiana del vestido al trepar por una pared, la que cayendo lo arrojó por un lado, mientras las piedras dieron sobre los pies de sus enemigos y los apartaron, lo que le dió tiempo para escaparse.

Estos tres han vuelto despues á sus respectivas Misiones al cabo de seis y siete años; pero han muerto los dos últimos, y la pérdida de unos Varones tan apostólicos no se repara fácilmente.

Su vuelta á la China fué acompañada de muchos peligros y dificultades, á pesar de nuestras precauciones; en la primera tentativa que hicimos para la entrada de dicho Padre Ga-

liana, nos vimos á peligro de caér él, yo y otro Misionero
las manos de los alguaciles que nos persiguieron con mucho a
dor por habernos sorprendido en el momento que dicho Pad
mudaba de trage y se vestia á la chinesca en un Islote desiert
y huimos con mucha precipitacion.

Salió ademas un Padre Español de la Órden de Sa
Francisco, y dos Franceses de las Misiones extrangeras de Pa
rís. Uno de estos habia sido denunciado como Procurador de d
cha Congregacion, y por haber hospedado y enviado varios Mi
sioneros á las Provincias.

Division del Imperio eclesiástica y civil &c.

LOS dilatados Estados del Emperador están divididos en sei
Obispados.

1. El de Peking comprehende las Provincias de Pechili,
Chiangtong, Leaotong, se extiende en la Tártaria y tiene la ad-
ministracion de la Coréa.

2. El de Nanquin para las Provincias de Kiang-nan y Ho-
nan.

3. El Obispo Vicario Apostólico de la Provincia de Fo-
quien, gobierna tambien las de Kiangsi y de Chekiang.

4. El de Macao para las Provincias de Canton, Kuangsi, y
la Isla de Haynan.

5 El Obispo Vicario Apostólico de la Provincia de Sut-
chuen tiene á su cargo las de Yunan y Kueicheu.

6. En fin, el de la Provincia de Chensi gobierna tambien
las de Chansi, Houkouang y Kanso.

Se verá por lo que dirémos de la poblacion del Imperio
lo que son dichos Obispados.

Para apreciar la pérdida que hicieron los Christianos de
la China, es menester tener presente que habia pocos obreros á
proporcion de las necesidades ya ántes de la persecucion, y que
exceptuando la Ciudad de Peking, la Provincia de Fokien y el
Obispado de Sutchuen, no quedaron mas que doce Ministros en
las demas partes, Clérigos chinos de nacion, con pocos indivi-
duos de la extinguida Compañía, que murieron luego despues;

re ellos el Obispo de Nanquin; se pudo decir, *pro paucitate puer scribet eos.* (1)

No quedó Religioso de ninguna Orden y Nacion, exptrando dichos Lugares, y las mencionadas pérdidas no se n reparado hasta hoy, pues los Misioneros Européos que han trado de de aquella epoca no exceden en numero á los que an muerto. Por lo tocante á los Sacerdotes Nacionales, hay co- o quince de mas que el año de 1783.

De manera que hay muchos Christianos que no han vis- Sacerdotes desde veinte años aca, otros están abandonados esde mas de treinta.

Es conocido el precioso tributo que pagaron á la fe los R. R. P. P. Domínicos Españoles en la China, como treinta y inco años ántes de la persecucion de que hablamos, en la perso- na del V. Obispo Mauricastrense y sus quatro compañeros. (La misma Religion habia tambien dado á la Iglesia dos Mártires en el Tonquin Oriental.) No prendieron á ninguno de dichos Religiosos en 84 y 85. Es verdad que estuvieron para prender al Illmô. Señor Obispo Miltense, actual Vicario Apostólico de Fokien y de dicha Religion; pero como huyese de noche retirándose á los bosques, y los Soldados que iban en pos de él estuviesen ya para apoderarse de su persona, la terrible voz de un Tigre los espantó y volvieron atrás, mientras el Prelado se refugiaba sobre un árbol. Despues se retiró á una Cueva en donde pasó algunos dias, y contraxo por la humedad una indisposicion que padecia hasta el año de 91, época en que tuve la dicha de tratarlo y tenerlo algun tiempo en mi casa hospedado.

Basta lo dicho para dar á conocer la suma escasez que hay de obreros en la China. Digamos algo de lo que sufrieron los Misioneros perseguidos, los Catequistas, los Christianos convencidos de haber introducido algun Misionero, ó haberles dado acogida &c.

Dichos Misioneros, fuera de los apuros que causa el ruido de una persecucion, del temor que inspira el ver á los Christianos en los tormentos, y sobre todo caer en la apostasía, des-

(1) *Isai.* c. 10 ℣ 19.

pues de muchas fatigas para huir y retirarse á los bosques, su
friendo la hambre y la sed, sin tener abrigo ni donde reposa
fueron cargados de cadenas y conducidos á la Capital. El Obis
po de Caradren (lo prendieron en un bosque cubierto de nie
ve donde se habia retirado) con sus tres compañeros de las M
siones extrangeras de París, hicieron un camino de 470 legua
para llegar á Peking. Fueron mas ó ménos maltratados segun e
genio y preocupaciones de sus conductores. Los que prendiero
al R. P. de San Miguel, Franciscano Español, conducido tam
bien á Peking desde mucha distancia, lo tuvieron siempre estre
chamente atado de dia y de noche, porque mirándolo como
mágico temian que volase.

¡Quantas afrentas recibieron en caminos tan largos de la multitud de gente que la curiosidad llamaba en todas las Ciudades y Pueblos para ver á unos hombres que tenian por unos malhechores de primera clase, fuera de la mancha de ser extrangeros, que por sí es un delito en la China!

Todos sufrieron una larga detencion, y lo que aflige mas que las cadenas y el verse amenazado de la muerte, es el estar en aquellas cárceles en compañia de una muchedumbre de facinerosos de toda clase, no ver ni oir mas que abominaciones y maldades, á que se agrega la hambre y la sed, respirar un aire apestado, no tener para descansar mas que unas tablas, oprimidos unos con otros, y continuamente rodeados de sabandijas; tal es en suma el penar de un prisionero. ¿No es acaso esta situacion el mas penoso martirio, viéndose condenado á ello hasta la muerte? Ahora, que unos hombres despues de tantas tribulaciones hayan otra vez vuelto á la China, exponiéndose á mayores penalidades, ¿no es eso prueba de un zelo apostólico digno de nuestra admiracion? El Emperador no les hubiera perdonado segunda vez, supuesto que hubiesen caido de nuevo en sus manos.

He concurrido generalmente á la introduccion de todos los que han vuelto á sus respectivas Misiones, y puedo asegurar que todos lo executaron con una alegria comparable á la de la mas tierna Madre, que se ve en el instante de reunirse con sus amados hijos despues de una larga ausencia.

Lo que sufrieron los Nacionales.

PARA dar una idea de lo que padecieron los Sacerdotes chinos de nacion y los Christianos, hasta personas del otro sexo; ved aquí el extracto de una Carta del Presbítero Benito Sun, escrita en su prision al Obispo Agatopolitano » En el mes de Octubre el Prefecto nos llamó y preguntó si estabamos en fin determinados á renegar de Christo: respondímos que no podiamos hacerlo. Él mandó entónces dar cien bofetones (*) á la Viuda *Lo* y quarenta golpes sobre el tobillo, (tormento muy usado en la China y muy doloroso): otro Christiano recibió cincuenta bofetones, y veinte golpes en el tobillo, y yo cincuenta bofetones y quarenta palos en el tobillo: despues nos hizo quedar arrodillados desde la mañana hasta la noche.... Esta tribulacion, insuficiente para nuestros pecados, ha sido para nosotros dulzura y consuelo.... Este Prefecto no piensa mas que en atormentarnos y cargarnos de maldiciones: nos ha puesto en una cárcel en donde no se ven ni se oyen mas que maldades..... Callo mil abominaciones que no se pueden referir. ¡Ah! quanto padezco al ver á la Viuda *Lo* en este lugar.... Dicen que él quiere matarnos de hambre, y efectivamente no permite nos dén de comer. «

Este Confesor que prendieron en Septiembre de 84 murió en su prision el 6 de Enero de 86. Heredero de la piedad de una Madre muy santa, habia sido menester hacerle una especie de violencia para ordenarlo; lloró mucho entónces, y la autoridad de su Prelado y del Director de su conciencia lo determinaron. Habia sido preso muchas veces ántes de esta persecucion; una vez le dieron ochenta bofetadas.

Despues de la muerte de su marido la Viuda *Lo* se dedicó enteramente á las obras de piedad y salvacion de las almas. Habia bautizado muchos millares de niños moribundos, nacidos de Padres Gentiles, y convertido un número crecido de éstos,

(*) Dan estos bofetones con un instrumento semejante á una suela de zapato.

mas de trescientos. A mas de sufrir iguales tormentos á los refe-
ridos por el citado Presbítero, gran número de Christianos que
daron durante muchos meses baxo unas cangas del peso de 6
ó mas libras, y en fin fueron condenados unos á un destierro d
tres ó mas años; y otros treinta por toda la vida.

Despues de esta persecucion quedó sumamente dificil e
introducir Misioneros en el Imperio, como ya queda insinuado
pues al mismo tiempo que los Prefectos vigilaban con mayor aten-
cion para impedir su entrada, las Misiones acababan de perde
un crecido número de Christianos capaces de ayudarlas en este
punto. Pero á pesar de los muchos obstáculos que hay, y del
peligro que exîste de caer en las manos de dichos Prefectos, no
es cosa imposible el introducirse en muchas Provincias, y el lu-
cro que promete esta empresa sobrepuja en valor todo lo que
las dificultades presentan al aspecto, pues conquistar una alma
sola es lucro superior á todos los tesoros.

¡ Quan poco costaría á un vasto Obispado el suministrar
un número de obreros capaz de adelantar los progresos de la fe
en una Provincia de la China, y con qué facilidad podrian ser
mantenidos mientras otras Iglesias se encargasen de otras partes
de dicho Imperio ! Se puede decir lo mismo de las Religiones, y
supuesto el concurso del Romano Pontifice. Ocho ó diez Varo-
nes apostólicos con un Obispo, que podrian ser todos manteni-
dos con dos mil pesos anuales, es decir, con el sueldo de un em-
pleo inferior, formarían en 10 ó 15 años á unos quantos Na-
turales para el Sacerdocio, al mismo tiempo que renovarían y
mantendrían la fe entre los Christianos ya exîstentes. Hecho una
vez el sacrificio de estos ocho ó diez obreros, bastaría enviar uno
ú otro de quando en quando para conservar dicho número:
por lo que me es personal yo emplearía á mi regreso todos los
arbitrios que podría suministrarme una experiencia ya larga,
para ayudarlos á entrar en los parages que la Silla Apostólica les
hubiera destinado. ¡Ojalá pudiera persuadir esta empresa á
los que tienen medios para formarla ! ¡ Qué alegria tendria en
verla executarse! Hay espacio para muchos en aquellas tierras
adonde jamas irán todos los que necesitan; fuera de que los que
fuesen ayudarian á los que ya están, como que trabajarian

ra la misma causa: *Qui enim non est adversum vos, pro vobis t.* (1) Asi vaya léjos de nosotros aquel falso zelo que el Sal- dor reprehendió en sus Apóstoles por estas palabras. Pero los ie pensasen en esta vocacion, deberían conocerla ántes de abra- rla, y hacer lo que indica Jesuchristo diciendo: *quis ex vobis olens turrim aedificare non prius sedens computat sumptus, qui cessarii sunt, si habeat ad perficiendum.* (2) Las persecuciones no n la sola mortificacion que presenta á la naturaleza esta car- ra: hay otras acaso mayores por ser perpetuas. No tener un bergue suyo, y mudar continuamente de habitacion, la que si oy es pasadera, mañana será abierta á todos los vientos: estar puesto á ser devorado esta noche por un Tigre, y mañana saltado por los Ladrones: no comer jamas cosas preparadas or una misma mano; pero sí, con freqüencia, alimentos as- uerosos ó por sí, ó porque la naturaleza no ha sido acostum- rada á ellos, son mortificaciones que se pueden llamar el pan iario de un Misionero; pero duras para el que ha sido criado on delicadeza: por donde se ve que reclutar para esta Milicia s exponerse á tener malos Soldados, y que debe esta voca- ion ser inspirada de Dios, como que él solo puede dar las fuer- as necesarias para seguirla con constancia.

Si los tiempos no permiten una empresa tan digna de uestros deseos, si no se puede hacer esta nueva plantacion, á lo ménos no dexemos secar unos quantos árboles que producen sus rutos.

ESTABLECIMIENTO

y destino de la asociacion de las Misiones extrangeras de París.

ESTE Cuerpo de Clérigos Misioneros Apostólicos fué funda- do siglo y medio hace baxo el Pontificado de Alexandro VII por Luis XIV, con destino á predicar el Evangelio á los Infieles y formar al mismo tiempo una Clerecía de Individuos Naturales de los Paises confiados á su cuidado.

(1) *Luc.* c. 9. ℣ 50. (2) *Luc.* c. 14. ℣ 28.

La Santa Sede Apostólica, así como el citado Monarca, estableciendo esta Congregacion, tuvieron por fin principal que criase una Clerecía de los mismos Naturales de las Regiones en que predicase la fe, (*) para que de este modo fuese mas difícil su extincion, y el abolir enteramente el sagrado ministerio con la muerte, ó el destierro de todos los Sacerdotes en caso de persecucion, como ha sucedido en el Japon; pues los Naturales del Pais no son tan fácilmente conocidos, porque su figura no los vende, como acontece á los Misioneros Européos.

Por otra parte es cierto que no bastan todos los Clérigos y Regulares de la Europa para desmontar un terreno tan vasto, y cultivar una viña tan extendida; por eso es necesario establecer allí un Clero, que si está bien formado, tendrá ademas de otras, la ventaja de no acabarse, aun fuera de las persecuciones á causa de la mudanza de clima, como sucede á muchos Misioneros Européos, y de hablar mejor la lengua &c.

Es el solo establecimiento que tenga por objeto *único* la predicacion del Evangelio en los paises infieles, y el formar una Clerecía de Regnícolas.

El zelo tan universal de San Vicente de Paul se ocupó en dicha empresa, la que como todas las de esta clase, encontró muchos obstáculos. Alexandro VII envió al Oriente á los primeros Vicarios Apostólicos de dicho Cuerpo: á los Obispos de Berithe y de Heliopolis con algunos Misioneros, los que dexaron otros asociados en París para formar un Seminario en donde se probase la vocacion de los que quisiesen dedicarse á la conversion de los Infieles, y entrar en dicha Congregacion. (*2)

(*) » Cum veró Apostolicae Sedi, cum in ultima Orientis Regna nos missit, ea mens idque Consilium fuerit ut Sacerdotes nascentis Ecclesiae in hisce regionibus firmissimas columnas aliquando futuros institueremus: " dicen los primeros Obispos de este Cuerpo en su Carta dirigida á la Santidad de Clemente IX, que se halla á la frente de la Obra compuesta por ellos intitulada: *Instructiones ad munera Apostolica* &c, anno 1665.

(*2) El Suplemento á la Historia Eclesiástica de Natal Alexandro, enriquecida con las notas de Roncaglia y Mansi 2 parte pág. 139 por Borranio, Fandini, Papinio, impresa en Venecia en 1778

Con lo que dexaron dichos Obispos y sus compañeros
sus propios bienes y patrimonios, las liberalidades de Luis el
rande y socorros de almas piadosas, se construyó en París el
eminario de las Misiones extrangeras, de donde se enviaban
s Misioneros al Oriente con los auxîlios que necesitaban, y los
bros para los Colegios que se establecieron en la Asia para la
ducacion de una nueva Clerecía.

Despues muchos con el sacrificio de sus personas para
na obra tan piadosa hicieron el de lo que poseían para sus
progresos, de manera que se habia formado un fondo capaz de
mantener en la pobreza evangélica y con mucha economía las
Misiones de que tratamos, sin verse en la precision de implorar
el auxîlio de los Fieles.

Estado actual de la Asociacion.

HOY se compone esta Congregacion como de ciento y cincuenta Individuos. Los Directores del Seminario que tenia en París ántes de la revolucion, Casa principal y centro de la Asociacion, cinco Obispos Vicarios Apostólicos y otros tres Auxîliares, como quarenta Misioneros Européos que trabajan con estos Prelados en las Indias Orientales en plantar la fe y formar otros obreros evangélicos, y cerca de cien Ministros Asiáticos. Ademas gobiernan á mas de trescientos mil Christianos muy dispersos, en diferentes Estados de Príncipes idólatras, poblados de innumerables Paganos, que se trata de alumbrar con las luces del Evangelio. Los iniciados y los Alumnos que tienen en sus Colegios pueden llegar hasta docientos Individuos, en fin tienen muchos Catequistas.

Este edificio tan interesante á los progresos de la Religion, como se verá, se halla amenazado de una próxîma ruina por falta de socorros temporales, si no es ayudado y sostenido

trata del establecimiento de las Misiones extrangeras, dando la série de los Obispos de este Cuerpo y la de los Superiores del Seminario de París. La continuacion de las Cartas edificantes puede tambien servir para instruirse de dicha Asociacion &c. &c.

por la piedad y zelo de los corazones generosos, que desean ver multiplicado el número de los adoradores del verdadero Dios, conocido y reverenciado el Salvador del mundo por tantos pueblos qe todavía lo ignoran, cuyo espíritu se inflame y llene de ardor por la destruccion de la idolatría, como el de San Pablo: *Incitabatur spiritus ejus in ipso, videns idolatriae traditam Civitatem.* (1) ¡ Ah ! no se trata aquí de una ú otra Ciudad.

A mas de los Estados de varios Nababes del Indostán, los Paises confiados á este Cuerpo para plantar en ellos el Evangelio son del Sur al Norte, los Reynos de Queda, Siam, Camboja, Laos y Cochinchina, la mitad del Tonquin por la parte occidental, (*1) tres Provincias de la China llamadas Yunan, Quicheu, Sutchuen, con otros territorios del mismo Imperio; esta porcion de la China equivale sola al duplo de la poblacion de la Francia. (*2)

Para concebir una justa idea de la situacion de dicha Congregacion, figurémonos el lastimoso estado en que se vería un Cuerpo religioso sin Conventos, sin Casas y sin Rentas, sus Individuos separados los unos de los otros y muy dispersos, privados por muchos años de Parientes, Amigos y de Protectores, transportados á los paises mas remotos, en medio de Naciones extrangeras: pues tales son, hace muchos años, y aun mas estrechas y lamentables las circunstancias de los dichos Obispos y Misioneros, y es menester añadir que entre cien enemigos no pueden hallar mas que uno ú otro amigo, ordinariamente inca-

(1) *Act. c. 17. ℣ 16.*

(*1) La parte oriental de Tonquin está administrada por la Religion de Santo Domingo, y algunos distritos de Cochinchina están al cargo de la de San Francisco.

(*2) Como la China es la que domina en la parte oriental del Asia, lo que en este asunto tenga relacion con los usos y costumbres de aquellas Naciones infieles, será principalmente aplicable á este Imperio. Se concibe fácilmente que ha de haber alguna diferencia segun los paises, los tiempos &c. y en lo relativo á la disciplina de aquellas Misiones, á la vida y trabajo de los Misioneros, la administracion de los Fieles y lo que toca á estos, seguirémos tambien mas particularmente lo que pasa en las Provincias del mismo Imperio, administradas por la Asociacion.

paz de socorrerlos: es decir, que por cien Infieles habrá dos tres Christianos expuestos tambien á muchas vexaciones en lio de su Religion.

Pero olvidémos todo lo que toca personalmente á estos Ministros de Jesuchristo y Predicadores de nuestra fe: consien- en gustosos en este olvido; mas no perdamos de vista la obra an inestimable de que están encargados: esta es la que merece oda nuestra atencion. Estos Ministros del Evangelio saben que Dios les conservará la vida en medio de la pobreza por el tiem- po que parezca conveniente á su sabiduría, y no ignoran que todos espiran aun en medio de la mayor abundancia, dexándolo todo, quando el Omnipotente pronuncia la sentencia de muerte.

Estos Prelados y Misioneros saben vivir pobremente y con la mas estrecha economía; si no pueden excusar el alimento y el vestido, poco les bastaría para esto, y nada mas desean por lo que les es personal: *habentes autem alimenta, & quibus tega- mur his contenti sumus.* (1)

En quanto á esto, ellos se hallan en la misma disposi- cion que el Apóstol de las gentes: como él predican el Evange- lio á los Gentiles; pero tambien como él no pueden ser gravosos á los Pueblos á quienes predican; perjudicaría al buen suceso de su ministerio: *non ero vobis gravis*, (2) deben poder decir á los Neófitos. Estos pueblos deben saber que no se procura otra cosa sino su salvacion: *non enim quaero quae vestra sunt, sed vos.* (3)

Estos Obispos están encargados como los Misioneros de los Christianos de su distrito, los confiesan y van á administrar los Sacramentos á los enfermos: acontece á estos Prelados el no hallar sino chozas donde van á administrar á un enfermo, ni otro alimento que un poco de mal arroz seco, ni otro abrigo contra los rigores del Invierno que acostarse sobre la paja al lado de los brutos, solicitando su calor: (*) no tienen habitacion fixa sino en ciertas circunstancias y por algunos meses. Toda su familia consta de un Acólito, de uno ó dos Catequistas inicia-

(1) 1 *Timot.* c. 6 ℣ 8.
(2) 2 Cor. c. 12 ℣ 14. (3) Ibid.
(*) Se podrian citar muchos hechos de esta naturaleza ó equi- valentes.

dos y un criado para llevar sus ornamentos. Así por lo que t
á su persona el gasto no es considerable, como ni el de los M
sioneros; pero los diferentes ramos de su obra son los pun
que exigen socorros mucho mayores.

Colegios.

HAY la mayor necesidad de socorros para mantener los Co
legios en que debe instruirse el Clero Asiático, porque si
estos establecimientos breve quedarían privados los Fieles de Pas
tores, y faltos de Ministros que predicasen la fe. Pio VI tomab
el mayor interés en su conservacion y progresos, de lo que d
testimonio un Breve, que á este efecto dirigió á los Obispos de
dicho Cuerpo, en que teniendo presente la extincion del minis-
terio en el Japon se explica de este modo: „ *Multiplicatis enim*
Collegiis, & distributis Alumnis, magis ac magis incremento ac se-
curitati Cleri consuletur, neque timendum erit, (quod in Japonica
missione miserè accidit) ne si quae vicissitudines aliquam missio-
nem, ut frequenter accidere solet, affligant, atque opprimant, omnis
apostolici ministerii in istis Regionibus exercendi ratio unâ interci-
dat. „

Estos Colegios son hoy absolutamente necesarios, por-
que es muy dificil hallar Misioneros Européos. Son muchos los
Sacerdotes que han fallecido en estos últimos años, muy pocos se
han ordenado, y en largo tiempo pocos se podrán ordenar.

Para juzgar de la necesidad de formar Ministros en di-
chos Paises basta considerar la poblacion del Imperio de la Chi-
na sola, ¿ qué número no necesitaría ? Sin seguir la Gazeta que
se citará adelante, sígase la opinion del Autor de un diario de
la Embaxada Británica, enviada á Peking en 1793, que la esti-
ma llegar á docientos millones: es decir, mucho mas que la de
toda la Europa. Dicha Legacion llegó hasta la Capital de la Tar-
taria chinesca, y atravesó el Imperio del Norte al Sur. (*)

(*) Todos los Misioneros, es decir, los Individuos Européos
que pueden conocer mejor dicha poblacion la estiman tambien en
docientos millones.

Pero hay dificultades inmensas para la educacion ecle-
ástica, en un pais en que las persecuciones son tan freqüentes
las leyes prohiben la Religion. ¿Como podrá reunirse un cierto
úmero de jóvenes, y ocultarlo á la vigilancia del Gobierno?
lucho es que puedan juntarse veinte ó treinta en lugares dis-
antes de las Ciudades; mas á pesar de esta y todas las otras pre-
auciones que se toman, son al fin descubiertos y dispersos, y
ntónces es necesario comenzar otra vez casi con nuevos gastos,
nudando de sitio &c.

Se eligen los Sugetos que dan mas esperanzas de que serán
nstruidos y virtuosos. Cada Misionero en el distrito que tiene á
u cargo cuida de informarse de las costumbres de los que le pa-
recen mas aptos, y son preferidos los hijos de las familias chris-
tianas mas antiguas en la Fe, como de quienes se debe esperar
mas fervor y actividad en la conquista de las almas, y mayor re-
gularidad de costumbres. Un jóven de 16 á 18 años, edad bas-
tante para formar concepto de él y contar con sus disposiciones,
nada mas sabe en aquel pais que el Catecismo: así, es preciso
comenzar por enseñarle á leer y escribir nuestras letras europeas,
despues el latin, y últimamente un curso de Teología, á cuyo
tiempo han cumplido 30 y mas años. Es punto muy importante
que conozcan las letras de su pais, que son un laberinto. De
ochenta mil caractéres que tiene la lengua China, es necesario
saber á lo ménos de quince á veinte mil para poder escribir algo
que sea tolerable á los Literatos. ¿Quien no ve pues, que solo á
fuerza de trabajos de toda especie se podrá conseguir que salgan
pasaderos?

Aun no es esto todo, porque ya para exercitarlos, ya para
congeturar como se portarán quando tengan mas libertad, viven
muchos años con un Sacerdote á quien ayudan la Misa: enseñan
la doctrina y las oraciones á los Neófitos &c. &c., y así se van
formando y acostumbrando á las funciones del sagrado ministe-
rio en compañía de los Misioneros Europeos quando visitan sus
ovejas, de modo que se ordenan de 35 ó 40 años, ó mas. Qual-
quiera conoce la necesidad de probar bien á estos Ordenandos,
en un pais en que los Obispos están casi sin arbitrio para hacer-
los volver á sus obligaciones si llegan á faltar á ellas, y donde

sus escándalos y apostasía pudieran hacer tanto mal á la Reli-
gion. No solo se les acostumbra á una vida frugal, sino tambien
á la pobre y mortificada. Durante el curso de estudios, el trabaje
de manos en lo posible es su recreacion. Cúltivan el jardin: se
ocupan en lo que puede conducir á la economía, como en coser
su ropa, labarla y remendarla, guisar, barrer &c. &c.

Puede decirse con toda verdad que los Misioneros de la
China tienen en este punto incomparablemente mas obstáculos
que vencer que los primeros hombres Apostólicos. Muchos de los
Judios, Griegos y Romanos eran instruidos: convertidos sincera-
mente por la gracia, quedaba poco que hacer para poderlos or-
denar. En la China y los Reynos vecinos, es necesario comenzar
por los primeros elementos, tarea de muchos años, y en medio de
las persecuciones. En una de estas, no ha muchos años, fué des-
cubierto el Colegio de la Provincia de Sutchuen, y quedó la casa
confiscada, y ha sido preciso restablecerlo en otra Provincia. En
1799, todos los Estudiantes de tres de estos Colegios que las Mi-
siones extrangeras Francesas tenian en Tonquin y en las Provin-
cias Septentrionalas de la Cochinchina, sufrieron la misma suer-
te, y juntos con los Misioneros anduvieron dispersos por los bos-
ques. Estas tempestades son freqüentes, y en ellas se pierden los
libros, que los perseguidores roban y destrozan. Uno de estos
Colegios, en las Provincias Meridionales de Cochinchina, goza
paz algunos años ha; pero ántes fuéles preciso á Maestros y Dis-
cípulos estár largo tiempo hasta en Islas desiertas. Baste esto
para dar alguna idea de las dificultades que se experimentan en
punto de educacion eclesiástica en aquellas Misiones, obra de su-
ma importancia. Sería utilísimo un grande Colegio en algunas
Colonias católicas, gobernado por los Misioneros; pues si los
Maestros no saben la lengua materna de sus Discípulos, estos la
olvidarán sin aprender razonablemente el latin, y ni estarán ja-
mas en estado de estudiar Escritura y Teología por falta de este,
y por falta de aquella no podrán hablar dignamente en presen-
cia de sus Conciudadanos.

Pero ¿como se podrá realizar este proyecto en estos tiem-
pos en que no se hallan sino obstáculos y dificultades? No hay mas
que abandonarnos enteramente á la divina Providencia. La obra

e Dios es la que queremos hacer, como su gloria la que busca-
nos. Todos los medios humanos están agotados, es verdad; pero
l brazo del Omnipotente no se ha acortado: él quiere, por su
nisericordia, la conversion de los Infieles, y en ella estriba nues-
ra esperanza para conseguirla. Son las palabras de un Misionero
ni co-hermano. Entre tanto, y á pesar de las contradicciones,
es preciso animarse, (dicen los Eminentísimos Cardenales de la
Propaganda en una carta) y pedir encarecidamente al dueño de
a mies envié Obreros: ni se debe omitir trabajo por arduo que
ea. Por nuestra parte practicarémos todas las diligencias que
están en nuestro poder, á fin de hallar las proporciones de for-
mar en algun lugar Sugetos que vayan á las Misiones, pidiendo
al Señor dé á este designio el buen suceso que esperamos con la
confianza de su bondad: *inter haec tamen erigendus est animus, &
dominum messis enixê supplicandum, ut mittat operarios in messem
suam, nec parcendum laboribus.... nos verò quantum in nobis est stu-
dii ac solicitudinis impendemus, ut alicubi commoditas habeatur edu-
candi alumnos qui ad exteras Misiones mittantur; prosperumque rei
successum à Deo fidenter expectamus ac petimus.*

Catequistas.

TIENEN necesidad de socorros para mantener un gran número de Catequistas, que son Christianos mas zelosos, mas piadosos y de lo mejor instruidos, ocupados en enseñar á los Neofitos y á los mismos Fieles, especialmente en las ausencias de los Misioneros.

Como cada Sacerdote ordinariamente está encargado de un distrito tan vasto que apenas puede visitarlo una vez cada año, sin la ayuda de los Catequistas muchos Fieles se reducirian á la mayor ignorancia, y los Paganos no tendrian quien les enseñase el camino de la salvacion durante la ausencia del Pastor, porque los Catequistas predican tambien la Religion á los Gentiles dispuestos á oirlos.

Estos Catequistas son todavía mas necesarios para sostener á los Christianos, quando las persecuciones, que son tan frequentes, los privan de sus Pastores: lo que sucede muchas veces,

ya porque los prenden los Mandarines, ya porque se ven precisados á mantenerse muy ocultos por algun tiempo, ó ya porque se huyen para retirarse á lugares distantes en que no sean conocidos de los Paganos.

Por otra parte, como los Misioneros no pueden juntar sino poca gente para asistir á la Misa y á las instrucciones, que son muy temprano, ántes de amanecer, para que los Infieles no los vean, cada uno de ellos necesita algunos Catequistas que le ayuden para preparar á los Fieles á confesarse bien, y á recibir dignamente los demas Sacramentos.

Confesores de la Fe.

SUCEDE continuamente el caso de ser necesario que los Misioneros socorran á ciertos Christianos muy pobres, perseguidos, aprisionados ó desterrados por la Fe. En este caso suelen hallarse muchos, cuyas mugeres y niños quedan reducidos á la mas extrema miseria, ya porque vivian del trabajo de dichos perseguidos, y ya porque han sido despojados de quanto poseian. *Acordaos de los presos como si lo estuvierais junto con ellos, y de los afligidos como que vosotros morais tambien en cuerpo.* (*)

Siempre se ha mirado á los presos y desterrados por la Fe, como miembros de Jesuchristo padeciendo, y los verdaderos Christianos se han empeñado en socorrerlos, como que esta obra es una especie de culto, pues en los Confesores miramos á Jesuchristo cargado de cadenas, y nos acordamos con esta ocasion de los combates de los Santos colocados en nuestros altares: el mundo no es digno de poseer tales tesoros: *quibus dignus non erat mundus.* (1)

Los que están mas expuestos á padecer largas tribulaciones, son ordinariamente los que mas han servido y edificado á la Iglesia. En la China los Sacerdotes, los Catequistas convencidos de haber concurrido á la conversion de muchos Paganos,

(*) Mementote vinctorum, tanquam simul vincti: & laborantium; tanquam & ipsi in corpore morantes. *Heb.* c. 13. ℣. 3.
(1) *Heb.* c. 11. ℣. 38.

os Christianos empleados en el servicio de las Misiones, los que an introducido Misioneros en el Imperio, y los que han hos- edado á dichos Ministros de nuestra Religion, son desterrados or toda la vida, y sujetos á la perpetua esclavitud. Otra cir- unstancia muy propia para movernos á aliviar sus penas, es que espues de haber confesado á Jesuchristo delante de los Tiranos, o anuncian en el lugar de su destierro. Despues de la perseca- ion de 84, muchos hicieron admirables conversiones en su des- ierro, y plantaron la Fe en donde jamas habia sido anunciada. Uno solo en poco tiempo formó un rebaño de quatrocientos Neófitos. Así socorriéndolos se fomentan las conquistas del Evan- gelio.

Libros doctrinales.

UN eficaz medio de instruccion para los Fieles, como tam- bien para los Idólatras, que facilita la conversion de mu- chos de estos, es extender lo mas que sea posible, por la via de la impresion, los libros piadosos y doctrinales en que los funda- mentos de nuestra Religion están sólidamente establecidos, y re- futados con claridad los errores de los Paganos; pero para que tales libros pasen á manos de estos, es necesario distribuirlos gratuitamente: de este modo los reciben y leen con gusto. Este medio de sembrar la palabra divina es tan preciso como útil, respecto á la dificultad que de otro modo hay para que sus Ministros sean oidos por los Gentiles. Es pues preciso pro- ver á los gastos de la impresion, poder que falta á los Obispos de dicho Cuerpo desde que fué despojado de sus bienes.

Estos libros pasan hasta las manos de los Prefectos ó Mandarines, con lo que quedan ménos preocupados contra la Religion. Leyendo un Gentil la explicacion del decálogo, no puede dexar de alabar la moral de los Christianos: ven que no predica mas que caridad para con todos, sumision á las leyes, justicia, providad en los contratos &c.

Colonias para esparcir y plantar la Fe en las Ciudades y Pueblos en donde no hay Christianos.

PARA establecer la Fe en los lugares donde no ha sido anunciada, muchas veces no se halla otro arbitrio mas que el de transportar una ú otra familia Christiana á dichos Pueblos, para que esta familia tome conocimiento de un cierto número de individuos, á quienes dá á conocer la Religion hablándoles de ella, dándoles libros con cuya lectura puedan instruirse &c.

Quando dicha familia ha podido conseguir el alumbrar á un cierto número de Infieles, y que estos parecen bien dispuestos, entónces se envia un Catequista capaz de instruir mejor á estos proselites. Este Catequista, que ya tiene en la casa de dicha familia una posada, procura alumbrar á otros Gentiles. Despues un Misionero ya puede con alguna seguridad ir personalmente para acabar de instruir el nuevo rebaño, administrar el Bautismo á los individuos dispuestos á recibirlo. Por lo regular estos nuevos Christianos hacen otras conquistas instruyendo á sus parientes y amigos.

Estas nuevas Colonias suministran á los Misioneros esta otra ventaja, á saber: que les sirven de refugio mas seguro, ó de posada para quando pasan de un Pueblo á otro.

Pues para formar semejantes Colonias, ordinariamente es preciso hacer algunos gastos, indemnizar la familia que consiente en el abandono de lo que poseia en su propio lugar, para establecerse en el otro donde no exîstian Christianos, darle con que comprar ó construir su habitacion &c.

¿Quien no percibe desde luego que una limosna de esta naturaleza es del mayor aprecio á los ojos de Dios, pues que sirve para poner los cimientos de una nueva Feligresía &c.

Vino para el santísimo Sacrificio, cálices, libros de Liturgia &c.

EL gasto para la compra del Vino necesario para las Misas de como ciento y cincuenta Ministros del altar, siendo to- avía mucho mayor el gasto que causa el transporte de este Vino á tantos lugares muy distantes: este gasto, digo, es bien onsiderable para el que nada tiene. Ademas se necesitan cálices ornamentos en bastante número, porque roban muchos en los iempos de persecucion, como el año de 1799 sucedió en el Reyno de Tonquin y en las Provincias Septentrionales de la Co- hinchina, en donde derribaron tantas Iglesias, robando todo lo que servia para el sagrado culto. Lo mismo habia acontecido en dichas Provincias poco ántes, y en la China durante la perseca- cion arriba mencionada.

Como los Misioneros hacen freqüentes y largos viages, en ellos se maltratan mas los ornamentos, muchas veces se mo- an, y no es cosa rara el que los Ladrones despojen á los Cate- quistas de todo lo que conducen acompañando á los Misioneros, robándoles hasta sus vestidos &c.

Como que en estos paises los vasos sagrados siendo pre- ciosos solo excitarian la codicia de los Paganos luego que supie- ran de ellos, los mas llanos son los mas convenientes. No obstan- te, el Illmô. Sr. Obispo de Caradren se vió reducido á hacer cá- lices de plomo para remplazar los que los Infieles robaron el año de 97, ya hechos con bastante economía, el pie de cobre y la copa sola de plata. Por otra parte se han vendido objetos de esta clase de mayor valor, para acudir á otras necesidades. Pero no nos escandalicémos de que un metal tan despreciable sirva para ofrecer la sangre del Cordero sin mancha, precio inestimable de nuestra salud, pues de lo que estas Misiones necesitan mucho mas, es de Sacerdotes vestidos de un oro purísimo: *amicti auro primo*, (1) cuya fe probada, y mucho mas preciosa que este metal, sean propios para anunciar á Jesuchristo, hacerlo conocer y

(1) *Thrn. c. 4. ℣. 2.*

honrarlo: *probatio fidei multo praetiosior auro, (quod per ignem probatur) inveniatur in laudem, & gloriam, & honorem in revelatione Jesuchristi.* (1)

Como ha tantos años que faltan los auxîlios, se han perdido muchos libros de absoluta necesidad en la China, Tonquin y Cochinchina. Los que caen en las manos de los Infieles en tiempo de persecucion son quemados: los que se esconden, quedando así largo tiempo, ó los consume la humedad, ó los roen los gusanos y ratones, de manera que muchos Sacerdotes no tienen por Misal sino copias de las Misas del comun de los Santos y algunas votivas. Como muchos no tienen Breviarios, es menester que los Superiores les conmuten el rezo ú oficio divino en otras oraciones, en rosarios &c. Privados de Rituales, copian lo mas preciso para los ritos sagrados. Por otra parte hay la mayor escasez de libros de Teología, y de otros absolutamente necesarios no solamente á los Padres, pero tambien para la instruccion de los Alumnos que se preparan al estado Eclesiástico.

Transporte de los Misioneros.

HACE muchos años que á esta Asociacion no le queda tampoco ningun recurso para costear el pasage de los nuevos Misioneros que necesita para remplazar á los que han muerto, y dilatar la predicacion del Evangelio. Hubiera podido recibir muchos en los últimos años, si hubiese tenido medios para hacerlos transportar; pero los escasos auxîlios que en este tiempo se han podido lograr por causa de las circunstancias, no alcanzaron mas que para la conduccion de algunos, reducidos á la racion y alimentos de Marineros, á bordo de barcos neutrales, desde la Europa á las Indias Orientales, que es viage de cinco á seis meses.

Ademas hay que hacer nuevo gasto para conducir los Misioneros desde el Puerto de Macao á los lugares de su destino, que no baxa de quatrocientos pesos para trasladar á uno desde esta Ciudad á qualquiera de las Provincias de la China arriba mencionadas.

(1) 1. *Petr. c.* 1. ℣. 7.

Bautismo de los niños moribundos hijos de Infieles.

ASIMISMO se necesitan auxîlios para mantener bastante número de individuos zelosos de la salvacion de las almas, que se ocupen en buscar á los niños enfermos, hijos de Paganos, para bautizarlos quando se hallan en próxîmo peligro de muerte. (*)

El Público gustará que se le manifieste un punto tan interesante: su piedad se enternecerá y experimentará consuelo, viendo que se salvan aun en los paises infieles tantas almas: en fin, su zelo se moverá para contribuir á la salvacion de un mayor número, alegrándose de tener un medio que le facilite tomar parte en una obra tan del agrado de Dios.

Júzguese por aquí, qué cosecha tan grande se haría si hubiese medios para ello. Nada raro es encontrar en el mundo personas que se afligen por no tener herederos de su fortuna, y á quienes puede decírseles. ¡Ah, qué numerosa posteridad! ¡Qué noble familia podeis formar! No os traerá cruces y aflicciones: la ternura paternal jamas podrá pagarse con un amor mas filial, que nunca degenera: Adoptad los hijos de los Paganos, como se va á explicar: *& erit numerus filiorum.... quasi arena maris:::: & dicetur eis: filii Dei viventis.* (1) Podeis tener una posteridad tan numerosa como la arena del mar: estos hijos, vuestros por haberlos rescatado, serán tambien llamados hijos de Dios: seréis asociados á su paternidad.

Si se reflexîona por un instante en que gran parte de la especie humana muere ántes de llegar al uso de la razon, y se considera la inmensa poblacion del vasto Imperio de la China, como tambien la de tantos otros Estados de la Asia sumergidos en las tinieblas del Gentilismo, se verá que son infinitos los niños hijos de Infieles que fallecen ántes de poder pecar, y que se

(*) Fuera del caso de necesidad no se deben bautizar los hijos de los Infieles sin el consentimiento de estos, y sin una prudente esperanza de que serán educados en los principios de la Religion. De otro modo, estos miembros de Jesuchristo serian entregados á la prostitucion de la idolatría.

(1) *Os. c. 1. ℣. 10.*

pierden para siempre por la culpa original, y serian heredero s de la bienaventuranza si lograsen ser reengendrados en Jesu-christo.

Segun una Gazeta de la Corte de Peking de 1792, por cómputo hecho entónces de la poblacion del Imperio, llega el número de almas á trescientos treinta y tres millones algo mas. Así, en la suposicion de que solamente la tercera parte de la especie humana muere ántes del uso de razon, dexémos calcular quantas de estas tiernas criaturas merecen nuestra compasion: *defecerunt prae lacrymis oculi mei, conturbata sunt viscera mea; effussum est in terra jecur meum.... cum deficeret parvulus & lactens in plateis oppidi.* (1)

Los Obispos y Misioneros esparcidos por aquellas regiones idólatras, tienen el mayor cuidado de facilitar el Sacramento del Bautismo al mayor número pósible de estos niños quando se hallan para morir; pero para vencer las dificultades que ofrece esta obra tan caritativa, tan santa y meritoria para con Dios, se necesita hacer algunos dispendios.

Por lo regular un Misionero, especialmente siendo Europeo, no puede hacerse conocer como tal á los Infieles, sin exponerse á ser inmediatamente conducido á la prision, acabando con esto su carrera Apostólica. Por otra parte, las mugeres de la China viven muy retiradas: sus habitaciones son como impenetrables á todo varon que no sea de su propia familia: los niños naturalmente están con sus Madres: así, es muy dificil que un Misionero sepa los hijos que tiene un Pagano, si algunos de estos estan enfermos, quando está uno en riesgo de morir; y aun quando el Misionero llegase á entenderlo, se hallaria en una moral imposibilidad de poderlo bautizar por sí en semejante situacion.

En este caso, un medio muy eficaz que se practica para superar tales obstáculos es el de valerse de los Christianos, de mugeres Christianas de buena conducta, de bastante edad, bien instruidas en la Religion, que introduciéndose en las casas hagan disimuladamente aquel oficio; y no es cosa rara el que abriendo

(1) *Tren. c. 2. ℣. 11.*

asi la puerta del Cielo al hijo, abran tambien los ojos de la Madre á la luz del Evangelio.

Para tener un título ó pretexto para entrar en las casas de los Paganos, y aun para ser llamadas por ellos, estas personas aprenden la medicina del pais, y se proveen de los medicamentos mas usuales; y para que se valgan de ellas con preferencia á los Médicos Infieles, dan los remedios gratuitamente. Con eso, adquiriendo reputacion de generosas, se sirven de ellas mas bien que de los Médicos Gentiles, porque no les cuesta nada su asistencia ni sus recetas, lo que estan muy léjos de hallar en sus hermanos idólatras.

Desde luego se comprehende que estas operaciones, estos piadosos artificios, tan propios para encáminar al Cielo legiones de almas, deben ocasionar gastos á los Misioneros.

Lo prîmero, porque regularmente es preciso ministrar lo que se necesita para la compra de los remedios.

Lo segundo, necesitan con que mantenerse mientras se ocupan en averiguar los niños que hay enfermos, porque en este tiempo se privan del fruto de los trabajos con que se sustentaban.

Lo tercero, se les obliga á llevar lista exâcta de los niños que bautizan, á fin de poder verificar su reconocimiento quando sanan, y extraerlos de las casas de sus Padres Infieles por medios suaves y lícitos.

Comunmente es preciso comprar á estos niños que sanan, para hacerlos educar christianamente, y que no profanen por la idolatría el sagrado carácter que recibieron, como sucederia si quedasen en poder de sus Padres Paganos. Despues se confian á los Christianos que quieren encargarse de ellos y adoptarlos. Si estos niños han nacido de Padres pobres, se compran por poca cosa, por un peso, y á veces por algo ménos. Esto depende de varias circunstancias. Es mas dificil hallar arbitrio si sus Padres y parientes son ricos.

Lo quarto, freqüentemente quando á un pobre Christiano, ó á una miserable muger tambien Christiana se hace igual presente, es necesario acompañarlo con una limosna que ayude á alimentar al niño adoptado. Se percibe bien que los Misioneros no tienen otro recurso para la educacion de estos niños, sino

que se distribuyan entre los Fieles. De otro modo, ¿qué harian de ellos no pudiendo exîstir en aquellos paises, ni habiendo fondos ni casas donde se educasen y aprendiesen las artes necesarias? Así repartidos entre los Christianos, aumentan el rebaño, se establecen con el tiempo, y forman nuevas familias.

Lo quinto, los Chinos pobres venden sus hijos por un corto precio: se exponen tambien en las calles como en nuestras corrompidas Ciudades: no es cosa muy rara que los arrojen en los rios, ya porque estan moribundos, ó porque son contrahechos. En algunas grandes Ciudades hay una especie de cuevas adonde los baxan en una cesta ó estera, y los abandonan por iguales motivos, sintiendo en esto ménos repugnancia que en arrojarlos al agua y que en exponerlos en las calles, donde podian ser pisoteados, ó comidos por los perros.

Se concibe bien que todo esto forma un fondo pasivo, una renta onerosa para los pobres Misioneros. Ellos cuidan de inspirar á los Christianos mucho zelo para que socorran á estas víctimas, y los encargan de reconocer diariamente dichas cuevas; pero habiendo en una grande poblacion muy pocos Christianos pobres, es forzoso ayudarlos para redimir y recoger á los infelices niños de que se trata, á fin de que sea mayor el número de los que algun dia alaben al Señor diciendo: *Pater meus & Mater mea dereliquerunt me*: *Dominus autem assumpsit me.* (1)

En los tiempos de epidemia de viruelas es de la mayor importancia el ocupar muchas personas en buscar los niños moribundos. Un solo Misionero hizo bautizar á quarenta mil en igual caso. Otros muchos han hecho administrar el Bautismo á cinco, seis mil ó mas en semejantes ocurrencías; pero aun fuera de estas circunstancias se bautizan anualmente sobre diez mil en los paises administrados por dicho Cuerpo de las Misiones extrangeras. ¡Son muchos en un siglo!

Aunque un Misionero de estos no hiciese otro bien que el de facilitar la salvacion de tantas de estas almas, deberia juzgarse el mas dichoso de los hombres. Por eso San Francisco Xavier, para reanimar á un Misionero que parecia hallarse disgus-

(1) *Ps.* 26. ℣. 10.

lo de sus trabajos, le recordaba la felicidad de los niños que
r su ministerio entraban en la gloria.

Un Obispo del Cuerpo de las Misiones extrangeras, el
mô. Sr. D. Francisco Potier, que era titular de Agatopolis,
ien pocos años ha terminó santamente una carrera de qua-
nta años en las Misiones del Imperio de la China, y que por
onsiguiente tenia mucha experiencia en esto, aseguraba haber
otado que en los lugares en que se habian bautizado mas niños
noribundos, era tambien mayor el número de adultos converti-
os: suceso que el venerable Obispo atribuia á las oraciones de
os infantes bienaventurados.

El hecho es, que quando el citado difunto Obispo llegó á
a Provincia de Sutchuen en la China, siendo entónces simple Mi-
ionero, hizo la numeracion de los Christianos que habia en ella,
y no halló mas de tres mil; pero habiéndose dedicado con el ma-
yor ardor á solicitar el Bautismo de los niños moribundos hijos de
Infieles, comunicando á otros su zelo para esto, se ha conseguido
que en el dia haya en dicha Provincia al pie de cincuenta mil
Christianos.

Si estos niños trasladados al Cielo, interponen con tan fe-
liz suceso sus oraciones en favor de unos padres, parientes y pró-
ximos de quienes han nacido *hijos de ira* y esclavos del Demonio,
que pudiéndolo, hubieran impedido que se bautizasen, privándo-
les de la gracia, y ser hijos de Dios, ¿olvidarán acaso, delante de
este mismo Dios, el interceder por las personas, que mediante sus
limosnas, concurrieron al logro de su eterna felicidad? ¿Y la in-
finita bondad estará ménos dispuesta á oir las oraciones que estos
infantes bienaventurados le harán en favor de estos tan grandes
bienhechores suyos, que en el de aquellos? La caridad de los últi-
mos nos asegura de lo contrario, como que que ya merece por sí
sola las bendiciones de Dios.

El Illmô. Sr. Don Juan Desiderio de San Martin, Obispo
de Caradren, Vicario Apostólico de Sutchuen, sucesor del Prelado
que acabamos de citar, piensa sobre este punto como su Predece-
sor, hallándose poseido de igual zelo para promover dichas santas
conquistas. Segun una Carta del mes de Octubre de 1800, en el
mismo año se habian bautizado en su distrito quatro mil quinien-

tos sesenta y ocho niños en el peligro de muerte, de los quale tres mil docientos treinta y tres habian pasado desde luego á la eterna mansion de los Santos, quando me escribia dicha Carta En el mismo distrito mil trescientos adultos habian tambien recibido el Bautismo, y mil setecientos noventa habian sido admitidos en el número de los Catecúmenos. (*)

En otra Carta tambien escrita á mí, hablando de una limosna de doce pesos dados para esta obra de caridad, su Illmâ. decia: „ Diga Vm. á su caritativo amigo, que sus doce pesos „ ya han contribuido á bautizar como cien niños, y aun queda „ un peso y medio que gastar.“ (**) De donde se puede inferir si las Señoras caritativas y zelosas, pueden facilmente, á imitacion de la Madre de Samuel, introducir en el Templo del Señor niños que le honren y le glorifiquen para siempre: *ducam eum, ut appareat ante conspectum Domini, & maneat ibi jugiter,* (1) ¿Quantas Señoras ricas, si tienen las entrañas de la hija de Faraon, pueden sacar de las aguas, y salvar de las gargantas de los Cocodrilos infernales, infinidad de niños hijos de Padres esclavos de Satanás? Esta Pagana tuvo compasion de las lágrimas y llanto del niño Hebreo, nacido de Padres esclavos de su Padre, y lo adoptó por hijo: *Cernens parvulum vagientem, miserta est ejus.... adoptavit in locum filii.* (1) No faltarán á los Misioneros perso-

(*) El año de 1801 cinco mil ciento cincuenta y un niños hijos de Infieles recibieron el Bautismo en la mencionada Mision, mil docientos cincuenta adultos recibieron el mismo Sacramento, y dos mil docientos quarenta Gentiles fueron admitidos entre los Catecúmenos.

(**) Una Carta recibida en Marzo de 1803 del Sr. Obispo de Tabraca, escrita en Tchingtou, Capital de la Provincia de Sutchuen en la China, con fecha del 27 de Diciembre de 1801, su Illmâ. me anuncia la muerte del Sr. Obispo Caradrense, que entró en dicho Imperio hácia el año de 1770. Su larga carrera en las Misiones, el zelo con que trabajó constantemente en la mies del Señor, nos dan esperanza que habrá sido recibido en el Cielo por muchas legiones de almas; pero juzgando segun nuestras luces, es una de las mayores pérdidas que podia acontecer á la Iglesia de la China. Dios le dé el premio prometido por su Hijo, á los que todo lo abandonaron por seguirlo.

(1) 1. *Reg.* c. 1. ℣. 22. (2) *Exod.* c. 2. ℣. 6. y 10.

s que se alegrarian, como la hermana y la Madre de Moyses, cuidar de estos niños, si hay personas piadosas que los auxîn, como lo hizo dicha Princesa.

Lo que debemos sacar de lo dicho tocante á este punto, o es precisamente la importancia de contribuir al Bautismo de nos quantos de dichos niños, con socortos *inmediatamente* destinos á este fin, por laudable que sea: lo esencial, lo mas provenoso para conseguir la salvacion de muchas de estas criaturas, s el mantener el sagrado ministerio en aquellas Misiones, y roverlas de muchos zelosos Obreros, pues mientras haya Misioneros, se bautizarán muchos de los mencionados niños, como fectivamente se ha conseguido aun durante estos últimos años en que los Misioneros estan tan necesitados. La cosa habla por sí: un Sacerdote, animado de un verdadero zelo, inspira á todos los Christianos de su cargo, el cuidar mucho de infomarse de las criaturas de sus vecinos Infieles y amigos, de si están enfermos, y de buscar arbitrios á fin de bautizarlos quando están en próxîmo peligro de muerte. Supuesto que se fomente este zelo entre los Fieles, y se alimente, se concibe que no puede faltar esta clase de cosecha. Hay entónces un numero de espigadores igual á la muchedumbre de los zelosos; pero faltando Ministros, y de consiguiente quedando poco ó ningun zelo en los Christianos, ¿qué fruto se conseguirá? Ya no se expondrán á varios disgustos para salvar una de estas almas. Como las costumbres del Pais oponen mil obstáculos á esta santa obra, no faltarán pretextos para excusarse de vencerlos.

Con este motivo me acuerdo del siguiente lance. Un Misionero atravesando la calle, vió una muger que llevaba su niño que le pareció enfermo: su zelo le inspiró el que se aproxîmase para exáminarlo, y lo bautizó con un poco de agua que cogió en su mano: la muger se llenó de furor, y mientras arrojaba mil imprecaciones sobre este Misionero, los Gentiles lo apedreaban: lo tomaron por la barba y pelos, y lo arrastraron en el lodo dándole muchos golpes; pero él tuvo este consuelo bien superior á lo que le hicieron sufrir: murió luego el niño y se fué al Cielo. Se concibe por este hecho, y otros muchos que se podrian referir, que resfriandose los Christianos por falta de Pastores, no se expondrán

á iguales sufrimientos para salvar una alma. En semejante ocu
rencia no les faltarán pretextos para excusarse por el temor de p
decer: se imaginarán que una criatura no se halla en próxîm
peligro de muerte, y la dexarán perecer.

Como muchos entre estos Gentiles, piensan que el Bauti
mo es una operacion mágica, llevan muy á mal si reparan que
bautizan sus niños; se enfurecen, atribuyendo á este rito la muer
te de sus criaturas. Esta preocupacion, y otras muchas, hacen e
ta obra muy peligrosa y dificil.

Por otra parte debemos cuidar mucho que no se introduz
can abusos en estas piadosas operaciones. Si debemos cuidar de la
salvacion de aquellas almas, debemos hacerlo cuidando tambien
que no se profane el Bautimo, y despues el carácter bautismal
no debe tratarse ligeramente este santo Sacramento, y las ins-
trucciones de la Silla Apostólica no dexan en esta materia un ca-
mino tan ancho, como un zelo poco alumbrado podria figurár-
selo. Pues como los Christianos, privados de Sacerdotes, caerian
desde luego en la ignorancia, si acaso quisiesen ocuparse de esta
obra, harian mil absurdos y profanaciones: así, el verdadero me-
dio de conseguir una abundantísima vendimia de estos tiernos
racimos, consiste en que haya Misioneros verdaderamente zelo-
sos: serán estos los instrumentos eficaces y capaces de quitar los
abusos: harán mucho en este punto, y lo harán bien: procurarán
que se haga todo lo que se pueda hacer, y que se haga segun lo
exîge la santidad del objeto, dos cosas que debemos desear y pro-
mover: la cosecha no parará, y los frutos serán sólidos, conquis-
tando tambien Paganos adultos á la Fè: en estos hallarémos otros
instrumentos para la misma obra: la Iglesia Militante se dilatará,
y se poblará la Triunfante.

Conclusion.

CONSIDERANDO lo que va expuesto, se puede juzgar si es
posible disponer de los bienes terrenos en modo que mas
directa é inmediatamente contribuyan á la gloria de Dios y á la
salvacion de las almas, y si el santo objeto, cuyas extremadas ne-
cesidades se han bosquexado ligeramente, es acreedor á que las

personas pudientes le apliquen alguna parte de sus bienes superfluos, sacrificándole un poco de lo que tantas veces se emplea en cosas inútiles, de pura fantasía, en diversiones freqüentemente peligrosas y tambien criminales.

Si la piedad del Santo varon Tobias le hacia privarse de su reposo, y dexar su frugal alimento, por irse de dia y de noche, con peligro de perder la vida, á cargar los cadáveres sobre sus hombros, cabar las cuevas y sepultarlos, ¿ no tendrémos nosotros, hijos de la ley de caridad, bastante zelo para sacrificar á la salvacion de tantas almas algo de lo que se hacen tributar el luxo y lo superfluo ? Los Prelados y Misioneros que necesitan estos socorros para trabajar en salvar dichas almas, se entregan á ello con el mayor gusto, menesterosos como Tobías, amenazados de los mismos riesgos que él, andan aquí y allí sufriendo siempre el peso del dia y negándose el alivio de la noche, acosados de la hambre y de la sed, por dar la sepultura de que habla San Pablo, al mayor número que les sea posible, de Infieles, sepultándolos en Jesuchristo para que resuciten á una nueva vida: *baptizati in Christo. . . . consepulti cum illo per baptismum. . . . in novitate vitae. . . simul & resurrectionis*, (1) ¿ no es esta tarea reservada á estos Ministros, la mas dificil, la mas costosa ? pues si no solicitan sino tan solo los instrumentos para hacer las cuevas, ¿ quien se los reusará ?

El Cuerpo de asociacion de las Misiones extrangeras tiene semejanza con los edificios largo tiempo descuidados y abandonados, maltratados por las tempestades, cuyos fundamentos minados y desquiciados de todo apoyo por el ímpetu de las aguas amenazan ruina por todas partes, y cuyo total trastorno es infalible, si prontamente no se aplican las manos á su reparo; pero en fin el edificio subsiste todavía, y lo que se necesita para sostenerlo é impedir su caida es mucho ménos de lo que costó su construccion.

Sería tambien una Aurora que anunciaria el nacimiento del Sol de Justicia á un considerable número de Paganos, si con el auxîlio de personas caritativas y zelosas, instrumentos ordi-

(1) *Rom.* c. 6. ℣. 3. y 4.

narios de la Providencia en iguales casos, se disipasen las nubes que la obscurecen. Sería igualmente una luz propia para esclarecer á muchísimos desventurados, sumergidos en las tinieblas de la muerte, si por estas personas fuese alimentada esta luz, ¡ dígnese pues, la luz eterna, alumbrar por sí misma estas vastas regiones! *illuminare bis qui in tenebris, & in umbra mortis sedent*; (1) es la peticion que todo verdadero christiano debe dirigir al Dios de las misericordias, que es quien solamente alumbra á todos los hombres, y así contribuir á la propagacion de la fe, que es el único fin que dicta esta exposicion.

Ya lo hemos dicho, olvidémos todo lo que toca personalmente á estos Ministros de Jesuchristo, mas no perdámos de vista su empresa; esta es la que merece toda nuestra atencion. No, no son estos Prelados precisamente los que necesitan auxîlios, las almas de estos no se perderán por falta de estos socorros, pues que la pobreza está beatificada por su Maestro: *Beati pauperes*; (2) pero sí nuestra Santa Religion, ella es la que padece estas necesidades, y la que por sí misma se presenta á la piedad de los que se precian de sus hijos.

El socorrer á estas Misiones no es única y solamente como el dar la libertad á algunos esclavos; es rescatar de la servidumbre del Demonio un inmenso número de sus infelices víctimas; es sacar de sus garras estas almas y restituirselas á Dios, y una suma moderada en sí misma puede bastar á romper las cadenas de muchos.

No se trata precisamante de edificar un templo material en honor de la Magestad Suprema; pero sí una multitud de templos vivos y espirituales. Por otra parte, como en la misma proporcion que la fe se propagare por estos paises se fabricarán templos materiales, ayudando á dichas Misiones, se sientan los fundamentos de éstos, y se concurre á las alabanzas que la Divinidad recibirá en ellos.

El mantener dichos Colegios es contribuir á la celebracion de todas las Misas que dirán los Ministros del Altar, que en

(1) *Luc.* c. 1 ℣ 79.
(2) *Matth.* c. 5 ℣ 3.

ellos recibirán una educacion eclesiástica, á los socorros y al alivio que estas Misas darán á los vivos y á los muertos, como tambien á la conversion de todos los Infieles que abrazen la fe por el ministerio de estos Sacerdotes: es merecer tener parte en la Gloria especial, reservada á los que personalmente propagan la fe de Jesuchristo, de quienes el Espíritu Santo dixo: *Qui ad justitiam erudiunt multos, (fulgebunt) quasi stellae in perpetuas aeternitates.* (1)

El concurrir á la manutencion y á los progresos de la obra en qüestion, tampoco se reduce á fundar una casa de caridad para recoger á los niños abandonados en una gran Ciudad: es aun mas, facilitar la entrada al Cielo á una infinidad de estas criaturas: es poblar el Paraiso de nuevas legiones: es enviar ante el Trono de Dios un grandísimo número de intercesores, que cantando sus misericordias, harán la mas gloriosa reeepcion á sus bienhechores, sirviéndoles de trofeo el mas honroso, quando en recompensa de su caridad se les abrirán las puertas de la celestial Jerusalén.

El Apóstol San Juan, hablando de las legiones de los electos, nos representa un venerable anciano que hace esta pregunta: ¿quienes son los que componen esta tropa, vestidos de estolas blancas, y de donde vienen? *Hi qui amicti sunt stolis albis qui sunt, & undè venerunt?* (2) Pues ¿qual será la respuesta que á esto darán, viendo las legiones de nuestros niños? vease aquí. Estas legiones han sido rescatadas en Naciones de Infieles y presentadas á Dios como las primicias de estas Naciones: *Hi empti sunt ex hominibus primitiae Deo & agno.* (3) Su felicidad la deben á tal Caballero, á tal Señora, quienes por medio de sus limosnas prepararon los caminos para que fuesen marcados con el sello de la Redencion: *Laverunt stolas suas & dealbaverunt eas in sanguine agni.* (4) ¡Quan despreciable es la gloria de los Conquistadores de la tierra al entrar en una Ciudad sometida, en comparacion de la que entónces gozarán estas personas caritati-

(1) *Dan.* c. 12 ℣ 3.
(2) *Apoc.* c. 7 ℣ 13. (3) *Ibid.* c. 14 ℣ 4.
(4) *Ibid.* c. 7 ℣ 14.

vas! Estas celestiales legiones alabarán y darán gracias á sus bienhechores mientras dure su felicidad, y sus alabanzas y acciones de gracias serán constantemente animadas de la caridad pura con que alabarán á Dios por los siglos de los siglos.

Pues para acumular tantos méritos y hacer á Dios tan gran servicio no es necesario atravesar la inmensidad de los mares á fin de ir á sepultarse en medio de los Infieles; pasar una vida de las mas laboriosas y austéras; predicar el Evangelio, expuesto á todos los peligros y trabajos de que el Apóstol habla en su Epístola á los Corintios; sujetos á las fatigas de muchos viages; expuestos á toda clase de peligros en los rios, y por parte de los Ladrones ó de los Gentiles, en las Ciudades como en los Desiertos, sobre la mar ó por las traiciones de los falsos hermanos; en continuos trabajos, aflicciones y pesadumbres, en la precision de privarse á menudo del sueño, sufriendo la hambre y la sed, mortificándose por muchos ayunos, padeciendo el frio ó el calor, y viviendo en la mayor pobreza y desnudez: (*) basta ayudar á los Ministros de nuestra fe. Los trabajos, peligros y persecuciones serán para ellos como inseparables de su vocacion.

ADVERTENCIA

Tocante á los progresos de la fe.

DICIENDO en las reflexîones preliminares que cien mil niños hijos de Infieles han recibido el Bautismo en peligro próxîmo de muerte en nuestras Misiones durante los últimos años, es decir desde nuestro despojo, y que veinte mil adultos han entrado en el rebaño de Jesuchristo, hacemos un cálculo moderado. Fuera de que algunos Misioneros no escriben cada año ó por falta de tiempo ó de ocasiones, y que se pierden cartas, se ve por las publicadas el año de 1797 en las noticias de

(*) In itineribus saepe, periculis fluminum, periculis latronum, periculis ex gentibus, periculis in civitate, periculis in solitudine, periculis in mari, periculis in falsis fratribus: in labore & aerumna, in vigiliis multis, in frigore & nuditate. 2 *Corinth.* cap. 11 ℣. 26 y 27.

las Misiones Orientales, (*) que por el espacio de cinco años, á saber: desde 1793 hasta 1796 inclusivamente, se habian bautizado en nuestra Mision de Tonquin y la de Sutchuen treinta y siete mil novecientos quince niños, y diez mil trescientos treinta y cinco adultos. Pues esta mies continuó en Tonquin hasta la persecucion de 1799, y si disminuyó durante aquella tempestad, hubo una abundante compensacion en la de China, segun las listas que hemos visto: de manera, que en las dos mencionadas Misiones la cosecha de la primera clase habrá llegado de ochenta á noventa mil, y la de la segunda á mas de diez y ocho. Quedando lo hecho en las Misiones de Cochinchina, Siam, Malabar, &c. para llenar nuestro cómputo. Dios nos ayude para hacer mucho mas.

Aquellos á quienes estas conquistas de adultos parecen muy limitadas, no reparan acaso quan pocos hoy en el seno del catolicismo estarían dispuestos á recibir el Bautismo, si no lo hubiesen ya recibido; pues *neque fornicarii*, *neque adulteri*, *neque molles*, *neque fures*, *neque avari*, *neque ebriosi*, *neque rapaces*, (1) deberian entrar ántes de mudar enteramente de vida por aquella puerta del Reyno de Jesuchristo; como tampoco los que ignoran los principales Misterios de la fe, sus obligaciones, &c. &c. ni los Padres de la Iglesia habian de admitir á este Sacramento á los que freqüentan los teatros y muchos divertimientos del mundo &c. &c. Esta observacion debe hacernos presente la dificultad de admitir á muchos Gentiles á la sagrada regeneracion. Por otra parte, para radicar y establecer la fe con solidez, no se deben admitir sino á aquellos que muestran por sus obras estar sinceramente convertidos.

Unos Paises que prometen la mas abundante cosecha, y deben mover sobremanera el zelo de los que aman sincéramente á la Iglesia de Jesuchristo, son los dominios del Rey de Cochinchina. Este Príncipe otras veces arrojado del patrimonio de sus antepasados y reducido á buscar un asilo en tierras extrangeras, conquistó en fin enteramente su antiguo Reyno. Y como uno de los Gefes de los rebeldes sus enemigos, habia él mis-

(*) Continuacion de las Cartas edificantes.
(1) 1 Cor. c. 6 ℣ 9 y 10.

mo subjugado el Reyno de Tonquin desde el año de 1788, Su Magestad se apoderó tambien de este Pais. Todos los individuos de la familia del usurpador presos por el vencedor, han sido supliciados, sin distincion de sexô ni de edad con los principales agentes de la rebelion: terrible exemplo de la deplorable suerte, ordinariamente reservada temprano ó tarde á los que se levantan contra la potestad establecida, moviendo sangrientas guerras para satisfacer su ambicion. Los Gefes de aquella rebelion causaron la muerte de mas de tres millones de hombres. ¿Quien hubiera pensado quando el Rey fugitivo no tenia ya ni un palmo de tierra, mientras el usurpador reynaba en Cochinchina y su hermano en Tonquin, que la familia de estos tendria un fin tan trágico? ¿Quien hubiera dicho quando esa raza cruel queria desterrar el christianismo de Tonquin, en los años de 1798 y 1799, (como se ve en la relacion que se publicó el año pasado), que ella misma se veria extinguir tan pronto de una manera tan terrible? Así las facciones de los hombres sanguinarios é impíos no tienen otra duracion mas que por el tiempo que Dios quiere usar de estos como de unos instrumentos de su justicia para el castigo de las Naciones, reservándoles ordinariamente un fin trágico, preludio del castigo que no tendrá fin, merecido por los innumerables homicidios y maldades de que se hicieron reos.

La providencia que sabe sacar el bien del mal permitió que este Rey recibiese bastantes obsequios de los Misioneros Franceses durante sus desgracias, como tambien de los Christianos, y que estos le ayudasen á reconquistar su Pais. Muchas veces experimentó lo que es la Religion christiana por la caridad que inspira á los que la profesan, aun para con los que no la conocen. Concibió la mayor estimacion del Ilustrísimo Obispo Adranense, Vicario Apostólico de Cochinchina, cuyos consejos le valieron mucho en varias ocasiones, y cuyo trato le dió á conocer quan puro es el corazon de un Varon verdaderamente apostólico. Así desde que volvió á apoderarse de una porcion de sus dominios dexó una regular libertad á los Misioneros y á los Christianos.

Quando subjugaron el Tonquin aquellos rebeldes habian

estruido la familia que gobernaba en dicho Pais, y libertándolo
l Rey de la tiranía, en que gemia, lo unió con sus antiguos
Estados de Cochinchina, Siampa y Laos, (*) de manera que las
asadas desgracias de este Soberano le han valido de algun mo-
o un Reyno muy vasto.

Aumentando su benevolencia para con los Christianos
on la misma proporcion que contribuian á extender su poder;
onseguido despues de muchos años de trabajos el restableci-
iento de la pública tranquilidad, quiso S. M. que los Católi-
os disfrutasen tambien de esta paz por el exercicio de su Reli-
ion; á peticion de los Obispos exîstentes en sus dominios con-
ntió en dar un Edicto para la libertad del Evangelio, circuns-
ncia que promete actualmente grandes conquistas á la Iglesia,
endo aquellas gentes bastante inclinadas á abrazar la fe.

Una Carta escrita de Macao con fecha del 17 de No-
embre de 1803 dice: „ El Rey queda dueño absoluto de los
os Reynos Cochinchina y Tonquin: plegue á Dios que los go-
erne con sabiduría y prudencia. Quando el Señor Obispo de
eren (actual Vicario Apostólico de Cochinchina) escribió, es-
ba en Faifoo, Corte del Rey, con los Obispos de Gortinen y
e Castorien, que vinieron de Tonquin para solicitar juntamen-
un Edicto á favor de la Religion, (el qual se estaba traba-
ndo) que sin duda habrá sido publicado en las Provincias. Así
Religion va á gozar de libertad, gracias á Dios; pero nuestro
olor es que los operarios van disminuyendo. „

Pues ¿qué asunto mas digno de nuestras oraciones? ¿qué
usa mas interesante para todos los Fieles y la Iglesia nuestra
nta Madre? Un vasto Reyno hasta hoy sumergido en la ido-
tría, se encamina hácia la luz del Evangelio, hácía nosotros.
Quedarémos insensibles mientras deberíamos todos alargar
uestras manos para atraer á tantos ciegos, y conducirlos hasta
ta divina antorcha, á Jesuchristo, quien lo redimió con su
reciosísima Sangre? ¿quien no se interesará con sus oraciones
una conquista tan digna de la ambicion de todos para tener
rte en ella y conseguir el mayor mérito.?

(*) El Laos es pais poco poblado y aun ménos civilizado.

Dios dé la verdadera sabiduría á este Príncipe y á el heredero de su Reyno, (1) alumbrándolos y guiándolos con las luces de la fe, y que sus dominios reciban la perfecta justicia, la sólida paz, la paz de Dios, la única capaz de hacer felices á los pueblos: que el Sol de Justicia los ilumine y derrame bien pronto su esplendor sobre ellos, conduciéndolos al gremio de su Santa Iglesia: que los demas Potentados de aquellas remotas regiones vengan tambien con sus vasallos á sujetarse á la santísima Ley de Jesuchristo, y tributarle perennes alabanzas: que todas aquellas Naciones reciban desde luego su bendicion, para que le veamos engrandecido y alabado por todos: que el mundo entero adore á su divina Magestad. Así sea.

Lo que debe excitar aun mas nuestro zelo por la conversion del mencionado Reyno, es la utilidad que se podría sacar de ella para alumbrar tambien el Imperio de la China (*) y los demas Estados vecinos.

El socorrer á los Obreros Apostólicos que predican el Evangelio á los Gentiles, es obra sumamente agradable al primer Pastor de la Iglesia.

A los Sumos Pontífices está mandado como á S. Pedro el apacentar todas las ovejas. ¿Qué parte pues del rebaño merece mas su paternal compasion, que aquellos Christianos dispersos entre los Gentiles? no solamente por estar expuestos á ser devorados por los lobos, sino tambien por ser el plantél que debe producir frondosos árboles, grandes y dilatadas Iglesias; la semilla que debe fructificar hasta el centuplo y llenar el granero del Señor.

Como Cornelio y su familia, son primicias de unas Na-

(1) *Psalm.* 71.

(*) Las Cartas de la China de 1803 dicen que el número de los Gentiles que se convierten aumenta sensiblemente en la Provincia de Sutchuen; hubo hasta quatro mil que abrazaron la fe durante el mismo año, en dicha Mision.

ciones, las que aunque compuestas de monstruos, deben ser convidadas y llamadas al banquete del Esposo, á la mesa del Pastor universal: el quedar indiferente y falto de zelo para con los obreros Apostólicos que las llaman, es participar de la falta de los Judios convertidos, pero preocupados, que llevaron á mal que San Pedro hubiera tratado y comido con las primicias de Cesarea: *disceptabant adversus illum dicentes*, ¿ *quare introisti ad viros.... & manducasti cum illis* ? (1) Si Dios llama aquellas gentes á la penitencia, ¿como podria ser cosa digna de vituperio el contribuir á su conversion, de qualquiera manera que sea, y siendo lícita?

¿Y por qué hizo la Silla Apostólica tantos gastos en todo tiempo para la conversion de las naciones? ¿Por qué habrá concedido tantas gracias espirituales y temporales á los Príncipes que por su zelo favorecen y ayudan á semejantes empresas, sino porque es esta obra de caridad de la mayor entidad para la gloria de Dios y el bien de la Iglesia?

Desde la época del despojo de las mencionadas Misiones, la Corte Romana les envió socorros notables respecto á las circunstancias en que se hallaba. Despues, no pudiendo el tierno y paternal corazon del SS. Padre Pio VI ayudarlas, mostraba su gratitud á los que las socorrian, á pesar de tantas otras atenciones y aflicciones. Ved aquí lo que el Emô. Cardenal Gerdil escribió el año de 96 al Arzobispo de Manila, Prelado cuyo zelo y sabiduría no consideraban mas que la suerte de las almas que se perderian por falta de Ministros del Evangelio, lo que exîge en semejantes conflitos la comunion de los Fieles, la familia estrechamente unida por el vínculo de la caridad, como se ve en muchas Cartas que me escribió dicho Prelado. Efectivamente, ¿qué importa que un Misionero haya nacido en tal ó tal pais, si se pierden las almas por falta de su ministerio? Si hubiera nacido entre las gentes mas bárbaras y mas despreciables, ¿sería menor el valor de dichas almas? Dice pues su Emâ. » Illmô. y » Rmô. Señor y hermano.... Ha sabido esta Congregacion de » Propaganda Fide, y nuestro SS. Señor Pio, que V. Illmâ. vien-

(1) *Act.* c. 11. ℣. 2 y 3.

» do reducidos á la pobreza á los Vicarios Apostólicos y Misio-
» neros Franceses de las Indias Orientales, por haber sido des-
» pojados de todos los bienes que poseian, los habeis socorrido
» admirablemente muchas veces, remitiendo á Macao al Señor
» Letondal, su Procurador, frutos de vuestra liberalidad; cuya
» noticia ha sido para su Santidad y para nosotros sumamente
» agradable, como digna de mucha alabanza: y por tanto que-
» remos quedeis entendido de nuestra gratitud y reconocimiento,
» como que en esto desempeñais muy bien vuestra vocacion,
» suministrando pruebas de haber sido llamado por la provide-
» cia de Dios á tomar parte en los desvelos y cuidados del Apos-
» tolado.«

Esta pieza, en la que se considera como prueba de una legítima vocacion al Episcopado la obra de caridad de que tratamos, podia dispensarnos de citar otras.

El mismo año envió su Santidad un Breve al Señor Don Manuel de Agote, haciéndolo Caballero de San Juan de Letran, en que usa de estas tiernas expresiones: » Hemos sabido quanto
» habeis merecido de la Religion ayudando á los que trabajan en
» propagarla, lo que siendo tan agradable á Dios y á nosotros,
» te damos por eso muchas gracias con un monumento de nues-
» tra afeccion.... tenemos esperanza, amado hijo, que recibiréis
» estos testimonios de nuestro amor y estimacion, no únicamen-
» te como premio de vuestro mérito; pero aun como un estímulo
» para la virtud, para merecer mas de la Religion, de la Iglesia
» y de nuestro propio corazon.« Ya no podia nuestro tiernísimo Padre manifestar su gratitud y amor á los amigos de la propagacion de nuestra Fe, y suplieron entónces sus Eminencias.

Como las Misiones servidas por la Asociacion de que tratamos, son propiamente Misiones de la Silla Apostólica que las dirige y las gobierna, no hay que extrañar al ver á la Corte Romana mostrar esta gratitud á los Personages que las ayudan. Estos beneficios se hacen á la Iglesia, y su Xefe los mira como hechos á sí mismo, pues que contribuyen á alimentar y aumentar su rebaño. Así tambien Pio VII toma con la sagrada Congregacion de Propaganda Fide el mayor interes en su conservacion. Este Pontífice, cuya exâltacion ha sido el consuelo de todos los

erdaderos Católicos, ha causado la mayor alegria á toda la Igle-
a, y hasta á muchos Potentados, aunque separados de su co-
union: Este Padre comun merece que ayudémos su zelo por
propagacion de la Fe: Los hijos que tienen el verdadero amor
lial, aun previenen los deseos de sus Padres. ¿Qué podrá hacer
Santidad en este punto si no hay Misioneros, y qué harán
tos si los Fieles no los ayudan?

mposibilidad moral en que se hallan los Neófitos de mantener la predicacion de la Fe.

SE pregunta muchas veces ¿si los Christianos de aquellos pai-
ses no contribuyen á la manutencion de los Pastores, y si
o concurren con sus limosnas á sostener la obra de las Misio-
es? Para responder á esta pregunta bastante natural, decimos:
o 1. Que estos Neófitos pagan á la Fe un tributo muy superior
el de los paises Católicos. 2. Que estos nuevos Christianos no
ueden moralmente soportar los gastos necesarios para extender
conservar las conquistas del Evangelio. 3. Que es cosa del ma-
or interes para la Religion, que sus Ministros, á lo ménos los
isioneros Europeos, de ningun modo sean gravosos á sus ove-
s. Expliquémos estas tres proposiciones.

I.

Se bosquexan los sacrificios que los Neófitos deben hacer á la Fe.

PARA convencerse desde luego de que estos Neófitos expen-
den mas por causa de la Fe que los Fieles de las Iglesias
ntiguas, no hay mas que exâminar lo que les cuesta ordinaria-
ente para abrazarla, lo que deben hacer para conservarla, y
que hacen para extenderla. Para abrazarla, es menester renun-
ar muchas veces un empleo que es peligroso. Un Juez, un Ma-
strado está obligado en la China por las leyes y usos á concurrir
unas ceremonias supersticiosas é idolátricas: si quiere abrazar

la Religion, es necesario renunciar un oficio que lo pondria en una especie de precision de pecar en materia tan grave: el peligro es tan real, que se nota que si algunos Christianos Letrados, dexándose dominar de la ambicion, obtienen algun puesto de esta cláse, bien pronto terminan en la apostasía y en doblar la rodilla ante Baal.

Un rico, un negociante para prepararse al Bautismo, debe renunciar un caudal mal adquirido: es necesario reparar con la restitucion las ganancias usurarias, y resarcir los daños causados al próximo despojándose en todo ó en parte de lo que se posee: dura es esta palabra: *durus est hic sermo.* (1) ¡Son raros los Zaqueos! Pocos tienen fuerza para decir con él: si he robado á alguno, lo restituyo: *& si quid aliquam defraudavi, reddo.* (2) Bien se concibe que el mayor número de esta clase vuelve atras quando llega á este punto. Se fué.... él tenia pues mucha hacienda: *abiit.... tristis; erat enim habens multas posessiones.* (3) Pocos ricos tienen fortaleza para hacer este sacrificio, y fuera de esto tienen varios obstáculos que vencer. Uno que vive entre los lazos de la poligamia, porque su fortuna le permite sufrir los gastos, ¿como romperá estas cadenas multiplicadas? Otro necesitará reconciliarse con un enemigo, ¿y qué paso de tanta humillacion no tiene que dar? Ya se ve quanto ménos cuesta hacerlo á un pobre, como ménos vano ó sensible á las injurias. En fin, en los ricos tiene el amor propio otros obstáculos que superar para abrazar la Fe: muchas veces necesitan romper con los parientes, amigos y protectores para hacerse á sus ojos un objeto de menosprecio y odio. ¡Júzguese si es fácil á los ricos en este pais entrar en el rebaño de Jesuchristo, y si se halla un gran número que tenga valor para tantos sacrificios! Sin duda que no. De que se sigue, que deben los Misioneros aplicarse á la clase inferior, á los pobres, siguiendo el exemplo del Salvador: soy enviado para evangelizar á los pobres: *Evangelizare pauperibus misit me*; (4)

(1) *Joan. c. 6. ℣. 61.*
(2) *Luc. c. 19. ℣. 8.*
(3) *Matth. c. 19. ℣. 22.*
(4) *Luc. c. 4. ℣. 18.*

porque entre estos ganarán mayor número de almas. Pero ¿quales son los sacrificios que tendrán que hacer los Neófitos para conservar la Fe?

Supongamos que un rico haya podido abrazar la Religion conservando su fortuna por haber sido legítimamente adquirida: la primera persecucion lo pondrá bien pronto de nivel con los demas Christianos: su Fe servirá de pretexto para arruinarlo: los Paganos no le perdonarán una mudanza que se considera como la mas grande afrenta hecha á las divinidades del pais, un delito contra las leyes, desprecio de los usos y costumbres, un crímen de lesa nacion.

Pues estos Christianos, ó pobres ántes de abrazar la Fe, ó reducidos á la pobreza para recibirla, deben para conservarla privarse de muchos medios de enriquecerse: deben quanto les sea posible huir la sociedad de los Infieles, y apartarse de ellos como nosotros de los impios y libertinos; y eso les quita, á lo ménos en parte, el comercio, el exercicio de muchas artes útiles. Los que no son delicados en esta materia, hacen bien pronto un deplorable naufragio.

Para juzgar de lo que estos Neófitos tienen que padecer en sus bienes temporales en las persecuciones, basta tener presente lo que sufren los verdaderos Fieles en el seno de la catolicidad quando el Infierno vomita sus tiranos en la santa Ciudad, con lo que se ve en las relaciones de Corea, de Canton, y de Tonquin principalmente, donde se leen hechos tan modernos sobre esta materia. Pero aun fuera de semejantes ocurrencias, ¿á quantas injusticias son expuestos? Los Infieles quieren construir un templo, v. g. ó repararlo: hacen colecciones de limosnas para el culto de sus ídolos, la manutencion de sus Ministros, ó lo que es muy freqüente, resuelven hacer una Comedia para divertir y obsequiar á sus falsas divinidades, hacer sus pantominas y sus diabólicas procesiones: ¿qué hacen estos? Piden á los Christianos que contribuyan á estas abominaciones; y si lo rehusan, como deben hacerlo, los Paganos les roban todo lo que se presenta á su mano, hasta sus vestidos y los utensilios de su cocina.

Para librarse de tan peligrosas molestias, los Fieles ofrecen hacer á su costa ó trabajo algunas obras indiferentes por su

naturaleza: reparar puentes ó caminos públicos v. g. Pero ¿quien podrá persuadirse que los Infieles picados é irritados, si acaso consienten en dicha proposicion, exîgirán una ligera tarea? Su primera respuesta á igual peticion de los Christianos, es muchas veces una descarga de golpes y palos, como aconteció pocos años hace en Siam, habiendo mandado el Rey que todos fuesen á trabajar en la construccion de un templo de ídolos. ¿No son pues estas gabelas un tributo para conservar la Fe?

Ya se ha hecho mencion de los Confesores encarcelados, de los desterrados: estos, sus mugeres é hijos, ¿no necesitan del socorro de los Fieles, para que el exceso de su padecer no los precipite en la apostasía?

El caso que se ve en la relacion de la Corea, en que los Christianos tienen mucho que padecer de sus parientes Gentiles por no querer sepultar á sus difuntos en la manera de los Infieles, hacer y conservar la tablilla de los abuelos, este es muy comun en la China. Otra circunstancia que cuesta muchos trabajos, y bastante freqüente, es esta. Un Gentil habrá prometido su hija, aun muy tierna, á otro Infiel por muger de su hijo: el primero abraza la Fe, y ya no puede cumplir con su palabra: ¿quantos pleitos tendrá este Neófito? ¿quantas dificultades? pues el Gentil se considera como gravemente injuriado, y la ley está en su favor. El Christiano sabe que entregando á su hija, la pone en el próxîmo peligro de apostasía: que su Pastor por su parte, no dispensará del impedimento que exîste. Pocos años hace que los Fieles de un Pueblo de la China usaron de este arbitrio; fingieron que la niña prometida á un Gentil habia muerto, y al mismo tiempo que simulaban enterrarla, la transportaron á un lugar muy distante. ¡Dichosa en consentir este destierro, por ser fiel al Esposo de su alma! (*) Pasa un Christiano ante ciertas Aduanas, donde se pide tributo para el ídolo, ó para el templo del ídolo, ó sus Ministros: no puede pagar dicho tributo: sería contribuir directamente á la idolatria: ¿como saldrá de este paso? Ved aquí una idea de lo que cuesta á los

(*) Sin aprobar iguales medios, se alaba el fin santo, con lo que cuesta conseguirlo.

Neófitos el abrazar la Fe y conservarla. Veamos lo que hacen para extenderla.

Si de cien mil niños hijos de Infieles, que han sido bautizados durante los últimos años en próxîmo peligro de muerte, la quinta ó la sexta parte recuperó la salud, considérese ¿quien podrá rescatar y sacar de las manos de sus Padres á estos tiernos miembros de Jesuchristo, á lo ménos en gran parte? ¿Quien los cria? ¿Quien los mantiene? ¿Como los Misioneros, principalmente desde su total despojo, habrán podido soportar estas expensas? ¿Es pues acaso tan ligero este género de tributo de los Christianos? ¿No este cargo dirigido á la propagacion de la Fe?

Los Prelados de quienes tenemos dicho, y sus Sacerdotes, los Estudiantes y Catequistas, las personas que se ocupan en buscar á los niños moribundos ó abandonados: ¿donde la mayor parte de esta dilatada familia, ocupada en la propagacion de la Fe y destinada á extenderla, ha podido hallar su subsistencia por frugal que sea, sino en los Christianos? Pues los socorros recibidos de otras manos por muchos años, despues del despojo de los bienes del cuerpo, apenas bastaban para la compra del Vino para el santísimo sacrificio, y su transporte á tantos lugares, todos muy remotos: para los gastos de ornamentos, viages de Misioneros &c. &c. Ved aquí otra circunstancia muy onerosa para la corta porcion de los Neófitos algo acomodados. Un Misionero visita anualmente las diferentes porciones de su rebaño en quanto le es posible: hace una demora de diez ó de quince dias en los lugares donde tiene un cierto número de ovejas, con el Clérigo y Catequistas que lo acompañan y lo ayudan: las familias mas acomodadas tienen el mayor gusto en suministrarles el alimento; pero lo que cuesta mucho á dichas familias, que son pocas, son los Christianos dispersos que vienen, ya de uno, ya de dos ó tres dias de camino para confesarse y recibir los auxîlios espirituales. El Misionero no puede servirlos á todos en un dia. ¿Podrá acaso emplear ménos de una hora para oir la confesion anual de una persona bastante arreglada? ¿Quantos individuos necesitan de dos y de tres? Así, buen número de estos Christianos aguardan hasta seis y ocho dias la oportunidad: ¿y

quien mantendrá los mas pobres en todo este tiempo? Así, la visita del Pastor, sin que él reciba otra cosa sino el mas frugal alimento, (*) su visita digo, es para las casas un poco ricas la ocasion de un gasto muy reparable. Quando dicho Padre recibiera algunas limosnas de Misas, ¿quantas ocasiones se presentarán de emplearlas en socorrer á los mas miserables? Por otra parte, ¿qué socorro es este en la China, donde suelen dar quarenta *sapecas* para la limosna de una Misa? (**) Segun lo que baxa ó sube el precio de la plata efectiva, un peso fuerte se vende en ochocientas ó mil *sapecas*.

2.

Los Christianos esparcidos entre los Infieles no pueden soportar los gastos necesarios para regar la semilla del Evangelio y dilatar sus conquistas.

SIGAMOS al Misionero en la visita de sus feligreses. Pues de lugar mencionado en donde este enviado á la viña ha sido alimentado de sus frutos: de este rebaño donde ha bebido la leche de las ovejas, con muchos corderos extrangeros, el Pastor se transporta á otro sitio donde todos los Fieles son pobres: ¿quien hará en este lugar los gastos indicados? Debe administrar los Sacramentos, predicar é instruir: vienen igualmente de varias distancias á confesarse; y para distribuir á todos el alimento espiritual, debe quedarse diez ó quince dias con su gente. Su corazon se podrá afligir, y sus entrañas moverse de compasion al ve

(*) Si los Chinos algo acomodados raras veces comen carne mas escaso será este alimento en las mesas de los pobres: estos comen con su arroz, yerbas saladas, pescado salado quando lo tienen y otras frioleras asquerosas para los Europeos. Un Misionero reputa por buena comida el hallar un poco de carne de puerco: muchas veces carne de perro: suelen matar uno de estos animales para dar al Padre el convite de su llegada. En el Tonquin comen tambien hasta unos gusanos de la tierra muy gordos. Los ratones son en aquellos paises comida apreciada &c. &c.

(**) Ménos de un medio real.

á sus hijos hambrientos. Dirá con el Salvador: „ Tengo compa-
„ sion de esta gente, porque ya ha dias que me acompañan y
„ me aguardan sin tener que comer. Si los envio á sus casas
„ hambrientos, perecerán en el camino, pues algunos han veni-
„ do de léjos.“ (*) En semejante caso ó su mano, poderosa co-
mo la de su divino Maestro, multiplicará los escasos alimentos
materiales que se hallaren, ó le será imposible el suministrar el
alimento espiritual á estos pobres, por lo regular mas hambrien-
tos de la palabra de Dios, y mas menesterosos de los consuelos es-
pirituales, quanto mas privados de los temporales. Es, digo, de
la mayor necesidad, que dicho Misionero pueda restituir á este
último rebaño lo que habia recibido en el primero: servir de Pa-
dre, aun en lo corporal, á los mas miserables, que no tengan
con que comprar alimentos. ¿ De donde se habrá de sacar para
una obra de tanta caridad? Para comprar algunos sacos de
arroz, con yerbas saladas ó pescado, si no se necesitan mas que
un par de pesos, aun es menester tenerlos.

Así dirémos sin el mas mínimo recelo, y lo afirmaré-
mos de la manera mas positiva: segun las vias ordinarias, basa
sobre la qual nuestras luces pueden y deben juzgar, sin un pro-
digio, aquellas Misiones perecerán bien pronto si no son socor-
ridas por la piedad de algunas buenas almas: sin eso es imposi-
ble reemplazar á los obreros que mueren, mucho mas imposi-
ble multiplicarlos: sin eso es imposible á dichos obreros regar
la semilla que se desecará desde luego. . . . esta deplorable pers-
pectiva nos quebrantaría el corazon de dolor, si no tuviesemos al-
guna esperanza, que como siempre ha habido en la Iglesia de Dios
muchas de estas buenas almas, habrá tambien quienes acudan á
las referidas necesidades. ¡ Dichosas las que la misericordia llame
para que sean los instrumentos de su Providencia en este caso!

Una multitud de hechos bastante recientes prueban nues-
tra asercion, pues muchas Misiones en otro tiempo florecientes,

(*) Misereor super turbam: quia ecce jam triduo sustinent me,
nec habent quod manducent: & si dimissero eos jejunos in domum
suam, deficient in via: quidam enim ex eis de longe venerunt.
Marc. c. 8 ℣ 2.

están hoy aniquiladas: las espinas y la zizaña han ahogado el buen grano por falta de obreros que hayan plantado, regado y arrancado; ó porque estos obreros desasidos no han podído hacerlo: una en que se contaban como sesenta mil Christianos habrá como treinta años, apénas tiene hoy diez mil. Igual fin tendrán tambien las que llegaren á padecer este mismo desamparo.

Pero ¿qué prueba mas auténtica podriamos citar en favor de nuestra asercion, que es cosa de absoluta necesidad, que los obreros evangélicos que trabajan entre los Infieles sean mantenidos por las Iglesias Madres? ¿qué otra prueba queremos que esta, fruto de la piedad de los gloriosos Soberanos Católicos? Estos piadosos Monarcas han creido siempre que las nuevas Iglesias no podian mantenerse por sí mismas ni dilatarse, sin que sus Madres las mantuviesen largo tiempo, y las alimentasen hasta la adolescencia; por este motivo exîmen de tributo por diez años á los individuos de las Islas Filipinas que abrazan la fe, mientras mantienen á los Ministros que los alumbran; doble beneficio que estos religiosos Príncipes han juzgado con razon necesario para el adelantamiento de la fe.

Mas veamos aún quan diferente es la posicion de un Neófito de dichas Islas, y la de este Neófito necesitado de vivir entre los Infieles, baxo el gobierno de Príncipes idólatras: quando recibe la fe, el primero se une á una sociedad bien ordenada, á un cuerpo sano de que será miembro: se pone baxo la proteccion de unas leyes que lo favorecen en todo, halla una puerta abierta al exercicio de las artes útiles, al comercio, á ciertos empleos, en vez de que el segundo por haber mudado de Religion queda odioso á sus Superiores, á sus vecinos y á sus leyes; léxos de verse descargado del tributo debido á su Príncipe, se carga de las nuevas contribuciones ya indicadas, se priva de los recursos ya mencionados: el primero sale de un Estado mas ó ménos bárbaro para disfrutar de las ventajas de la civilizacion; el segundo se excluye en parte del comercio de los suyos, cuya sociedad le sería ocasion de pecado &c. &c.

3.

El honor del Evangelio exíge que las Iglesias Madres ayuden á sus Predicadores.

NUESTRA Santa Religion es sumamente interesada, y es necesario para que haga progresos, que sus Ministros, á lo ménos los Misioneros Européos, sean mantenidos por otros que por sus Neófitos; no deben recibir nada considerable de estos hijos suyos en la fe, y mas bien deben procurar ayudarlos que serles gravosos.

Es cosa absolutamente necesaria á imitacion de San Pablo, alimentar á estos niños en la fe, no con comida sólida, que muchos no podrian digerir ni soportar, sino con leche: (*) su debilidad exîge naturalmente mucha condescendencia: si algunos pueden ayudar es preciso que sea notorio á todos, que los Beneficios de los mas acomodados se emplean en favor de los mas necesitados; y para hacer palpable esta verdad, considerémos con la mayor atencion la impresion que debe producir el raciocinio siguiente en la mente de aquellos Pueblos, que hasta los mas rudos entre ellos lo hacen, porque es proporcionado á la capacidad de todos.

La Religion, la Doctrina que vienen á enseñarnos estos Misioneros á su costa y peligro, sin ninguna retribucion de nuestra parte, tiene algo muy importante, pues que inspira tan grandes, tan largos y tan multiplicados sacrificios á sus Ministros: ¿como unos hombres, cuyas modales, conocimientos y talentos anuncian que podian emprender y seguir con buen suceso una carrera en el mundo, disfrutar de sus placeres en el seno de sus familias sacrifican estas ventajas y todas estas dulzuras, despreciando mil y miles de trabajos y peligros, para venir de tan léjos á predicar esta Religion, esta Doctrina? Esta misma Religion, esta misma Doctrina por esto solo merecen de nuestra parte el mas sério exâmen.

(*) Tanquam parvulis in Christo, lac vobis potum dedi; non escam: nondum enim poteratis: sed nec nunc quidem potestis: adhuc enim carnales estis. 1 *Cor. c.* 3 ℣ 2.

En la realidad este raciocinio es muy fuerte y concluyente, pues siendo notorio á estos Pueblos que los Ministros del Evangelio no tienen ninguna mira particular en propagarlo, su testimonio es suficiente para los que tienen un juicio, un entendimiento recto y justo: este mismo abre la puerta y un camino seguro para probar la verdad de nuestra Religion. Estos testigos, notoriamente desasidos de todo interés personal, son admisibles para atestiguar suficientemente un hecho como el de la Iglesia Católica, la naturaleza y substancia de sus leyes y gobierno, quien ha sido su fundador &c. ¿Se exîge mas acaso para creer la exîstencia de qualquiera òtra grande sociedad, de su Autór, de sus usos y ritos &c.? Atestiguada pues suficientemente, la exîstencia de la Iglesia de Jesuchristo, para probar la verdad de la Religion que profesa esta vasta sociedad, ya no se requiere mas que una induccion bastante simple, exponiendo la continuada série de su tradicion.

Pero ¿como los Chinos idólatras, hombres que saben emplear tantos engaños y astucias para coger plata, que son de los Pueblos uno de los mas fecundos en artificios para engañar en materia de interés, como digo, estos Paganos creerían el desinterés de un Obispo, de un Misionero, aun el mas pobre en la realidad y el mas amante de la pobreza, si dicho Prelado, si este Sacerdote está en la precision de solicitar, de pedir y recibir de la mano de sus prosélitos con que mantenerse y vestirse? ¿Con qué proveer á los varios gastos que necesita la obra de las Misiones? Estos hombres preocupados siempre pensarán que los Ministros de nuestra fe piden estos socorros para sí mismos.

Otra circunstancia muy digna de nuestra atencion es esta: Los Ministros de la idolatría pueden lograr entre sus paisanos ciertas ventajas sobre los Misioneros Européos; porque á mas de que las preocupaciones nacionales están en favor de aquellos, es natural que hablen mejor el idioma, y sean mas versados en la literatura de su Pais: v. g. enemigos irreconciliables de nuestra fe y de sus Predicadores, que desacreditan sus divinidades, y les privan de sus emolumentos á proporcion de sus conquistas, (pues una familia que abraza el christianismo ya no va á ofrecer sacrificios al ídolo de su Pueblo, ni regalar al Mi-

nistro una porcion de la víctima.) Estos Ministros pues, del Demonio han de asechar la conducta de los Ministros de Jesuchrismonio han de asechar la conducta de los Ministros de Jesuchristo y desacreditarla; así es preciso qúe estos con la práctica y el exemplo de las virtudes apostólicas tengan notoriamente esta otra superioridad, que no tendrán jamas ni los Bonsos de la China, ni los Emisarios del Alcorán, que trabajan en dicho Pais con un suceso tan fatal á las almas, ni los Talapoines de Siam; esto es, el desprecio de las riquezas manifiesto y comprobado por su desinterés completo.

Así los Mandarines ó Magistrados, convencidos por los acumulados testimonios que los procesos hechos en tiempo de persecucion les presentan, no dexan de admirar que estos Misioneros venidos de tanta distancia para propagar su Doctrina, no reciban nada de sus prosélitos, y que al contrario les hacen algunas ligeras limosnas; pero que por ser tan módicas no pueden pretender comprar su creencia, y son abiertamente insuficientes para que los nuevos Christianos hayan podido determinarse por este solo precio á abrazar una Religion que los expone á mil desgracias.

Por otra parte, sería cosa peligrosa á la exîstencia de dichas Misiones que los Misioneros recibiesen de sus ovejas alguna contribucion. Los Gobiernos, que lo sabrian desde luego en la primera persecucion, pensarian que recibian un tributo para excitar rebeliones. Estos Gobiernos asiáticos son en extremo sospechosos, todo les hace sombra, y lo que ellos saben que acaba de acontecer en la Europa los hace aun mas desconfiados.

En efecto, en tiempo de persecucion, los Mandarines procuran informarse de si los Misioneros Européos perciben algo de los Christianos: algunos adelantan todavía mas: suponen que los Misioneros vienen á la Ásia porque en su Pais carecen de lo necesario. Por eso un gran Mandarin de la China decia al Obispo de Caradren que estaba cargado de cadenas, arrodillado delante de su tribunal: „ Tú has venido á la China porque no „ tenias arroz en tu Patria: „ *risum teneatis*: de manera, que los Misioneros se hallan en estas regiones impedidos de usar del derecho establecido por el Apóstol, que el que siembra lo espiritual tiene derecho á lo necesario en lo temporal: *si nos vobis*

spiritualia seminavimus, magnum est si nos carnalia vestra metamus (1) deben comportarse como el mismo Apóstol, no usar de est derecho por el honor del Evangelio que predican: *sed non us sumus hac potestate, sed omnia sustinemus, ne quod offendiculum demus Evangelio Christi.* (2) Aunque el Señor haya dispuesto en favor de los que anuncian el Evangelio el vivir del Evangelio *ita & Dominus ordinavit iis, qui Evangelium annuntiant, de Evangelio vivere.* (3) Los Misioneros deben poder añadir que ellos no usan de este derecho, que ellos no lo predican por sí mismos, que preferirian la muerte al envilecimiento de su sublime ministerio: *Ego autem nullo horum usus sum. Non autem scripsi haec ut ita fiant in me: bonum est enim mihi magis mori, quam ut gloriam meam quis evacuet.* (4)

Si San Pablo dotado de tantas prerrogativas propias para sostener la grandeza y sublimidad de su ministerio, y al mismo tiempo tan profundamente humilde, se consideraba en alguna manera obligado á usar de tanta circunspeccion para preservar su reputacion de toda sospecha en esta materia: ¿quien llevará á mal, quien vituperará á unos Ministros del Evangelio como él, pero privados de sus extraordinarios privilegios, el desear que su ministerio no pierda lo que le puede conciliar la mayor estimacion á los ojos de los Infieles que la Iglesia los encarga atraer á su aprisco? Persuadidos, como lo están, y convencidos que en medio de Naciones que no veneran ninguna divinidad con mayor sinceridad y amor como al oro y la plata, por consiguiente lo están de que serán mirados como unos hombres prodigiosos luego que sea cosa clara y palpable, que desprecian y pisan baxo sus pies estos bienes perecederos: pues si los Chinos no beatifican al hombre desinteresado con el Autor del Libro del Eclesiástico, no dexarán de confesar que este hombre es digno de su admiracion, que con eso solo es un hombre prodigioso: *quis est hic & laudabimus eum? fecit enim mirabilia in vita sua.* (5)

(1) 1 *Cor.* c. 9 ℣ 11. (2) *Ibid.* ℣ 12.
(3) *Ibid.* ℣ 14. (4) *Ibid.* ℣ 15.
(5) *Eccli* c. 31 ℣ 9.

Así es cosa de la mayor necesidad, si nosotros deseamos que el Evangelio se establezca en aquellos Paises, que las Iglesias Madres alarguen sus manos hácia estos Pueblos, no solamente enviándoles obreros que los alumbren; pero aun manteniendo y ayudando á estos enviados por la Iglesia. Es preciso que la fe les sea anunciada gratuitameute, y que les sea bien notorio y palpable que el zelo de la salvacion de sus almas es el único móvil que conduce y mueve á los Misioneros: sin eso léjos de ver á la Religion hacer progresos, los frutos de muchos y largos trabajos se consumirán en poco tiempo y desaparecerán. Este socorro de las Iglesias Madres es necesario hasta que la fe establecida con solidez en algunas Ciudades, Provincias ó Estados, donde los Christianos reunidos en gran numero, gozando de la libertad del culto; formen un Cuerpo capaz por sí de suministrar medios eficaces y suficientes para formar obreros que alumbren á sus demas vecinos, y retribuir de este modo á la Iglesia el beneficio que de ella sola esperan hoy, procurándole á su tiempo otras conquistas. Si las primitivas Iglesias no nos hubiesen alumbrado aún estaríamos en las tinieblas. Si ellas nos han transmitido el sagrado depósito, ha sido con el encargo de transmitir á otros, como que es siempre depósito y no propiedad.

Desde los tiempos apostólicos las grandes almas constantemenla se han apresurado á ayudar á extender y conservar la fe: este zelo es como natural á los que la aprecian y conocen su valor: ¿no es este mismo zelo el que ha inmortalizado los nombres de tantos personages de quienes la Iglesia conservará siempre la memoria con el mayor aprecio? Si algun género de reputacion en los siglos venideros es digno de nuestra ambicion, ¿no será acaso este: el haber puesto los cimientos de una grande Iglesia, suministrando los medios de convertir una Nacion entera? No, no es esta clase de memoria la que se disipa con la pompa fúnebre: no se dirá de estos: *periit memoria eorum cum sonitu*; (1) mas sus alabanzas se celebrarán ante el Señor en un gran congreso, compuesto de los que por sus oblaciones habrán recibido el temor de Dios: *apud te laus mea in Ecclesia*

(1) *Ps.* 9 ℣ 8.

magna: vota mea reddam in conspectu timentium eum, (1) mien-
tras ellos mismos alabarán á Dios por las bocas de todos los qu
compondrán esta Junta venerable: *Confitebor tibi in Ecclesi*
magna, *in populo gravi laudabo te.* (2)

Por otra parte, no se trata de enriquecer á algunos Mi-
nistros del Altar: ahora que tantos se olvidan como Simon, d
subministrar un poco de agua al Salvador del mundo, para la-
var sus sagrados pies cansados y fatigados, y lloran sobre l
pérdida de los perfumes con que la piadosa Magdalena los un-
ge, sin cubrir su afliccion siquiera como el Apóstol traidor, co
el pretexto de socorrer á los pobres: hoy digo, que tantos llo-
ran sobre las riquezas que se emplean en la pompa del culto
sin que hayan jamas sacrificado ni la mas minima cosa para e
honor de la Suprema Magestad, empleando al contrario cad
instante, lo que viene de la mano de Dios, en ofenderlo, no
vendria al caso, exîgir mas que lo absoluto preciso. En la reali-
dad, lo mas comun, lo que Simon se olvida subministrar, lo ma
conforme á la humildad, basta para ayudar al mismo Salvador a
entrar con su dulzura: *venit mansuetus*: en aquellas regiones in-
fieles: él no pide mas: *ite..... invenietis pullum asinae alliga-*
tum..... Solvite illum et adducite. (3) Como los Discípulos, lo
Misioneros se despojarán hasta de lo mas necesario para cubri
la despreciada cabalgadura: *jactantes vestimenta sua super pullum*
pero este despreciable socorro, él lo necesita: *Dominus eum ne-*
cessarium habet. (4) En la realidad las riquezas servirian muy
mal á un Misionero, por lo que le es personal; él se hallaria mas
expuesto á la envidia de los Infieles entre quienes vive. Tam-
poco la riqueza en los ornamentos, vasos sagrados, la pompa de
culto no son cosas ni convenientes, ni posibles ahora: Aque-
llos Pueblos podrán cuidar de estos puntos, quando les será úti
y provechoso: quando les será permitido tener templos podrán
adornarlos; mientras que no se puedan celebrar los Santos Mis-

(1) *Ps.* 21 ℣ 26.
(2) *Ps.* 34 ℣ 18.
(3) *Luc.* c. 19 ℣ 30.
(4) *Ibid.*

rios sino en secreto en unas chozas, la pompa es imposible: í no se trata mas que de lo rigurosamente necesario para pre- car la fe y propagarla.

Que los Fieles de las Iglesias Madres ayuden á estos lisioneros ó los abandonen, en la realidad no deben ser por eso mas ricos, ni mas pobres, por lo que les es personal. Quando asociacion poseia un fondo regular, su vida generalmente, era as penosa y tan mortificada, como la de las Religiones mas aus- ras: por este lado no pueden perder mucho; pero en el espíri- de su vocacion entra el deseo de ver cumplir y continuarse su rea para la salvacion de las almas; es de su obligacion el procu- r los medios de llegar á este fin, dando á conocer las necesidades su obra. El silencio seria una culpable omision, que haria re- er sobre ellos las conseqüencias de la destruccion de dicha ra, de que serian responsables en el Juicio de Dios; pero sub- inistrandoles medios de continuarla, si se les dá con que hacer ayor bien, se les prepararán tambien mayores trabajos; y esto lo único que sacarán personalmente de este beneficio en quan- á esta vida, con la satisfaccion de ver un mayor número de mas salvarse por su ministerio.

Dios no necesita de estos, lo saben muy bien: si tuviera cesidad de nosotros yá no seria absolutamente independiente: *eus meus es tu*; *quoniam bonorum meorum non eges*: (1) ellos smos son los que se hallan en la precision de llenar las obliga- nes de su vocacion para salvar sus propias almas. Tampoco os necesita el auxîlio de los Fieles para extender su Evange- : puede por sí derramar sus bendiciones, aquel que puede ha- r de las piedras hijos de Abrahán, mas bien éstos necesitan ha- r buenas obras: para salvarse es preciso hacer sacrificios á os, pues aquí se presenta una ocasion de lo mas favorable y ortuna para cumplir con esta obligacion y conseguir su fin: e es un objeto tan urgente como meritorio.

Dichosos los Misioneros, si por la actividad de su zelo nsiguen el conducir muchas almas al Cielo. Dichosos tambien Fie es que la gracia moviere á cooperar para alcanzar una

1) *Ps.* 15. ℣. 1.

conquista tan gloriosa: es esta una obra de caridad que el Señ
recibirá como hecha á su propia persona: *mihi fecistis*; (1)
la recompensará al céntuplo: *centuplum accipiet, & vitam a*
ternam possidebit: (2) la vida perdurable será su premio.

Los objetos muy distantes de nosotros, por muy pia
dosos y santos que sean, hacen poca impresion en nuestra alm
expuesta á olvidarse de esta verdad, que ante Dios estos mi
mos objetos se hallan baxo nuestra mano; pues para apr
xîmar el de qne se trata, hagámos esta suposicion: ella nos su
ministrará una respuesta de sentimiento á todo lo que se pod
oponer: será en lo íntimo de su propio corazon, donde el Le
tor verá claramente su solidez. Si estos Obispos y Misioneros
despojados como lo están, fuesen expulsados de aquellos Pais
idólatras por un tirano en tiempo de persecucion, y viniesen
buscar un asilo en un Pais católico, en una Ciudad opulenta
religiosa: ¿qué harían los vecinos de dicho Pueblo:? (lo supue
to no es caso metafisico, y se ha visto que la persecucion gene
ral de la China, el año de 84 y 85, se terminó por igual destie
ro) todos estos habitadores, ó á lo ménos la mayor parte
ellos, cada qual segun sus posibles, se apresurarían á contribu
para proveerlos de las cosas necesarias, bien pronto se vería
estos Confesores en la abundancia. Muchas personas considera
do que recibir á un Ministro de Jesuchristo es, principalmen
en caso semejante, dar la hospitalidad al mismo Salvador: *qui r*
cipit vos, me recipit; (3) desearian tenerlos por huespedes: pu
una ligera porcion de lo que se sacrificaria entónces con tan
gusto, tendrá esta utilidad en la posicion en que se hallan, d
contribuir á la salvacion de muchísimas almas.

El Evangelio impone á los Fieles la obligacion d acudir á las necesidades de esta naturaleza.

BASTARIA la parábola del viagero herido en el camin
de Jerusalén á Jericó para probarlo; pero ¿no es acaso

(1) *Matth.* c. 25 ℣ 40.
(2) *Ibid.* c. 19 ℣ 29. (3) *Ibid.* c. 10 ℣ 49.

precepto de la caridad la substancia de la moral evangélica? no urge este precepto del Señor, (á que se reducen todos los demas: *hoc est praeceptum meum*,) (1) á proporcion de las necesidades del próximo?

Siendo miembros de una misma sociedad, del Cuerpo místico de Jesuchristo, la distancia de los lugares no rompe esta sagrada union, no divide esta comunion de los Santos: ¿y como podria desunir lo que esta Cabeza nuestra ha querido unir con unos vínculos que ni la muerte rompe? ¿no es inconcuso que en virtud de ella los Santos cuidan desde lo alto del Cielo de nuestras necesidades, y nosotros de las almas que padecen en el Purgatorio? Así no debemos mirar á la distancia ó diferencia de los Paises; mas comparar únicamente las necesidades de nuestros hermanos con nuestras facultades. Un hermano puesto al otro cabo del mundo no dexa de serlo; su distancia no destruye nuestra obligacion de ayudarlo si lo necesita, y si podemos hacerlo sin mayor detrimento.

Las Naciones gentiles son llamadas á la herencia comun, á incorporarse con nosotros en Christo, y á ser participantes de las promesas: *revelatum est sanctis Apostolis ejus, & Prophetis in spiritu, gentes esse coheredes & concorporales, & comparticipes promissionis ejus in Christo Jesu per Evangelium.* (2) Tienen derecho á nuestro auxîlio, y segun los dones, las proporciones que tenemos de la divina bondad, debemos contribuir á alumbrarlas: *secundum donum gratiae Dei*: (3) de manera que darémos cuenta de lo que podiamos hacer; y ¡ay de nosotros! si no trabajamos segun esta medida en los progresos del Evangelio y conservacion de la fe. Los individuos que forman las grandes Iglesias y que gozan paz en lo temporal y lo espiritual, deben mirarse como los ojos y las manos en el cuerpo místico: deben alumbrar á las Gentes, y socorrer á los fieles esparcidos entre ellas: *pro invicem solicita sint membra.* (4) Si la caridad es la que los une con estos, deben padecer y sentir la misma afliccion:

(1) *Joan. c.* 15 ℣. 12.
(2) *Eph. c.* 3 ℣ 5 y 6. (3) *Ibid.*
(4) 1 *Cor. c.* 12 ℣ 25.

Et siquid patitur unum membrum, compatiuntur omnia membra. (1) Por eso los Santos Padres nos enseñan ser necesaria la mutua asistencia de las Iglesias para el bien de la Iglesia universal; y la indiferencia en este punto es abominable á sus ojos. Y efectivamente, ¿como cabe que seamos miembros de un mismo cuerpo no sintiendo los males que padecen los otros, y no procurando aliviarlos?

¿De qué clase son pues los males que se trata de aliviar? los mayores de todos. El Christiano desnudo y hambriento, el enfermo desamparado, pueden con la paciencia alcanzar un tesoro de gloria; pero el Gentil sin Ministros del Evangelio ¿como abrazará la fe? *quomodo audient sine praedicante?* (2) su tierno y débil niño moribundo está infaliblemente perdido, si no hay quien le administre el Bautismo: el Christiano sin Pastor sin Sacramentos ¿como conservará la pureza de costumbres y la fe, rodeado de tantos enemigos?

Se trata de la suerte de muchísimas almas: pues si se han convertido veinte mil adultos durante estos años de afliccion, como lo tenemos dicho en las Reflexîones preliminares, y bautizado tantos niños en las Misiones del expresado Cuerpo, no deberán ser menores para lo venidero las conquistas espirituales de nuestra Santa Madre, si la piedad de sus hijos la ayuda.

Nosotros los Misioneros sacrificamos nuestra exîstencia para aquellas almas, obligacion que nos impone nuestra vocacion: *Et nos debemus pro fratribus animas ponere:* (3) ¿Como cabrá que unos christianos ricos conserven el amor de Dios, si oyendo dichas necesidades no se mueve su corazon, pudiendo, sin privarse de una gota de agua durante su vida, contribuir eficazmente para aliviarlas? *qui habuerit substantiam hujus mundi, & viderit fratrem suum necessitatem habere, & clauserit viscera sua ab eo: quomodo charitas Dei manet in eo?* (4) El Apóstol, mas perspicaz que la Aguila no lo comprehende, así tampoco podrémos concebirlo. Dirán acaso que nosotros los Misioneros te-

(1) 1 *Cor. c.* 12. ℣. 26.
(2) *Rom. c.* 10 ℣ 14.
(3) 1 *Joann. c.* 3 ℣ 16. (4) *Ibid.* ℣ 17.

nemos algun parentezco con aquellos Asiáticos, con los Gentiles de la China; ¿pero quando éstos nos trataron como á tales?

Tenemos dicho de los Colegios en que se forman Naturales para el sagrado ministerio; (si se pueden llamar Colegios dichos Establecimientos,) añadirémos algo para hacer mas palpable la necesidad de ayudarnos en este punto que consideramos ser la primera y la principal parte de esta obra apostólica, como que el sagrado ministerio es el cimiento del edificio: pues sin Sacerdote los Christianos exîstentes se resfrian bien pronto, resfriados apostatan en la primera persecucion, y ya no hay quien alumbre á los Infieles, ni quien cuide de sus niños moribundos; sin dicho cimiento cae el edificio desde luego.

Por eso un gran Papa decia á un Obispo de dichas Misiones, que le gustaba mas saber la ordenacion de un buen Sacerdote en aquellas tierras, que el oir que muchos Infieles hubiesen recibido el Bautismo. En efecto, habiendo Sacerdotes que cuiden de los Christianos, éstos predican la fe por su exemplo, y la hacen por su conducta amable á los Gentiles, (*) exhortan á sus parientes y amigos, (*2) mientras un rebaño sin Pastor se disipa: *dispergentur oves gregis.* (1)

Como aquellas Naciones tienen tantas preocupaciones contra todo lo que les es extrangero, no se puede negar que pierden mucho estas preocupaciones, quando aquellos Gentiles ven á unos Paisanos suyos instruidos en su literatura &c., que no solamente siguen nuestra Religion, (que llaman extrangera, y la desprecian solo por eso), pero que la predican y la anuncian; no les parece entónces tan extrangera, quando oyen sus verdades de la boca de los suyos.

(*) Conversationem vestram inter gentes habentes bonam: ut... ex bonis operibus vos considerantes, glorificent Deum. 1 *Petr.* c. 2 ℣ 12.

(*2) Quot ad virtutem pulchre efformabunt, tot adjungent Praedicatores sibi, qui puritatem Ecclesiae referentes, in odorem virtutum suarum trahent infideles, suavique eosdem ultrò, ac volentes Christi submittent jugo. Dicen las Instrucciones apostólicas ya citadas. *c.* 9 *art.* 1.

(1) *Matth.* c. 26 ℣ 31.

Para hacer concebir mejor esta necesidad de Ministros, suplicamos al Lector que calcúle, en quanto alcanze su experiencia, los estragos que harían la ignorancia y la relaxacion de costumbres en una Ciudad en Pais de Christianos, que se quedase sin Ministros de la Religion por espacio de 10 ó de 15 años, para que juzgue del estado de los que dispersos entre los Gentiles pasan 20 ó 30 sin Pastores, (tengo conocimiento de muchos de estos) rogando al mismo calculador no pierda de vista las circunstancias siguientes.

Los primeros tendrán leyes análogas con su culto, subsisten sus Templos en donde podrán juntarse para rezar &c. Templos, cuya magestad anuncia la de aquel que se adora en ellos. Conservarán las sagradas pinturas é imágenes que hablen de los Misterios á los ojos de los mas rudos y conserven la fe en su corazon; (y muchos entre los Católicos que quitan de sus habitaciones dichos monumentos, no reflexîonan de qué socorro privan á sus familias y servidores) tendrán abundancia de buenos libros, y por sociedad hombres que piensen como ellos y crean las mismas verdades. (*)

Si á pesar de los mencionados auxîlios la fe se perdería bien pronto ó se resfriaria excesivamente ¿qué será de los Christianos puestos entre los Infieles, privados de todos aquellos recursos, y rodeados de mil obstáculos opuestos? ¿qué vestigio quedará á estas ovejas del sendero que conduce al aprisco, del camino estrecho del Ciclo? ¿no es palpable la necesidad en que están de tener un monumento vivo de su fe, un Pastor?

Esta obligacion de ayudar á aquellas nuevas Iglesias no se funda solamente sobre la caridad con el próximo; pero aun sobre la necesidad en que estamos de procurar la gloria de Dios: así, si la pérdida de las almas por sí misma no es capaz de movernos, volvámos nuestro espíritu hácia la divina Magestad. ¡Ah! ¿Quien no haria los mayores sacrificios para contribuir á la salvacion de una sola alma considerando bien esta verdad? y es, que una sola alma puesta en el Cielo glorificará mas á Dios durante la eternidad, que todos los Justos y los Santos en el tiem-

(*) Vease la Nota al fin.

po, desde la creacion hasta el último juicio. Las obras de todos estos, hechas durante la exîstencia de este mundo tendrán sus límites, mientras las alabanzas de aquella alma no tendrán fin. Todo lo que habrán hecho de bueno los Santos en el tiempo, se reducirá á un número limitado de actos; sus buenas obras, (no hablo de la Santísima Vírgen) habrán tenido sus manchas, sus imperfecciones, mientras que la caridad de aquella no se resfriaria jamas: *Charitas nunquam excidit.* (1) Sus cánticos no pararán jamas: no, jamas.

Al que esta consideracion no mueva, *¿quomodo charitas Dei manet in eo?* (2)

Y ¿porqué habrá Jesuchristo apreciado tanto las almas, sino para con ella construir templos vivos á la divinidad? Los vasos del mas precioso metal, la magnificencia de los templos, son cosas excelentes para mover nuestros sentidos, y levantar nuestro espíritu hácia la divinidad; pero no son por sí cosas dignas de ellá: las almas sí, son dignas de ella, como capaces de alabarla eternamente: así es que imploramos la caridad de los Fieles para la salvacion de las almas, y no precisamente para construir templos materiales.

¡Oh! Quantas de estas alhajas se pierden, porque muchos que Dios llamaba á recogerlas se excusan de seguir su vocacion y de ir á trabajar á una obra de tanta entidad. Unos alegan la necesidad de ir á sepultar á sus muertos, de ayudar á sus parientes pobres: *permite me primum ire, et sepelire Patrem meum.* (3) Otros tienen que cuidar de sus Haciendas, han comprado bueyes que van á probar: *villam.... juga boum emi, & eo probare illa.* (4) Los primeros se cubren con la pobreza, y los otros con las riquezas de sus parientes, y dicen todos: *rogo te, habe me excusatum.* (5) Pero ¿qué cuenta tendrán que dar del talento, de la sagrada uncion que no habrá fructificado en sus manos? ¿quien duda pues, que habiendo tantos Infieles, Dios no llame á muchos Sacerdotes para ir á alumbrarlos?

(1) 1 Cor. c. 13 ℣ 8.
(2) *Joann.* c. 3 ℣ 17.
(3) *Matth.* c. 8 ℣ 21.
(4) *Luc.* c. 14 ℣ 18 y 19. (5) *Ibid.*

Los que rehusan las migajas de su mesa para mantener obras tan conducentes á la gloria del que depositó las riquezas en sus manos, los que como Naval, desprecian, mientras se regalan, á los defensores y guardas del rebaño comun, y responden á sus mas moderadas representaciones; ¿que yo daré lo mio á unos hombres que no conozco? *tullam ergo panes meos. . . . et dabo viris quos nescio unde sint* ? (1) Estos no serán ménos reprehensibles delante de Dios, que los que faltan á su vocacion, pues que rehusan hacer un sacrificio mucho menor: pedia á los unos abandonar todo, parientes, amigos, bienes y patria; pero no exîgia mas de los otros que una ligera porcion de lo que su mano les dió con abundancia.

Y si así es ¡ay de los que roban depósitos destinados para un fin tan santo! Dios tenga compasion de todos.

Ah Christianos! aun quando pudieramos durante los pocos dias que nos quedan continuar en recoger los racimos y las espigas, dexando á algunos otros operarios, ¿no será cosa bastante digna de lágrimas el ver que la substancia de la cosecha y vendimia caiga en poder de los Demonios? ¿no merecerá nuestros llantos la perdicion de muchas generaciones en Paises tan poblados, que vayan á servir de pábulo á el infierno?

¿Despreciarémos aquellas espigas que se pueden recoger, si consideramos que una porcion entra desde luego en el granero del Señor, (los niños de quienes hemos dicho) mientras la otra, los Neófitos, sirve de semilla que nosotros sembramos en medio de muchas aflicciones? *Euntes ibant & flebant mittentes semina sua*; (2) pero que fructificaria á su tiempo pudiendo regarla, y enjugaria tantas lágrimas: *venientes autem venient cum exultatione portantes manipulos suos.* (3) ¿Abandonarémos á estos Neófitos, que al mismo tiempo que merecen por sí mismos nuestra compasion, deben ser mirados como el pequeño rebaño: *pusillus grex*, (4) á quien Dios dará aquellos Reynos quando le parezca: *complacuit Patri vestro dare vobis regnum.* ¡Di-

(1) 1 *Reg.* c. 25 ℣ 11.
(2) *Ps.* 125 ℣ 6. (3) *Ibid.*
(4) *Luc.* c. 12 ℣ 32.

chosa época que debemos acelerar con nuestras oraciones, diciendo freqüentemente al Señor: *festina tempus*, (1) acelera el tiempo! Pues para eso, un medio eficaz es el conservar dichos rebaños con sus Pastores.

Para entender mejor la obligacion que nos impone la sagrada union establecida por Jesuchristo entre todos los Fieles, union y enlace de que habla San Pablo en muchos lugares de sus Epístolas, punto de nuestra Fe; y para conocer la extension y estrechez de esta nuestra obligacion, tengamos presente los deberes que impone la union civil y temporal á todos los miembros del Cuerpo político. ¿No deben los vasallos de un mismo Rey, en virtud de esta union, defenderse y ayudarse recíprocamente? ¿No sería un delito imperdonable el dexar invadir una Provincia, ó perecer un exército de nuestro Príncipe, pudiendo salvar este y defender aquella? ¿Como pues podriamos sin culpa dexar al Paganismo invadir lo conquistado á Jesuchristo nuestro Rey inmortal, y dexar perecer á aquellos puestos avanzados, aquellas nuevas Iglesias? ¿No es esta causa la de la Iglesia universal, y de consiguiente la de todos sus miembros?

Si el Pastor debe dar la vida por su oveja; si un Sacerdote, un Cura, debe cada rato exponer su vida para asistir á los apestados: si un Misionero, (y este caso está decidido por la sagrada Congregacion) hallándose presente, debe exhortar á un Christiano atormentado por la Fe, quando por la violencia de los suplicios parece titubear, ó acobardarse á vista de ellos, es decir, dándose á conocer, entregarse á los verdugos por aquella alma, ¿como se podrá conciliar la estrechez de estas obligaciones á favor de la salvacion de las almas, con decir que los Fieles no tienen obligacion de sacrificar algo de su superfluo para que sus hermanos no pierdan la Fe, ó los medios de abrazarla, por falta de Ministros?

Dios nos obliga á todos para con todos: *mandavit unicuique de proximo.* (2) No hay extrangeros á los ojos de la Fe, segun el Apóstol San Pablo. Llamar á esta Fe, instruir en la misma Fe, contribuir en alumbrar con esta antorcha, es el alimento

(1) *Eccli.* c. 36 ℣ 10. (2) *Ibid.* c. 17 ℣ 12.

de nuestro Salvador, y lo pide á todos. Despues de haber hallado su bebida en la instrucion de la Samaritana, dice á sus Apóstoles, que su comida mas apreciada es la obra de la salvacion de las almas; y les muestra el crecido número á quienes deben acudir lo mas pronto. Levantad vuestros ojos, les dice: ved el universo mundo cubierto de una vasta mies ya blanca: *levate oculos vestros, & videte regiones, quia albae sunt jam ad messem.* (1)

Como los Apóstoles no habian entendido la vocacion de los Gentiles á la Fe, Dios los presenta á San Pedro baxo la figura de quadrúpedos, reptiles y aves, que le deben tambien servir de alimento. Mata, le dice, y come: *Occide & manduca.* (2) Este alimento causa horror al Príncipe de la Iglesia, porque le parece inmundo; pero el Señor lo reprehende, y le dice que no desprecie lo que él mismo purifica: *Quod Deus purificavit, tu commune ne dixeris.* (3) Entónces, instruido de este Misterio, San Pedro lo enseña á los presentes, y nos dice como á ellos: que apreciémos á unos hombres á quienes Jesuchristo ha merecido la santidad y la salvacion por la efusion de su sangre: *mihi ostendit Deus, neminem communem aut inmundum dicere hominem.* (4)

Dexar pues, perecer aquellas almas pudiendo ayudarlas, es rehusar al Salvador su comida; y no habrá omision en materia de obras de caridad mas expuesta á este baldon suyo quando vendrá como Juez: he tenido hambre, y vosotros no me habeis dado de comer: *esurivi enim; & non dedistis mihi manducare:* (5) apreciaba á estas almas mas que mi vida, y vosotros las habeis despreciado, hasta rehusar algo de vuestro superfluo para entregármelas. Esta insensiblilidad vuestra recae sobre mí, como que las habia comprado con mi sangre: *Quamdiu non fecistis uni de minoribus his, nec mihi fecistis.* (6)

Pero despues de la irrevocable sentencia, ¿en qué disposicion estarán aquellas almas perdidas por nuestro descuido, porque no hemos querido hacer ni el mas mínimo sacrificio á su favor? No pretendo explicarlo; pero considerando el furor que

(1) *Joan.* c. 4. ℣. 35.
(2) *Act.* c. 10. ℣. 13.
(3) *Ibid.* ℣ 15. (4) *Ibid.* ℣ 28.
(5) *Matth.* c. 25 ℣ 42. (6) *Ibid.* ℣ 45.

la desesperacion ha inspirado á los Demonios contra los hombres, sin que estos hayan tenido culpa en la perdicion de aquellos, me espanta lo que producirá esta misma desesperacion en las almas que con razon nos imputarán su desdicha, y me figuro que seran los peores de todos los Demonios, para atormentar á los que mirarán como reos de su infelicidad.

Si estas almas podrán decirme á mí Sacerdote, que Dios llamó, á pesar de mi indignidad, para contribuir en alumbrarlas, (y doy mil gracias á su infinita misericordia por este beneficio) si voy atras y dexo esta mi vocacion, lo que Dios no permita: es verdad que nuestra salvacion debia costarte mucho: era menester transportarte de un cabo al otro del mundo, y privándote de lo que agrada á la naturaleza, emprender infinitos trabajos y sufrir mil aficciones; pero tú no ignorabas la profundidad del abismo que nos amenazaba, ni el premio que Dios te prometia: tu cobardia nos dará eternamente espíritu y fuerza para atormentarte. Si, digo, estas almas podrán decir eso á los que rehusan grandes sacrificios para salvarlas, ¿por qué no dirian á los Fieles insensibles? Sin privarte de comer ni una migaja de pan, ó beber una gota de agua, sino únicamente con el sacrificio de cosas frívolas é inútiles, hubieras podido abrirnos la puerta del Cielo, y entrar en esta brillante Corte con las insignias de Conquistador nuestro y de los nuestros: insensible has sido sobre el peligro que nos amenazaba, sea ahora nuestra miserable suerte. la medida de nuestro furor, su duracion la de nuestra constancia para atormentarte. ¿De qué te sirven ahora tantas alhajas, muebles de oro y plata con que hubieras podido hacer lámparas y comprar aceyte para tí y nosotros, para ir al encuentro de un Esposo cuya hermosura y amabilidad conocias? Vengan, vengan los herederos de tu luxo, los disipadores de tu fortuna, los que heredando algo ménos, hubiesen tambien pecado ménos, vengan á ayudarnos para retribuirte las debidas gracias por su perdicion y la nuestra, juntar sus maldiciones con las nuestras para aumentar tu desolacion: has merecido todas las imprecaciones que la eternidad nos dará tiempo de arrojar sobre tí, pues que tú has despreciado los homenages que debian tributarte nuestras bocas mientras Dios fuere Dios.

No ha venido el tiempo, me diréis, no ha llegado la época de la conversion de aquellas naciones; y es el pretexto con que muchos se excusan de trabajar y contribuir en alumbrarlas. Veamos pues si será este argumento capaz de excusarlos delante de Dios.

Si se habla de un tiempo en que la divina sabiduría haya decretado usar de medios extraordinarios, renovar los prodigios de los tiempos Apostólicos para establecer su Reyno en aquellos paises, digo que ni debemos preguntarlo á su tremenda Magestad: que si no podemos afirmarlo, tampoco debemos negarlo: que poco nos importa saber si lo hará ó no; y esta respuesta es la del Salvador: *non est vestrum nosse tempora vel momenta, quae pater posuit in sua potestate.* (1)

La presente época ha sido para muchos la de un deplorable naufragio en la Fe. Si ignoramos á quien Dios alumbrará con esta antorcha, para reparar las pérdidas de su Iglesia; no dudémos que usando de los medios dictados por sus impenetrables juicios, él transportará este Reyno suyo á quien lo haga fructificar. *Dabitur genti facienti fructus ejus.* (2)

Si estas Américas compensaron otras veces lo que Lutero y Calvino quitaban á nuestra Madre en la Europa, ¿por qué otros paises Infieles no recibirán la luz, miéntras la incredulidad derrama sus tinieblas entre los Christianos?

Decir que no ha llegado el tiempo de usar de los medios ordinarios para la conversion de aquellas naciones, en este sentido, que la Providencia no quiere que los empleemos, sería decir que no hay ahora misericordia para ellas; sería blasfemar de la infinita bondad. Mas decirlo en este otro sentido, que dichos medios son inútiles en estos tiempos, sería proposicion falsísima; pues es una verdad de hecho, que se convierten muchos entre aquellos Infieles por estos medios ordinarios, aunque muy escasos, por falta de un número suficiente de Obreros, (con pocos Ministros, ahora desamparados). Así pues, hagamos nosotros Católicos, lo que está en nuestra mano, y sin salir de las vias comunes, verémos á muchísimos recibir la Fe y convertirse.

(1) *Act.* c. 1 ℣ 7. (2) *Matth.* c. 21 ℣ 43.

Que los Sacerdotes, cerrando los oidos á la voz de la sangre, consulten el espíritu de Dios, y sintiéndose llamados, vayan á trabajar en desmontar aquellas tierras: que los Fieles que podrán fácilmente contribuir á su manutencion, lo hagan con una porcion de su snperfluo: que todos recomienden la empresa al Señor, y verémos que el tiempo ha llegado en que muchísimos entren en el rebaño. Estos instruirán á otros, y el Evangelio hará conquistas cuya progresion causará nuestra admiracion, y nos dará el mayor consuelo.

Hemos dicho en su lugar, que el Illmô. Obispo Agatopolitano no habia hallado mas que tres mil Christianos en una Provincia donde hay en el dia cincuenta mil: es decir que por parte de estos, exîste hoy un recurso de diez y seis á diez y siete veces mayor. Pues si dicho Prelado, ayudado de otros ocho ó diez Obreros Europeos, ha conseguido formar este rebaño por las vias ordinarias, trabajando mucho á la verdad, debemos confesar que ha llegado la época de conquistar muchísimo mas en un mismo espacio de tiempo, habiendo Ministros y ayudándolos. Podriamos citar otros hechos de esta naturaleza; pero baste este para dar á entender si la caridad christiana permite abandonar nuestra empresa.

Ciertamente la tarea de los Misioneros es tal, que pueden decir con toda verdad como el Apóstol: seriamos los mas miserables de todos los hombres si no tuvieramos otra esperanza que lo que esperamos en este mundo: *Si in hac vita tantum..... sperantes sumus, miserabiliores sumus omnibus hominibus.* (1) Pero si hay cosa alguna capaz de aumentar sus afliccciones, debe ser el temor de ver sus ovejas abandonadas, y en peligro de perder la Fe.

Diréis tambien: hacemos otras buenas obras, tanto mejor: Dios nos ha puesto en este mundo para eso. Si podemos añadir esta, la primera de las obras de misericordia, la propagacion de la Fe: *misericordiam & fidem*, es menerter hacerlo: *haec oportuit facere, & illa non omittere.* (2) ¿Qué obra mas agradable á Dios, que la de sacar á los hombres de la abominacion de la idolatría,

(1) 2. Cor. c. 15 ℣ 19. (2) *Matth.* c. 23 ℣ 23.

hacerles tributar á su Magestad los homenages que tributan á l
Demonios? *Immolaverunt Daemoniis, & non Deo.* (1) ¿Qué obr
mas útil al próximo? Estos Infieles estan sin Dios en este mundo
como dice el Apóstol: *sine Deo in hoc mundo*; (2) y contribuir á s
conversion, es darles un Dios, dándolos á este mismo Dios. ¿S
les puede dar mas? En fin, es obra muy provechosa para noso
tros, como que es de las mas eficaces para pagar nuestras deu
das. El que hará convertir á un pecador, salvando esta alma
cubrirá la muchedumbre de sus propios pecados, dice Santiago
*qui converti fecerit peccatorem ab errore viae suae, salvabit ani
mam ejus à morte, & operiet multitudinem peccatorum.* (3) Efecti
vamente, ¿qué medio mas eficaz para el que por sus escándalo
habrá perdido las almas, como el restituir otras muchas á Dios
levantar hácia su Magestad estas cabezas de los Gentiles, hast
ahora inclinadas delante de los ídolos? Y para los que han se-
guido constantemente el camino de la virtud, ¿qué objeto ha-
llarán mas propio para añadir á sus méritos? Pues multiplicando
á los adoradores de Dios, harán suyas las alabanzas que aquello
le tributarán para siempre.

Para concebir los pecados que se ahorran por la conver-
sion de los idólatras, vease la pintura de sus vicios y abomina-
ciones en el cap. 1 de la Epístola de San Pablo á los Romanos
tradidit illos Deus in passiones ignominiae.... in reprobum sensum
(4) Los Gentiles de quienes tratamos, son semejantes á los de
quienes habla este Apóstol: *repletos omni iniquitate.* (5) La con-
version de uno solo ahorra infinitos pecados.

Utilidad que procuran las Misiones al Estado.

TRATANDO de un objeto única y directamente dirigido á
la propagacion de la Fe, parece que deberiamos guardar
el mas profundo silencio por lo que mira á las utilidades tem-
porales que proceden de la exîstencia de las Misiones á los Na-
vegantes, al Comercio, y de consiguiente al Estado; pero no

(1) *Deut.* c. 32 ℣ 17. (2) *Eph.* c. 2 ℣ 12.
(3) *Jac.* c. 5 ℣ 20. (4) ℣ 26 y 28. (5) ℣ 29.

dexémos de indicarlas, insinuando al mismo tiempo un fin ulte-
ior muy digno de la caridad christiana.

Estas Misiones exîsten en gran parte sobre costas marí-
imas muy dilatadas: ¿qué diferencia de suerte para la tripula-
cion de un buque arrojado por la tempestad sobre aquellos pa-
ages, si en lugar de no hallar mas que Infieles y Bárbaros, la-
drones y verdugos, encuentra Ministros é hijos de la Ley de
caridad, Misioneros y Christianos? Digo lo mismo si busca este
buque víveres, hallándose en la extrema necesidad, como tam-
bien si quiere comerciar; y no faltarian testimonios de muchos
individuos que lo han experimentado. Esta utilidad crece con la
misma proporcion que la Fe se dilata, pues diez mil Infieles
que la abrazan, son otros tantos enemigos conquistados á la
amistad de los Católicos, y dispuestos á obsequiarlos. No faltarian
exemplos de navios libertados, de individuos escapados á la ma-
tanza, rescatados de la esclavitud por los Misioneros y sus Neó-
fitos: de manera que contribuir á la conservacion y propagacion
de la Fe en dichos paises, no dexaria de ser obra de mucho mé-
rito, haciéndolo con este fin de concurrir á salvar la vida á unos
miserables naúfragos, alimentarlos y consolarlos, rescatarlos de
la esclavitud. ¡Quantos perecerán aun mas miserablemente que
por las aguas de la mar, ó padecerán largo tiempo, si la semilla
de la Fé se deseca, en vez de dilatarse en dichos paises! ¿Es
acaso este punto tán despreciable á los ojos de la caridad?

Anotaciones y reflexîones sobre el mismo asunto.

LOS que tienen zelo para la propagacion de la Fe, deben te-
nerlo para todas las Misiones, qualquiera que sea el Cuerpo
que cuide de ellas, de qualquiera nacion que sean los que las cul-
tivan; pues que todos los Misioneros trabajan en multiplicar los
vecinos de aquella santa Ciudad en donde formarémos un solo
pueblo, en acrecentar la familia ya comun en la tierra, pero
mucho mas estrechamente unida para siempre en el Cielo. Estas
Misiones por otra parte se sirven mútuamente para llegar al
mismo fin: en caso de persecucion en una de aquellas nuevas
glesias, la que no sufre las mismas pruebas sirve de asilo á los

Pastores del rebaño afligido: una sola bien establecida, compuesta de un gran número de Christianos, sería el refugio y un manantial de socorros de toda especie para todas.

¿Quando llegará este tiempo en que el Eterno hará entender á estos Pueblos, al Imperio de la China principalmente, estas palabras de consuelo? „ Yo soy tu Salvador, como soy tu Criador: yo mando á un Xefe, instrumento de mi poder como de mi bondad, executar los designios de mi misericordia sobre tí, mudar, mudar desde luego este vasto Imperio, que no ha sido hasta hoy mas que un inmenso templo de ídolos, en un Santuario en donde se inmole la mas pura de las víctimas: *dico templo fundaberis*: (1) yo doto á este Xefe de la fuerza nesesaria: *accinxi te*, (2) para que de una extremidad de sus dilatados dominios á la otra, toda esta inmensa multitud de vasallos sepa y conozca, que no hay otro Dios mas que yo: yo el Señor, y no exîste otro: *ut sciant hi, qui ab ortu solis, et qui ab occidente, quoniam absque me non est. Ego Dominus, & non est alter,*“ (3) ¿Quando vendrá esta época tan digna de nuestros deseos, en que Dios suscitará en este Imperio un Príncipe que favorezca el establecimiento de su culto, y derribe tantos falsos Dioses; quien recibiendo él mismo la Fe, sirva de exemplo á tantos millones de súbditos para abrazarla, y les sirva al mismo tiempo de modelo por la práctica de todas las virtudes christianas? *Et justitia oriatur simul*: (4) ¡Ah! Es este un punto que nosotros deberiamos encarecidamente recomendar á Dios. ¡Qué conquista sería esta para nuestra comun familia!

Baxo el Emperador Quienlong, que ha muerto pocos años ha, despues de un Reynado de 65 años, la China ha tenido un buen número de Mártires: ¡Sea de su venerable sangre la semilla fecunda de muchos fervorosos Christianos! Oxalá sus ruegos alcanzasen la conversion de su hijo y sucesor Quia-quin: El primero sentia remordimimientos: acabándose la persecucion de 84 y 85, se supo que se habia dexado decir estas palabras: *Los Europeos tienen la verdadera Religion*, y mudó, como se ha dicho, la sentencia de prision perpetua, dada por sus Tribu-

(1) *Isai.* c. 44 ℣ 28. (2) *Ibid.* c. 45 ℣ 5.
(3) *Ibid.* ℣ 6. (4) *Ibid.* c. 45 ℣ 8.

nales contra los Misioneros Europeos confesores de la Fe, en la de ser enviados fuera de sus dominios: el segundo dió un Decreto algo favorable á la Religion.

Como exîstia en la China una gran rebelion, movida por una Sociedad secreta, quando se hallaban los Christianos reunidos para sus exercicios de religion, los Ministros del Emperador los confundian, ó fingian confundirlos con la secta rebelde, y gran número han padecido mucho en esta ocasion por parte del Gobierno, al mismo tiempo que se veian perseguidos por los rebeldes. Poblaciones de Christianos han sido enteramente destruidas por dicha secta, en la Provincia de Sutchuen.

El Emperador, instruido de lo que padecian muchos inocentes, dió un Decreto en que prohibe vexar á nadie por causa de juntas religiosas, mandando limitarse, quando haya noticia de ellas, averiguar de si tratan de rebelion, ó no. Varias clases de Infieles, que padecian tambien, están comprehendídos en el Decreto; pero debe ser bastante útil á los Christiauos, porque mientras él sirve de apoyo á los Mandarines algo favorables á nuestra Religion, para favorecerla mas, servirá tambien para contener á los que son positivamente sus enemigos. Los Infieles, considerando esta especie de indulgencia del Gobierno con ella, no tendrán tanto recelo y repugnancia para abrazarla, al mismo tiempo que los Fieles podrán practicarla con mas libertad, y anunciarla: el zelo de estos no tendrá tantos obstáculos, y se disminuirán las preocupaciones de aquellos.

Los Sacerdotes Chinos de nacion, tendrán mucho mas libertad que ántes: ¡oxalá hubiera muchos! Pues si el Gobierno los encuentra con sus ovejas celebrando, predicando &c., le será cosa fácil el averiguar que no tratan mas que de su Religion. En quanto á los Misioneros Europeos deberán siempre esconderse, y usar de mucha precaucion. Ser extrangeros, es en la China un segundo pecado original, cuya mancha no podria borrarse sino por una licencia de entrar en el pais: ¿Quando pues consentirá el Gobierno en establecer semejante bautismo, que abre la puerta de este *Imperio celeste*, como lo llaman, á muchos Misioneros para predicar la Fe en las Provincias? Sería cosa muy opuesta á sus máxîmas: no hay que esperarla sino de la misericordia de Dios.

Si este Decreto es un objeto de consuelo para los que trabajan en la conversion de este vasto pais, tienen otra perspectiva muy digna de sus lágrimas, y es la falta de Obreros para desmontar unos campos tan vastos; pues en toda aquella gran parte de la Asia, situada al Este del Cange, con su inmenso archipielago, (exceptuando únicamente las Islas Filipinas con la Ciudad de Macao) no hay hoy mas que docientos veinte á docientos treinta Ministros del Evangelio, Obispos, Sacerdotes, Religiosos de diferentes Ordenes y naciones, cuya mitad ó poco ménos, son de la mencionada Asociacion de las Misiones extrangeras, Europeos y Asiáticos: de manera que la ruina de dicha Congregacion, privará á aquellas naciones de una gran parte de los pocos recursos que les quedan para ser alumbradas con las luces de la Fe, al mismo tiempo que los Ministros se van disminuyendo en las demas Misiones.

Hemos dicho algo de la poblacion de los dominios del Emperador de la China: dexémos al Lector el calcular la de los demas Estados situados en el espacio indicado, que son los Imperios de Tibet, de Pegu y del Japon; los Reynos de Ava, Siam, Quedah, Camboja, Cochinchina, Laos, Tonquin y Corea &c., y entre la multitud de Islas del archipielago Asiático, muchas son vastos Imperios por su extension. Si los Christianos de aquellos paises merecen nuestra compasion por su falta de Pastores, estos innumerables Infieles son mucho mas dignos de nuestras lágrimas: todos claman hácia nosotros, como el Macedonio á San Pablo: ¡No nos rehuseis vuestro auxîlio, no nos abandoneis! *transiens, adjuva nos*; (1) pero pocos son los que pasan los mares, pocos vuelan á socorrerlos; y estos poquísimos que han oido la voz de esta multitud, quedan en el caso de gritar por su parte, para pedir auxîlio á los Fieles que podrán ayudarlos..... *adjuva nos.*

Nuestro soberano Señor, Jesuchristo mismo es el que solicita algunas pruebas de nuestro amor y zelo: es la Religion misma la que se presenta delante de sus verdaderos hijos solicitando su auxîlio. En odio, y por desprecio de esta misma Reli-

(1) *Act. c. 16 ℣ 9.*

gion, dichos Obispos y Misioneros han sido despojados de distintas maneras: por ella muchos han padecido persecuciones en el Asia: por ella necesitan apoyo. Si estos, despojados como el viagero en el camino de Jerusalen á Jericó, merecerian y moverian la compacion del Samaritano, aunque de diferente culto y estado, ¿quanto mas tienen derecho á la conmiseracion de los Sacerdotes y Levitas, á la de los que profesan la misma Fe y Religion, á quienes el Salvador presenta este Cismático por modelo, diciéndoles: *& tu fac similiter?* (1)

¿Quien de nosotros rehusará trabajar, segun sus fuerzas y poder, en preparar á nuestro divino Maestro lo que necesita para hacer su entrada en aquellas regiones idólatras, y socorrer su indigencia? Estando agregados á sus Discípulos, es esta tarea obligacion nuestra: él nos encarga de esta comision: *dicite quia Dominus bis opus habet*: (2) no, no, el zelo de los Ministros del altar no puede quedarse ocioso ni mudo en esta circunstancia: ¿podria no inflamarse, quando contemplando la magestad de la multitud de magníficos templos que coronan esta grande y opulenta Ciudad, (México) donde ofrecen la preciosísima sangre del Cordero sin mancha á la gloria y honor del solo verdadero Dios, se acordaren con alegria de sus corazones que esta misma tierra, otras veces regada, teñida y manchada con la sangre de las víctimas humanas sacrificadas á los Demonios, puede retribuir al bienhechor que la purificó un favor tan apreciable, mostrándole su viva y sincera gratitud, destinando una ligera porcion de las riquezas de sus entrañas para contribuir á limpiar otros paises donde se consume el incienso impuro del Gentilismo sobre los altares de Satanás? ¡Ah! ¡Quan hermosa, quan dulce y grata es la perspectiva de estos mismos templos, para un corazon en que exîste algun principio de zelo por la gloria de Dios! ¡Quan tierna al mismo tiempo, por las reflexîones que excita en la mente del expectador que ha visto el triunfo de la idolatría; ¡Oxalá nos fuera concedido el ver nuestro dia, el mirar bien pronto aquel en que cojamos el fruto de aquella porcion de

(1) *Luc. c.* 10 ℣ 37.
(2) *Matth. c.* 21 ℣ 3.

la viña que nuestra vocacion nos obliga á cultivar! (pues los trabajos mas arduos á la naturaleza son dulzuras, quando se dirigen á una obra tan santa) ¡Oxalá, digo, nos fuera dado contemplar las Ciudades del Imperio de la China así purificadas de sus ídolos, decoradas con muchos magníficos Santuarios, en donde sus habitadores, ofreciendo al Dios verdadero sus mas humildes homenages, fuesen las delicias de este supremo Señor por su tierna piedad! ¡*Videam voluptatem Domini, & visitem templum ejus*! (1)

Gran número de Fieles pueden contribuir á una revolucion tan dichosa, supuesto que la deseen sinceramente. Los Israelitas, verdaderamente deseosos de tener una divinidad que marchase delante de las Tribus, hallaron al instante en su desierto con que fundir un becerro de oro, sacrificando algunos inútiles adornos de sus mugeres é hijos; y lo que es mas, estas los entregaron gustosas. Su exemplo servirá para la confusion de muchos individuos que rehusan hacer el sacrificio de objetos aun mas fútiles y de usos mas viles, cuyo valor contribuiria para encaminar hácia el Cielo legiones de almas: se les puede decir lo que dixeron los Judios á Aaron; pero con un sentido muy diferente: *Surge, fac nobis Deos, qui nos praecedant.* (2) Los Pontífices y Sacerdotes por cuyo ministerio se salvarian dichas almas, les mostrarian á estos Bienaventurados: *hi sunt dii tui*; (3) en tanto que los ídolos de la vanidad se les reducirán á una amarga bebida.

Todos los Fieles pueden acelerar aquella época con sus fervorosas oraciones.

El Imperio del mundo es la propiedad de nuestro Xefe: él lo ha pagado con la efusion de su sangre: es la dote de su Esposa nuestra Madre. ¿Podriamos acaso quedar indiferentes en hacer la conquista de esta herencia, de un patrimonio nuestro? ¿Y como los que no exponen su vida en la pelea, no levantarian desde lo alto de la montaña sus manos hácia el Cielo para abrir á los hijos de Abraham segun la Fe, la entrada de aquellos paises

(1) *Ps.* 26 ℣ 4.
(2) *Exod. c.* 32 ℣ 1. (3) *Ibid.* ℣ 4.

remotos? Los Sacerdotes y Levitas, cantando los Himnos sagrados delante del Arca de la nueva alianza, pueden derribar las murallas que se oponen á esta conquista, como las Judiths en su retiro, pueden preparar con sus oraciones y austeridades la derrota de los enemigos del Pueblo de Dios.

Que los habitadores de la China y de los Estados mencionados sean alumbrados por el ministerio de Pablo, de Céfas ó de Apolo, poco importa: lo esencial es trabajar y contribuir á la salvacion de aquellos Gentiles, esta causa es la de todo verdadero Católico. Los Predicadores del Evangelio, como tales, no son de ninguna nacion en particular, todos son los Ministros de la familia comun la Iglesia que abraza todos los pueblos, al seno de la qual todos son llamados: son los Embaxadores de Jesuchristo, los órganos de su voluntad y de su ley, los canales de sus gracias y bendiciones: lo que nosotros hacemos para ayudarlos, este divino Salvador lo reputa hecho á su propia persona: *quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis.* (1) Los habitadores de las Indias Orientales, rescatados con la misma sangre, serán nuestros hermanos en Dios luego que hayan recibido el Bautismo, como ya lo son en Adan, aunque Infieles: llegando ellos á participar la gloria de los Santos, acrecentarán la nuestra personal, con la misma proporcion que hubiéremos contribuido á procurarles su felicidad.

Manifestando las necesidades de la mencionada obra, estamos muy léjos, por santa que sea, de pretender inspirar á nadie para que contribuya á su conservacion, con perjuicio de otra igualmente conducente á la salvacion de las almas: sería destruir con una mano para edificar con la otra, lo que no adelantaria la obra de Dios, ni promoveria su mayor gloria. Los sucesores de los varones Apostólicos que plantaron la Fe en este pais, están encargados de conservarla: su ministerio, como que es necesario para sostenerla, no debe sufrir menoscabo para hacer fructificar en otras partes la santa semilla: desecarla en un lugar para regarla en otros parages, no daria al Señor de la mies una cosecha mas abundante; mas la caridad es industriosa:

(1) *Matth. c.* 25 ℣ 40.

quando está alumbrada halla muchos recursos y evita los inconvenientes. ¡Quantos arbitrios inspira la gracia quando se escucha! ¡Quantos inspira el mundo á los que siguen sus máxîmas!

Exponiendo las necesidades de la Asociacion de las Misiones extrangeras, nuestra intencion no ha sido otra sino evitar la pérdida de un gran número de almas, y contribuir á la eterna salvacion del mayor número que nos sea posible. Nuestro amor á este Cuerpo, nuestra adhesion á esta Congregacion no es lo que nos dirige; pero si el amor del grande y comun Cuerpo la santa Madre Iglesia, y poseido el ánimo de este amor de la Iglesia, debe ser leido este escrito. Si es del interés de la Religion el ayudar á estos Misioneros: si es la causa de la Fe y de su Autor, tenemos razon y derecho de exponer sus necesidades: este derecho es del mismo Jesuchristo.

Sin bienes raices, sin recurso alguno, dicho Cuerpo debe naturalmente extinguirse, y perecer en pocos años; pero este próximo destino suyo hace aun mas urgente la necesidad de ayudarlo, á lo ménos hasta el punto en que los Obreros que fueren encargados de sus Misiones, las reciban de sus manos en el mejor estado, compuestas de muchos y muy fervorosos Christianos. Las circunstancias no permiten el remplazarlo en un instante, pues es preciso que uno ó varios otros Cuerpos consientan y puedan encargarse de aquellas Misiones, que la Silla Apostólica los encargue efectivamente de ellas, y que algun Gobierno Católico los ayude. Es necesario hallar un número suficiente de Obreros Apostólicos, prover los medios de mantenerlos, transportarlos hasta aquellos remotos paises, aprender los idiomas de aquellas gentes &c.: todo esto exîge muchos años, y durante este tiempo, quedándose dichas Misiones abandonadas, deben arruinarse hasta tal punto, que los que remplazaren dicha Asociacion podrán apenas reparar, con gran costo y muchos trabajos, en cincuenta años, lo que se destruirá en diez.

De manera, que ayudar á estos Obispos y Misioneros, es ya servir á los que la Iglesia por la voz de su Xefe llamare á remplazarlos: los primeros sembrarán, para que sus sucesores sieguen y recojan los frutos de sus trabajos: unos y otros tendrán que alegrarse de una cosecha que les será así un bien co-

mun: *alius est qui seminat, & alius est qui metit, ego misi vos metere quod vos non laborastis: alii laboraverunt, & vos in labore eorum introistis.... ut & qui seminat, simul gaudeat, & qui metit.* (1) Aquellos á quienes será reservado el segar, son interesados en que la semilla esté bien cultivada hasta su perfecta madurez, para que recojan un grano bien nutrido y una mies mas abundante.

¿Serán nuestras entrañas tan duras y frias como el bronce, considerando el destino de tantos niños que no tendrán quien les abra las puertas del Cielo? Joram, aunque impio, rasgó sus vestidos al oir el convenio de aquellas Madres hambrientas de Samaria, reducidas á alimentarse con el fruto de sus entrañas; (2) ¿y nosotros verémos con indiferencia tantos millones de niños quedarse baxo el cuchillo del Demonio y de la muerte eterna? ¡*Sub potestate diaboli ac mortis*! (3)

Al ver lo que un número infinito de hombres hacen para conseguir riquezas perecederas, frívolos honores; y considerando que los esfuerzos de la mayor parte no tienen otro suceso mas que trabajos, disgustos, penas, y muchas veces la muerte, hubiera, lo confieso ingenuamente, sentido toda mi vida una pena de corazon, un remordimiento perpetuo, por no hacer lo mismo para conseguir la salvacion de algunas almas, que depende en esta circunstancia de los socorros de los Fieles, segun las vias ordinarias; y como la suerte de los mencionados niños ha influido muchísimo á mi determinacion de emprender bastantes trabajos, acabaré de hablar de ellos, como San Vicente de Paula en caso algo semejante: *dexadlos pues perecer: yo os los abandono.* Se trataba de establecer en París un hospital para los niños abandonados, y los recursos no correspondian al ardor de su zelo y á su caridad: repetiré pues con él, á los que podrian contribuir á la salvacion de dichos niños: *yo os los abandono.*

Piadosos Lectores: si deseais que la palabra de Dios se propague: si la conservacion del sagrado ministerio entre tantos

(1) *Joan. c. 4. ℣ 36 y 37.*
(2) *4 Reg. c. 6 ℣ 30.*
(3) *C. Trid.*

Infieles os interesa como miembros de Jesuchristo, que lo fecundó con su sangre; si por el amor debido á este mismo ministerio, que nos santifica á todos, temeis verlo despreciado por aquellos Gentiles, é infructuoso para muchísimas almas; *ut non vituperetur*: mirad, en aquellos Misioneros, á vuestro Salvador atribulado y necesitado, perseguido, cubierto de llagas y muerto, despues de una vida pasada en los trabajos, ayunos y vigilias.

Si por parte de sus ovejas experimentan algun consuelo por otra pasan su vida expuestos al desprecio de los Paganos, de quienes estan tenidos por infames y seductores: *per gloriam & ignobilitatem; per infamiam, & bonam famam; ut seductores, & veraces.... ecce vivimus.* (1)

Si derraman las riquezas de su ministerio sobre muchos, aunque en extremo menesterosos en lo temporal y lo espiritual *egentes, multos autem locupletantes*: poblando vuestra celestial patria, enriquecerán tambien vuestras coronas, supuesto que se dilate vuestra caridad. No seais escasos para con ellos: *non angustiamini in nobis*; (1) mas ensanchaos á favor de su obra, como que esperais el mismo premio: *habentes eamdem remunerationem dilatamini & vos.*

Empresa en honor de Maria Santísima.

SI las lamentables circunstancias de las persecuciones, y el dominio de la Idolatría no nos permiten en aquellas regiones construir Santuarios para tu culto, ¡Reyna de los Angeles! no nos faltaria el consuelo de contribuir á tu honor, construyendo santuarios vivos y espirituales á tu gloria, mucho mas dignos de tí, que los materiales y perecederos, por ser como tú perdurables é inmortales. Una sola alma que entrará en el Cielo te glorificará mucho mas que todo lo que cabe en esté mundo pues que te alabará durante toda la eternidad.

El Templo que deseo dedicarte (obra en que trabajo muchos años hace ¡oxalá con el celo que merece esta empresa

(1) 2 *Cor. c.* 6 ℣ 8 y 9.
(2) *Ibid.* ℣ 12 y 13.

mia!) será pues de eterna duracion como tú: su sitio en lo alto de Sion, donde tienes tu firme trono, en aquella Santa Ciudad lugar de tu reposo, (1) en la celeste Jerusalén donde tu reynas. Tengo motivo de esperar que ya contemplas los fundamentos de este edificio: tu misma has puesto estos sagrados cimientos, escogiendo Individuos entre tu Pueblo, honrados de ser tus devotos, para ayudarnos y suplir á nuestra pobreza; los que han puesto y colocado algo de su herencia en el tesoro de tu Dios. (*) Bien segura está aquella porcion una vez que se halla ya confundida en aquel tesoro donde jamas penetrará ni la mano del ladron, ni la corrupcion: seria aún expuesta á parecer sin honor ó fruto, si se hubiera quedado en el giro del mundo, en sus propias manos; pero mas prudentes han sido en haberlo puesto en el Cielo: (2) será este edificio compuesto de legiones de Santos que te rodearán, formando parte de tu Corte, si por tu proteccion tengo la felicidad de llenar mis designios.

La magnificencia de este Santuario será proporcionada con los auxîlios que suministraren los devotos hácia la Reyna de los Angeles; por lo que me es personal contribuyo gustosisimo con tiempo, fuerzas, salud y la vida: todo lo reputo por nada, si por este precio consigo verlo efectuado. Vean los que sienten algun zelo por esta Reyna, qué parte quieren tomar en esta empresa. Los materiales exîsten con la mayor abundancia (los niños de quienes tenemos dicho;) pero los obreros son pocos y desvalidos.

El Autor de todas las riquezas es el que nos convida á la construccion de este edificio, los Israelitas deben servirnos de modelo. (3)

(1) *Eccli c.* 24. ℣ 14 y sig.

(*) Los cinco mil ciento cincuenta y un niños, bautizados en la Provincia de Sutchuen, el año de 1801, deben en parte su felicidad á la caridad de unas piadosas Señoras. ¡Qué consuelo será para estas quando lo sepan!

(2) *Matth. c.* 6 ℣ 20.

(3) Praecepit mihi ut aedificarem ei domum. . . . Quis est in vobis de universo populo ejus? universique. . . . adjuverunt. . . . cum vasis argenteis & aureis. 1 *Esdr. c.* 1. ℣ 2 y sig.

Esta Madre de la hermosa caridad nos llama al trabajo, prometiéndonos la mas dulce recompensa, si tenemos amor para con ella, si tememos desagradarle, si conocemos quán digna es de nuestro zelo, y colocamos en ella nuestra esperanza: escuchemos su cariñosa voz, apreciando todo el valor del premio: vosotros, todos los que me amais y deseais contemplarme, venid hácia mí, acudid á mi mansion, á mi Santuario. Yo llenaré vuestro corazon de gozo, y vuestros ojos de admiracion, manifestandoos la multitud de los mios; veréis con mi Hijo natural, vuestro Salvador, por sí solo la suprema felicidad: veréis la multitud de los inocentes niños, que por ser vírgenes son mios, forman mi Corte, y componen mi Templo. (1)

INVOCACIONES.

Reyna de los Apostoles.

TRATAMOS de los trabajos y necesidades de muchos Ministros de tu Hijo que no ven sino su Cruz, que no hallan sino esta Cruz, que no tienen ya sino la Cruz; á tí entregamos su suerte, consoladora de los afligidos: dada á San Juan por Madre, quando no le quedaba otra cosa sino esta misma Cruz, siendo estos Ministros hermanos de este Apóstol, y tus hijos por la adopcion comun hecha por ti al pie mismo de la Cruz, lo son tambien por su vocacion. Madre, ved aqui tus hijos; no quieren otra Madre que á ti: ved aqui sus necesidades para que consigan plantar la Cruz, y que muchas Naciones adorándola, veneren á la Madre del Crucificado, llorosa á sus pies, y vengan á consolarla, recibiéndola por su Madre.

Por tu admirable aparicion en este nuevo mundo, Madre siempre admirable, tu brazo poderoso ha sido la fuerza de los Varones apostólicos que plantaron en él la Cruz; seas tambien la nuestra en nuestros apuros: estamos encargados de una

(1) Transite ad me omnes qui concupiscistis me, & à generationibus meis implemini. *Eccli.* c. 24. ℣ 26.

obra la mas ardua y mas dificil: emprender la conversion de muchas Naciones idólatras, ¿qué tarea mas sujeta á obstáculos de toda clase? vivificanos con tu espiritu, seas nuestro apoyo por la eficacia de tus oraciones, á fin que podamos superar por ti la abominacion, el formidable monstruo del Paganismo, y cantar que por tí ha sido vencido. (1) Como los Sacerdotes imploraron las oraciones de la Santa Judith en su peligro, asi imploramos la tuya poderosísima. (2) Corta pues la cabeza de nuestro enemigo: él hace lo que se proponia hacer el de Betulia: (3) apodérate de lo que posee para ofrecerlo en anatema de olvido, (4) á fin que en aquellos dominios, hasta ahora suyos, seas glorificada, y tu culto establecido. (5)

Te convidamos á nuestra mesa, aunque indignísimos de tu presencia: no la despreciarás, pues que nuestra comida es hacer la voluntad del Padre Eterno, trabajar por la salvacion de las almas, hacer su siega, recoger su mies. Este alimento nuestro es el de tu Hijo; avisa pues á este Unigénito tuyo de la parte que falta en el banquete, como lo hiciste en las bodas de Caná: para satisfacer tu tierna solicitud, aun quando no hubiera llegado su hora, no dexará de acelerarla; hará un prodigio; mudará la agua en vino; (6) tú tendrás un nuevo motivo de cantar sus alabanzas, de publicar su bondad, su poder, y repetirás que ha llenado de bienes á los hambrientos: *esurientes implevit bonis*: (7) nosotros admirarémos la eficacia de tu proteccion, confesando que te hizo grande el que es todo poderoso, sujetándose á tí como hijo, que no puede rehusar nada quando es su tierna Madre quien se lo pide: muchas Naciones aprenderán

(1) Dominus autem omnipotens nocuit eum, & tradidit eum in manus feminae, & confodit eum. *Judith* c. 16 ℣ 7.

(2) Nunc ergo ora pro nobis, quoniam mulier sancta es. *Ibid.* c. 8 ℣ 29.

(3) Dixit se incensurum fines. . . . juvenes occisurum. . . . infantes. . . . dare in praedam, et virgines in captivitatem. *Ibid.* c. 16 ℣ 6.

(4) In anathema oblivionis. *Ibid.* ℣ 23.

(5) Diebus festis procedens cum magna gloria. *Ibid.* ℣ 27.

(6) *Joann.* c. 2. (7) *Luc.* c. 1 ℣ 53.

entónces que por tí se complace en extender sus misericordias á las generaciones: los que disfrutarán de tu presencia en la mesa, se acordarán quanto importa guardar tus palabras: *quodcumque dixerit vobis facite*: (1) hacer lo que manda tu Hijo, para ser completamente regalado en las bodas celestiales.

Auxilio de los Christianos.

TE entregamos la causa y los intereses de los Fieles esparcidos entre los idólatras, de aquellos rebaños continuamente expuestos á la dispersion y á ser degollados por los tirabos, ahora amenazados de verse privados de Pastores que los defiendan: dispongas unos medios eficaces para que gozen del pasto espiritual tan necesario en su crítica situacion.

Refugio de los Pecadores. (*)

¿QUÉ especie de súplica te presentarémos? ¿de qué palabras usarémos en favor de los pecadores, cuya causa promovemos, que necesitan en tan gran manera el mas seguro de los refugios? pues no son pocos los pecadores que recomendamos á tu bondad, á tu clemencia: tratamos de la suerte de una clase numerosísima de pecadores endurecidos: son Naciones enteras, muchas regiones muy pobladas de hombres corrompidos, tanto mas miserables quanto ni conocen al Padre de las misericordias, é ignoran en alguna manera que son pecadores. Sed para con ellos Madre de misericordia! Suministra los medios de su conversion: entregamos aquellos Pueblos inmensos á tu mano, á tu zelo por el honor del Altísimo: vuelve hácia ellos tus ojos misericordiosos.

Tenemos la confianza de que no los abandonarás; ¿y como podrias olvidarte de ellos y despreciar las súplicas que

(3) *Joann. c. 2 ℣ 5.*

(*) Las personas verdaderamente devotas hácia Maria Santísima deben desear que se extienda su culto: se les suplica encarecidamente que no se olviden en sus oraciones de la conversion de los idólatras: podrian con este fin dirigirle esta súplica como al refugio de los pecadores.

por ellos te presensamos? Tú que por el zelo y la gloria de Dios, y el amor de los hombres, has llorado aun mas sobre su pérdida y sus delitos, que por la muerte de tu propio Hijo, de este Hijo tan amable y tan amado por tí; pues has consentido con la mayor generosidad en sus tormentos, crucifixîon y muerte, por la destruccion y satisfaccion del pecado; para que los hombres tuviesen en sus méritos con que pagar sus deudas y salvarse.

Acuérdate de esta generosidad tuya; preséntala al Criador en favor de aquellos infelices, para que les muestre tambien la suya, y les abra sus entrañas de Padre, pues tiene la vida en su mano. (1)

Presenta este exemplo de tu generosidad á tantas personas que disfrutan de ella, como que están colmadas de tus beneficios, las que podrian contribuir á la salvacion de aquellas Naciones. No se les propone el sacrificio de un hijo unico, solamente se pide á unos sus oraciones, y á otros algo de su superfluo: estos te llaman cada dia su Abogada; sedlo pues para con ellos en favor de la predicacion de la fe, la conversion de los infieles.

Ya perdidos por el pecado de Eva, estos Gentiles han caido del precipicio comun á todo el género humano en otro abismo, en la ignorancia de su perdicion, y por consiguiente en la del remedio; vean por tí esta doble caída, estos dos abismos; y al mismo tiempo la escala por donde pueden salir: dáles tu mano para executarlo: ¡qué brazo mas seguro que el tuyo para sacarlos de la profundidad de sus males! tú sola siempre firme entre los demas hijos de Adán.

Sienten estos idólatras y experimentan las miserias de este valle de lagrimas, sin saber su origen; buscan algun alivio, piden remedio; pero ¿á quien? al Autor de sus males, al autor de la muerte; rogando á los Demonios que adoran: mueva este exceso de su infelicidad tus piadosisimas entrañas: sed su auxîlio y refugio: muéstrales el único Médico capaz de sanarlos, el solo Salvador que los puede libertar; rompe las cadenas con que los idolos atan á estos esclavos y adoradores suyos. Si su desdi-

(1) Pater suscitat mortuos et vivificat. *Joann.* c. 5 ℣ 21.

chada suerte no te mueve, mueva tu corazon la vista de tu querido Jesus, atado, azotado y clavado en la Cruz, como que son redimídos con su Sangre.

Toma, Virgen dolorosa, esta inocente y preciosísima víctima, extendida sobre tus brazos, apoyada sobre tu pecho, sobre tu corazon traspasado del mas agudo dolor, riégala con el torrente de lágrimas que derramaste al verlo padecer y morir: preséntala con tus purísimas manos al Padre Eterno para que mueva su bondad y aplaque su justicia: preséntale tú misma este Hijo cubierto de llagas, para que estas hablen por aquellos infelices. Entónces la ternura sola de este mismo Padre será la que obrará, regirá y gobernará estas Naciones para conducirlas á una pronta y sincéra conversion que él solo puede obrar. (1)

O Soberana del mundo, haz que aquellas Regiones te conozcan bien pronto por su Soberana, como sus habitadores por su bienhechora, por el espejo de toda justicia y virtud, y por la Puerta del Cielo!

Los que les predican el Evangelio, los que entre ellos ya lo han abrazado, no desean nada mas, que ver estos Pueblos enteros adorar á tu hijo, y tributarte el honor debido como á Reyna del Cielo, y de la tierra: llena sus deseos, no desprecies sus votos, oye sus oraciones, y las nuestras: sed el apoyo de aquellos Misioneros, y de sus Neófitos: sed su consuelo, su modelo, y su Madre, como lo has sido de los Apóstoles y de los primeros Fieles.

Tú llena de la virtud del Altísimo, del Espíritu Santo tu Esposo, pide á este mismo Espíritu llene á estos Ministros y sus Neófitos con sus dones, para que aquellos anuncien su palabra con eficacia, con buen suceso, y que estos la practiquen con fidelidad, que todos te profesen siempre la mas sincéra y tierna devocion, te veneren con el mas profundo respeto, y merezcan de tí aquella especial proteccion que necesitan.

Y yo, Madre mia, humildemente postrado ante tu sa-

(1) Nemo potest venire ad me, nisi Pater qui misit me traxerit eum. *Joann. c. 6 ℣ 43.*

grada y maravillosa Imágen de Guadalupe, por mí y á nombre de los Obispos y Sacerdotes de esta Congregacion, de nuestros Neófitos expuestos á la mas lamentable horfandad; y por esa innumerable multitud de infieles, me acojo á tí, invocándote como á Vírgen poderosa, Reyna de los Apóstoles, Auxîlio de los Christianos, y Refugio de los pecadores: á tu proteccion me entrego, poniendo en tus manos nuestra empresa con quanto le pertenezca: *Sub tuum praesidium confugimus Sancta Dei Genitrix: nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus nostris.*

Te suplico encarecidamente premies á todos los que tienen y tomen parte en nuestra empresa; los que tú llamares á ayudar, proteger, y socorrerla. Derrama sobre ellos tus mas abundantes favores; prémialos en la vida, alcanzándoles los auxîlios que necesitan para salvarse: consuélalos en sus aflicciones: prémialos en la muerte, asistiéndolos en este último momento, para que tengan la felicidad de morir en tus brazos; para que tú misma los introduzcas en tu Reyno, y los recibas en el número de tus vasallos inmortales, ¡Reyna de todos los Santos!

ORACION POR EL REY,

Análoga á la materia.

LA eterna Sabiduría puso á David hijo suyo para suscitar un Rey poderosísimo y asentado para siempre en el trono del honor. (1)

Señor, adoramos esta tu Sabiduría que ilustró á David por muchas conquistas, y le designó Padre de aquel fortísimo Rey que debia conquistar á todos los Santos, y reynar eternamente sobre ellos y tus Angeles: en eso hiciste su trono, verdaderamente un trono de honor y de gloria: convidamos pues *á* todos los Espíritus celestiales á adorar esta Sabiduría tuya, á este fortísimo Príncipe hijo de David, nuestro Salvador: *adorent eum omnes Angeli.* (2)

(1) Posuit (Sapientia) David puero suo excitare Regem ex ipso fortissimum, & in throno honoris sedentem in sempiternum. *Eccli c.* 24 ℣ 34.

(2) *Heb. c.* 1 ℣ 6.

En esta misma Sabiduría y por tu providencia has dilatado el poder y los dominios de los Católicos Monarcas Españoles: alabados sean estos designios tuyos; pero les has hecho un beneficio mucho mas apreciable, y mas propio para ilustrar su trono con la mayor gloria: este beneficio, corona del primero, será su perenne honor, que ninguna potestad les quitará jamas: ha sido inspirarles el zelo de la propagacion de tu Evangelio, ayudando sus esfuerzos en esta empresa la mas laudable, la mas honrosa y la mas santa: conserva este zelo en el Príncipe y vasallos.

¿Quien conoce y podrá contar sino tu misma Sabiduría los perdurables troféos de esta Monarquía, el número de almas que por su influxo y zelo han conseguido la suprema felicidad? recibe las bendiciones de todas, su amor y alabanzas, como un tributo que te presenta esta religiosísima Nacion.

Ofrecemos á tu suprema Magestad los merecimientos de todas aquellas mismas legiones, las que decoran y rodean tu trono, á favor de Cárlos IV, suplicando á estos Bienaventurados, incorruptibles monumentos de la gloria del cetro que empuña este ungido tuyo, para que te rueguen, te invoquen por él, su Real Familia, vasallos, y feliz éxîto de sus designios. Conserva por tan poderosa intercesion, alumbra y perpetúa la fe en todos sus dominios.

Fomenta el zelo de esta fe, derrama esta luz por el auxîlio de este religioso Príncipe y concurso de sus vasallos, alumbra tantas Naciones idólatras con esta sagrada antorcha, á fin que un mayor número de elegidos te hagan en el Cielo la peticion que nosotros hacemos en la tierra: salva al Rey Cárlos IV y á los suyos: *Domine, salvum fac Regem.* (1)

Prepara á este Monarca, así como á nosotros, unos tronos de perdurable gloria, ayudándonos á todos con tu gracia, para contribuir á la salvacion de muchas almas, que sean el adorno y honor de estos tronos nuestros, en donde sentados, cantarémos con ellas, alabando al Rey de los Reyes, al Rey fortísimo: *Sedenti in throno, et agno, benedictio, et gloria et potestas, in soecula soeculorum.* Amén. (2)

(1) *Ps.* 19 ℣ 10. (2) *Apoc.* c. 5 ℣ 13.

NOTA.

OXALÁ pudiéramos nosotros los Misioneros tener este recurso de las sagradas Imágenes para la instruccion de los mas rudos, este medio de edificacion tan eficaz para todos; pero á la dificultad de procurárselas y conservarlas, se junta el peligro de las profanaciones si cayesen en las manos de los Gentiles: pueden tambien ocasionar persecuciones. Algunos Misioneros llevan una coleccion de estampas que representan los principales Misterios, y observan que su aspecto ayuda mucho para la instruccion: con este auxilio se imprimen mejor en la mente los dogmas que representan.

Si no fuesen estos sagrados objetos un alimento para la piedad, ¿ por qué los habria multiplicado tanto en las casas que le sirven de asilo ?

Dirán algunos, ya no es la moda; pero debemos observar que las modas no tienen modo ni medida: las del mundo pasan con mas ó menos velocidad en abusos anticatólicos: esta encamina á una especie de heregía de hecho. En nuestros tiempos hemos visto quitar las Imágenes de los Santos, luego por seguir la moda: despues se ha quitado el Santo Christo, y en fin el Santísimo Sacramento, por una filosofía cuya moda es quitar la Fe, y desea quitar hasta la exîstencia de un Dios. Pues sus sectarios, como los antiguos impios, desean en su corazon que no hubiera Ente supremo: *dixit insipiens in corde suo non est Deus.*

Los que para justificarse en este punto alegan que quitan estas sagradas pinturas por respeto, porque no conviene que estén en unas piezas donde se dicen y hacen cosas poco decentes, caen en un mayor absurdo del que reprehende nuestro Salvador en los Fariseos, que pretendian poder jurar por el templo ó el altar; pero no por el oro y el don, como si estos hubiesen sido algo mas que aquellos.

Los que dicen ó hacen cosas malas, no pecan precisamente por decirlas delante de una santa Imágen; pero sí por proferirla delante de un Dios, cuya presencia no se quita con

los monumentos de sus Misterios. Rodeados por su inmensidad, y llenos de su esencia, deberiamos mirarnos como que estamos en un templo, sobre cuyo recinto están puestos sus divinos ojos. (1) Todo lo que conduce nuestra mente á disfrutar de esta su presencia, tiene un valor inestimable.

Es sensible á la verdad, el ver faltar al respeto á estos sagrados objetos; pero como debemos afligirnos mucho mas quando se pierde á la misma Divinidad, conservémos lo que es capaz de llamarnos á su presencia; si no aprovecha á todos, contendrá á muchos: se disminuirán las faltas delante de su tremenda Magestad, al mismo tiempo que se alabará con mayor freqüencia por aquellos, cuya piedad se moverá á la vista de una sagrada Imágen.

Si se quitasen por este pretendido y mal entendido respeto, ¿por qué se reemplazan con otras profanas? ¿Inspiran estas mayor veneracion hácia la Divinidad? ¿Puede proceder de un principio de religion el desterrar las Imágenes de los Santos, que tuvieron tanto zelo para construir templos, y reemplazarlas con los que han profanado y destruido tantos Santuarios &c. &c.?

El buen gusto, léjos de excluir los objetos de religion, los prefiere, como que inspiran la virtud; en lo que son necesariamente superiores á los demas: únicamente los escoge buenos, y los ordena bien.

¿Qué diferencia para un ojo christiano, de ver un santo Christo, ó á un enemigo de su cruz? ¿El retrato de la Santísima Vírgen y de un Santo, ó el de una mundana, vana, inmodesta, ó el de un impio? Lo confieso: la vista de estos me mortifica, la otra me consuela en mis aflicciones.

(1) Oculi ejus super gentes respiciunt. *Ps.* 55 ℣ 7.

INDICE.

Reflexiones tocante al Ministerio de la predicacion de la Fe á los Infieles. Pág. 1.

Persecucion en el Imperio de la China año de 84. 8.

Los Ministros Europeos que murieron en las prisiones, &c. 9.

Clérigos Chinos de nacion presos por la Fe. 11.

Misioneros que salieron del Imperio. Ibid.

Division del Imperio, eclesiástica y civil &c. 12.

Lo que sufrieron los nacionales. 15.

Establecimiento de la Asociacion llamada las Misiones extrangeras de París. 17.

Estado actual de dicha Congregacion. 19.

Colegios para formar una Clerecía en las Indias Orientales. 22.

Catequistas para ayudar á los Misioneros en la instruccion de los Neófitos. 25.

Confesores de la Fe. 26.

Libros Doctrinales. 27.

Colonias de Christianos para plantar la Fe en las Ciudades donde no hay mas que Idólatras. 28.

Vino para el santísimo sacrificio, &c. 29.

Transporte ó viages de los Misioneros. 30.

Bautimo de los niños moribundos hijos de Infieles. 31.

Conclusion de lo dicho tocante á dicha Asociacion. 38.

Advertencia tocante á los progresos de la Fe. 42.

Interés de la Silla Apostólica para ayudar á dicho establecimiento. 46.

Imposibilidad moral en que están los Christianos Asiáticos para sostener la predicacion del Evangelio. 49.

15-314

Sacrificios de los Neófitos á favor de la Fe. Ibid
No pueden estos suministrar lo necesario para conservar y dilatar las conquistas de la Iglesia. 54
El honor del Evangelio exîge el auxîlio de las Iglesias Madres. 57
El mismo Evangelio manda á los Fieles que ayuden á sus Ministros para propagarlo; y es la primera obrâ de la caridad christiana. 6
Utilidades que las Misiones exîstentes entre lós Infieles procuran á los Católicos y al Estado. 7
Anotaciones y reflexîones relativas á las mencionadas Misiones. 7
Empresa en honor de Maria Santísima. 8

INVOCACIONES.

1. *A la Reyna de los Apóstoles, á favor de los que predican la Fe á los Infieles.* 8
2. *Al auxîlio de los Christianos, á favor de estos que exîsten entre dichos Infieles.* 9
3. *Al Refugio de los Pecadores para los Gentiles.* Ibi
Oracion para su Magestad Católica, análoga á la materia. 9

ERRATAS.

En la Dedicatoria pág. 2. lin. 25. *perficies*, lease *perficiet.*
En la Advertencia que sigue lin, 22. *un con–* lease *una.*
Pág. 22. lin. 29. *docientos millones* lease 353 *millones.*
Pág. 23. lin. 16. *edad bastante* lease *de bastante edad.*
Pág. 44. lin. 1. 1788 lease 1786.
Pág. 61. lin. 20. *transmitir* lease *transmitirlo.*
Pág. 69. lin. 13. *con ella* lease *con ellas.*
Pág. 78. lin. 4. *este tiempo* lease *el.*
Ibid. lin. 28. *sen de su* lease *sea su.*

BA 804
.L649r